

**FILOSOFÍA Y CIENCIA EN CARLOS VAZ FERREIRA**

Tesis presentada por D.José María Romero Baró  
para obtener el título de Doctor en Filosofía.

Director: Dr.Eudaldo Forment Giralt, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona.

Barcelona, Octubre de 1989.

Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía.

NOTAS AL CAPÍTULO V

(1) "Todos los hombres desean por naturaleza saber", comienza por decir Aristóteles en su Metafísica (A,I, 980 a21, Πάντες ἄνθρωποι τοῦ εἰδέναι ὀρέγονται φύσει), saber que tiene aquí el significado general de conocer, de ejercitar la inteligencia, no de hacer una ciencia en particular.

De aquí se deduce el papel de la filosofía como saber más amplio que el de la ciencia, mostrándose la filosofía como actividad cognoscitiva más amplia y más apropiada a la capacidad del hombre que la dedicación a las ciencias particulares.

(2) Carlos VAZ FERREIRA, Obras, Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1963, 2ª ed., "Enseñanza de las matemáticas en secundaria. Valor educativo de las matemáticas", tomo XXI (Inéditos), pp.231-252, p.233.

De no indicar nada en contra, citaremos siempre por esta edición y se entenderá que nos referimos a Carlos Vaz Ferreira cuando no a parezca otro nombre de autor.

(3) Ibíd., pp.235-236.

(4) Ibíd., p.236.

Esta gradación de lo ideal a lo real podría seguirse de la relación de las ciencias dada aquí por Vaz Ferreira: Matemáticas, Física, Química, Biología y Geología. La Astronomía sería una simple observación pues no puede manipularse el objeto de experimentación y de estudio, y en este sentido podría decirse que vendría aún antes que la Física en cuanto a objeto teórico de su estudio. De hecho la Astronomía está fuertemente matematizada, como una parte de la Mecánica dentro de la Física.

(5) Ibíd., p.237. Subrayado en el original.

(6) Ibíd., p.239. Subrayado en el original. La expresión "ciencias de la realidad", frente al estudio teórico de las matemáticas, tomará pleno sentido más adelante, al referirse a las Ciencias Naturales, a la Medicina, a la Psicología, etc., que junto con la actitud con que afrontan la vida real pueden contraponerse, en ese sentido, a las Matemáticas como "ciencias de la idealidad".

(7) Ibíd., p.240.

Respecto del estudio de una piedra, dice un poco más arriba: "en su esfera, el físico, el químico, el mineralogista que tengan que ver con esa piedra: ¿qué actitud tomará? La misma: averiguar todo lo que puedan sobre la piedra; no han de tratar de conservarse de acuerdo con algo que hayan supuesto o admitido, sino de conocer la piedra real" (Ibíd., íd). De modo que quedan caracterizadas como ciencias de la realidad, por lo menos, la Física, la Química y la Geología.

(8) Ibíd., p.250.

(9) "Enseñanza de las matemáticas" Valor instructivo", tomo XXI (Inéditos), pp.252-257, p.255.

(10) "La cultura matemática debe de ofrecer peligros si se abusa de ella". (Cf. "Enseñanza de las matemáticas en Secundaria. Valor educativo de las matemáticas", tomo XXI (Inéditos), pp.231-252, p.241.

(11) Ibíd., p.241.

(12) "La cultura matemática, desde el punto de vista educativo, ofrece, junto con su gran utilidad, serios peligros; debiéndose, por consiguiente, dosificar en un grado adecuado, y completarla y neutralizarla con otras formas de cultura" (Ibíd., pp.251-252). Subrayado en el original.

(13) "En la filosofía antigua la trascendentalización matemática tendía a tomar forma mágica, como en conocidos sistemas", manifiesta Vaz Ferreira en un pasaje ya citado, refiriéndose al pitagorismo. con lo que éste tenía de secta religiosa. ("Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.70.)

(14) "Enseñanza de la matemáticas en secundaria. Valor educativo de las matemáticas", tomo XXI (Inéditos), pp.231-252, p.247.

Más abajo, reconoce Vaz Ferreira que ha desarrollado tanto ese instinto contra la falsa precisión de las Matemáticas, que cuando encuentra en un libro de Medicina o de Pedagogía un exceso de razonamiento, esa sola apariencia le basta para dudar del valor del libro.

Este texto sirve de nuevo para distinguir las ciencias de la realidad (Física, Química, Biología, Psicología) entre sí, según su grado de complejidad real. La Astronomía se reduce en parte a una observación del movimiento mecánico de los planetas como en la Física. La Química introduce cierta complejidad adicional con la materia como objeto de estudio, además de los fenómenos de la naturaleza. La Biología complica mucho más su estudio al ocuparse de algo tan desconocido y misterioso como es la vida. La Psicología y la Sociología, finalmente, introducen la complejísima variable del alma humana y son indudablemente las más irreductibles a la matemática. Podrían añadirse todavía la Historia o la Religión como las ciencias más alejadas e irreductibles al simplismo matemático.

(15) "Mais je ne suis pas sûr que dans un univers où tous les phénomènes seraient régis par un schéma mathématiquement cohérent mais dépourvu de contenu imagé, l'esprit humain serait pleinement satisfait. Ne serait-on pas alors, en pleine magie? (...) Magie ou géométrie, tel est le dilemme que pose toute tentative d'explication scientifique. (Nota:) Au prix d'une distortion minime des apparences (...) le langage purement formel de la géométrie décrit adéquatement la réalité spatiale. En ce sens, on pourrait dire que la géométrie est une magie qui réussit. J'aimerais énoncer une réciproque: toute magie, dans la mesure où elle réussit, n'est-elle pas nécessairement une géométrie?". René THOM, Stabilité structurelle et morphogénèse. Essai d'une théorie générale des modèles, InterEditions, Paris, 1977, 2è. ed., Cap.I "Introduction", pp.1-12, pp.5 y 11-12.

Con este texto, R.Thom responde al concepto utilitarista de la física como mera herramienta matemática para encontrar y describir nuevos fenómenos físicos, tal como defiende P.Dirac. (Cf.nota 133 de nuestro capítulo I).

(16) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.70.

(17) Ibíd., id. Maîtriser puede traducirse por dominar.

Obsérvese que esta dominación objetivada que es consciente de la limitación de sus posibilidades y del carácter extrínseco de su dis

curso respecto de la realidad misma, dista mucho del obscuro dominio que de la realidad pretendería ejercer la magia.

(18) *Ibíd.*, p.88.

(19) *Ibíd.*, p.89.

(20) "Una salvedad sobre formas y métodos de enseñanza de las matemáticas", tomo XXI (Inéditos), pp.271-324, p.287.

La idea de penetración es, con la de fermentalidad, una de las ideas directrices de la pedagogía de Carlos Vaz Ferreira y se hallan muy estrechamente relacionadas entre sí. Según la primera, al alumno hay que presentarle un poco de golpe la materia a explicar, para dejar que lo que no ha comprendido ejercite su capacidad de penetración, sirviéndole así lo que no ha comprendido de estímulo y fermento para comprender. En oposición a ésta, la idea de gradación pretende establecer un escalonamiento de los conceptos más sencillos hasta los más complejos.

(21) "Apéndice: ampliación del capítulo 'Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta' ", tomo IV (Lógica Viva), pp. 182-185, p.184.

(22) "La falsa precisión", tomo IV (Lógica Viva), pp.122-135, pp. 123-124.

(23) "Enseñanza de las matemáticas en secundaria. Valor instructivo", tomo XXI (Inéditos), pp.252-257, p.252.

(24) *Ibíd.*, p.253.

(25) *Ibíd.*, p.257. Entre las escasas ocasiones en que nos ofrece una fórmula, nos dice aquí Vaz Ferreira "la fórmula es, pues, muy sencilla: utilizar todo lo ampliamente que sea posible las matemáticas. No dejarse dominar por ellas" (*Ibíd.*, *id.*).

(26) "Sobre la enseñanza de la Historia en Secundaria", tomo XXII (Inéditos), pp.121-158, p.121.

Acerca de la repetibilidad en la experimentación científica puede añadirse aquí que la ciencia de los hechos materiales aquí mencionada no existiría sin esa posibilidad de repetir exactamente una experiencia dada. Buena parte de las comunicaciones científicas que se publican en las revistas especializadas contienen, precisamente, un apartado básico que recoge los Métodos Experimentales utilizados, y que deben repetirse al pie de la letra si se quieren obtener resultados coincidentes. De aquí que la afirmación de Vaz Ferreira cobre especial importancia en su caracterización de las ciencias experimentales o materiales.

En el mismo sentido que Carlos Vaz Ferreira, Friedrich Nietzsche re afirma el valor de lo extraño como objeto propio de la ciencia en La Gaya Ciencia, No.355, "El origen de nuestra noción de 'conocimiento'": " (...)La gran seguridad de las ciencias 'naturales', comparadas con la psicología y la crítica de los elementos de la conciencia --casi se las podría llamar ciencias 'no naturales'--, consiste precisamente en que aquéllas tienen por objeto lo extraño, mientras que casi es una contradicción y un absurdo querer tomar por objeto lo no extraño". "Der Ursprung unseres Begriffs 'Erkenntnis'" (...) Die grosse Sicherheit der natürlichen Wissenschaften im Verhältnis zur Psychologie und Kritik der Bewusstseins-Elemente --unnatürlichen Wissenschaften, wie man beinahe sagen dürfte-- ruht gerade darauf, dass sie das Fremde als Objekt nehmen: während



es fast etwas Widerspruchvolles und Widersinniges ist, das Nicht-Fremde überhaupt als Objekt nehmen zu wollen". Friedrich NIETZSCHE, Die fröhliche Wissenschaft en Nietzsche Werke, ed. crítica de Giorgio Colli y Mazzino Montinari, vol.V-2, Walter de Gruyter, Berlín, 1973, pp.11-335, Libro V, No.355, pp.276-277.

(27) Ibíd., pp.121-122. Vaz Ferreira no se adscribe a esta postura extrema y reconoce que la Historia es "maestra de la vida" (Ibíd. p.122) por la ampliación de experiencia que puede reportar más que por el suministro de fórmulas exactas.

(28) "Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol. 2), pp.79-98, p.91.

(29) Ibíd., pp.91-92.

Recuérdese que Vaz Ferreira ocupó muy pronto la Cátedra de Filosofía en 1897 hasta que la abandonó en 1922 para dedicarse plenamente a la de Conferencias. En esos años de contacto directo con los alumnos que se preparaban para la elección de una profesión y la correspondiente formación universitaria, Vaz Ferreira tuvo sin duda sobrada ocasión para comprobar el efecto fermental de sus explicaciones generales sobre las ciencias, sin ceñirse en particular a ninguna. A esas explicaciones las hemos calificado de filosofía de las ciencias sin ánimo de clasificar dentro de ninguna corriente epistemológica a esa reflexión filosófica.

(30) "Relación (en cuanto al Método) de Ciencias de lo más complejo con ciencias de lo más simple", tomo X (Fermentario), pp.109-110, pp.109-110.

(31) Ibíd., p.110. Imitar frente a utilizar contrapone la igualdad que no existe en las ciencias con la diferencia que sí existe en la naturaleza.

(32) "¿Qué se debe hacer, concretamente, en la enseñanza pública superior de nuestro país?", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.127-145, p.136.

(33) "Los problemas de la libertad y los del determinismo: Introducción", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.17-26, p.19.

(34) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.70.

W. James y H. Bergson están, por consiguiente, en la base del desvelamiento filosófico de las ciencias en Carlos Vaz Ferreira.

Si el primer pitagorismo fue vencido por una reflexión más sincera y más consciente de la dificultad intrínseca de la realidad (por el vitalismo), la matematización del ente natural en nuestros días debe ser también vencida por la consciencia de que existen más categorías que la sola cantidad para expresar ese ente natural.

(35) Ibíd., p.75.

(36) "¿Qué se debe hacer, concretamente, en la Enseñanza Pública Superior de nuestro país?", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.127-145, p.134.

(37) "Bergson y Einstein son los que han tenido que discutir sobre la esencia del problema del espacio y del tiempo", termina diciendo Vaz Ferreira en el párrafo anterior respectó del problema matemático por excelencia. Que el continuo y el discontinuo (vacío) ha sido el gran problema en el que se ha debatido siempre la física, nos lo testimonia uno de los grandes fundadores de la física moderna, Erwin SCHRODINGER, con la vuelta al atomismo, "parece que la ciencia física en su estado actual --en el que es el producto directo y la continuación ininterrumpida de la antigua ciencia-- surge desde sus orígenes gracias al deseo de evitar la vaguedad intrínseca del concepto de continuum. (...) Esto explica por qué el atomismo ha resultado tan fructífero, duradero e indispensable!" (Cf. "Átomos o cuantos. El antiguo exorcismo para soslayar el embrollo del continuum", Ciencia y Humanismo, trad. Fco. Martín, Tusquets Eds., Barcelona, 1985, 1ª ed., pp.67-72, p. 71.)

(38) "Programas de Enseñanza Secundario Preparatoria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.198-221, p.217.

(39) "Sobre métodos de enseñanza", tomo XX (Inéditos), pp.67-99, pp.78-79.

Vaz Ferreira insiste aquí sobre el triple carácter (teórico, práctico, y de registro de datos) en cada ciencia. Sobre el tercero (química descriptiva o reglas ortográficas en los dos ejemplos citados) nos dice que debe procurarse reducir al mínimo.

(40) "Conclusiones sobre los Problemas de la Libertad y del Determinismo. 2ª Conferencia", tomo II (Los problemas de la libertad y del determinismo), pp.175-225, p.189. Conferencias de cátedra, de 1949.

Ese "cierto hombre de ciencia" que había dicho pintorescamente que la madera estaba formada de moscardones o partículas como los electrones en incesante movimiento podría ser Henri POINCARÉ (Cf. "Les conceptions nouvelles de la matière", VV.AA., Matérialisme actuel, E.Flammarion, París, 1913, pp.49-67, pp.55-56) para el cual las moléculas de un gas en un recipiente o las de una sal en una disolución se mueven como tales moscardones, sin trayectoria definida. ("Les molécules de sel, dissoutes dans l'eau, se comportent dans un verre d'eau, comme les molécules de gaz dans un vase, c'est-à-dire comme des moucherons dans une salle").

Vaz Ferreira añade aquí otra observación acerca de esta efervescencia de las partículas atómicas: "Para muchos pensadores, esos fenómenos de actividad intramaterial han sido como una resurrección del antiguo clinamen de los atomista griegos" (Ibíd., p. 195). En verdad, la física se sigue debatiendo entre problemas clásicos: el epicureísmo daba a los átomos una fuerza intrínseca que explicaba el movimiento; la física de hoy atribuye una cierta cantidad de energía a esos mismo átomos. Pero una juiciosa reflexión sobre estas circunstancias permite concluir con Vaz Ferreira que si bien la ciencia moderna ha reducido mucho las posibilidades del determinismo práctico, no debería haber afectado al determinismo en sí, ontológico, separándolo del ámbito del determinismo práctico (Ibíd., p.193).

(41) Ibíd., p.194.

(42) Ibíd. "De Broglie y el indeterminismo", pp.217-225, p.218. Vaz Ferreira sigue citando con De Broglie a jóvenes generaciones como la de von Neumann, formadas bajo la primera mecánica cuántica y en las cuales el principio de indeterminación de Hei-

senberg pudo ser trascendentalizado hasta hacer ontológicamente imposible toda determinación, incluida la macroscópica, que se reducía también a pura estadística (p.223). Por supuesto, contra esta postura se opone Vaz Ferreira anticipándose (en 1950) a una segunda generación de físicos mecanocuánticos (R.P.Feynman, J.S.Bell, entre otros) que volverán a postular (hacia 1960) la necesidad del determinismo físico. Véase también E. Schrödinger (op.cit., p.76) donde cree "posible una reconciliación del libre albedrío con el determinismo físico".

(43) Vaz Ferreira se refiere aquí a artículos de la época empapados de esta filosofía del indeterminismo de la física y que comenta extensamente en el lugar antes citado (p.188). Sin embargo, Vaz Ferreira mantiene firme su tesis de que toda esa actividad de la materia como tal ser no cambia en nada el planteamiento de los problemas de la libertad y del determinismo. "La ciencia moderna ha sugerido mucho sobre casos de actividad espontánea o no inerte de la materia. Pero todas estas extrapolaciones hacia abajo (las llamaré así), no oscurecen ni complican en nada el caso del hombre, del cual puede afirmarse sin duda alguna que es libre", mientras que son determinables los fenómenos de la Naturaleza. (Cf. "Sobre libertad y determinismo", tomo II, pp.232-242, pp.234-235.)

(44) "Enseñanza de las Ciencias Experimentales. La Física y la Química en Enseñanza Secundaria", tomo XXI (Inéditos), pp. 367-387, pp.367-368.

(45) Ibíd., p.368.

Nótese que esta "teoría del conocimiento del ente natural" es siempre perfectible frente a una teoría abstracta del conocimiento donde el objeto de conocimiento no tiene la posibilidad de expresarse o mostrarse ante una teoría dada que lo intente describir.

Desde esta perspectiva parece posible mantener firme la posición de un conocimiento humano como es la ciencia, siempre mejorable gracias a la imagen o conjunto de conceptos contrastables de la naturaleza que es posible llevar a cabo en este saber.

(46) Como metodología, ya se indicó en el capítulo III, nota 181, que el método de las aproximaciones sucesivas era el utilizado por la ciencia para hacerse con un modelo paulatinamente coherente de la realidad:

(47) "Enseñanza de la cosmografía", tomo XXI (Inéditos), pp.349-359, p.357.

(48) Ibíd., p.350.

(49) Ibíd., p.351. La Astrofísica sería así, en efecto, una de las materias más interesantes de la ciencia de hoy.

(50) Ibíd., p.352.

(51) "Sobre algunas que creo verdades. Sobre religiones", tomo XII (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie), pp.24-25, pp. 24-25.

La expresión "estar a escala con", podría entenderse también como estar de acuerdo con; así tendría un sentido más claro el hecho de que los relatos mitológicos no estuvieran a escala o de acuerdo con las modernas teorías geológicas de la formación

de la tierra. Y también resultaría más claro que la enorme cantidad de preguntas sin respuesta que se formula la Astrofísica de hoy necesite de una religión a escala con o acorde con sus necesidades actuales, tan enormes como las mismas galaxias de que trata.

En el párrafo anterior se ha referido Vaz Ferreira al intento de la Biología por explicar racionalmente la vida con exclusión de toda la religión. Intento que no ha conseguido "a pesar de sus bases racionales y experimentales", pues "no obtiene completo éxito en la explicación de tantos hechos y detalles..."(Ibíd.,í.d.).

De lo anterior puede deducirse que la postura de Vaz Ferreira ante la religión no es, precisamente, la de negar su posibilidad ni su necesidad o su conveniencia.

(52) En este sentido, podría afirmarse que la religión culmina o corona el edificio del saber humano.

(53) "Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias. Conclusión", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.261-271 , p.268.

(54) "Ciencias de la Naturaleza", tomo XXI (Inéditos), pp.361-366, p.364.

(55) Ibíd., pp.361-362.

(56) "Organos especiales para la segunda función (fermental) de la enseñanza secundaria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.93-178, p.144.

(57) "Cómo debe enseñarse la filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.79-98, pp.91-92.

(58) "Organos especiales para la segunda función (fermental) de la enseñanza secundaria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.93-178, pp.125-126.

(59) "El mundo del arte y el mundo de la ciencia", tomo X (Fermentario), pp.94-95, pp.94-95.

(60) Ibíd., p.95.

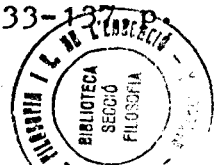
(61) "Deber de cultura en los estudiantes", tomo III (Moral para intelectuales), pp.21-47, pp.45-46. Como ejemplo, propone Vaz Ferreira el de las curtidurías alemanas, muchas de las cuales contaban con más químicos teóricos en la investigación que empleados técnicos en producción.

(62) "Enseñanza Secundaria en general. Ideas previas", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.15-70, pp.54-55.

Parte del capítulo II del presente trabajo, en el apartado "La filosofía como cultura general", se había mostrado ya la función cultural de la Universidad en los países americanos, siguiendo a Vaz Ferreira.

(63) "Sobre métodos de enseñanza", tomo XX (Inéditos), pp.67-99, p.84.

(64) "Ciencia y Metafísica", tomo X (Fermentario), pp.133-137 p.133.



(65) "Apéndice. Sobre libertad y determinismo", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.232-242, p.239.

(66) Recordaremos una vez más que para Vaz Ferreira ni existe tal oposición ni admite el dilema al separar los problemas de la libertad, haciéndolos objeto de seres, de los problemas del determinismo, haciéndolos objeto de actos o fenómenos.

(67) "La Enseñanza de la Filosofía", tomo XXV (Inéditos), pp.75-85, p.77.

(68) "Los problemas de la libertad y los del determinismo. Introducción", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.17-26, p.19.

Sigue a continuación la comparación ya estudiada del trabajo larvado de la crisálida. Valga también la comparación de la filosofía como el poso que transforma y madura al vino.

(69) "Conclusiones sobre los Problemas de la Libertad y del Determinismo. 2ª Conferencia", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.163-225, p.183.

(70) "Sobre interferencias de ideales, en general, y caso especial de la imitación en Sudamérica", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.211-242, pp.219-220.

En otros muchos momentos alude Vaz Ferreira a esta contraposición entre Ciencia y Filosofía, y volveremos a tratarla al referirnos a la falsa oposición entre Ciencia y Filosofía.

(71) "Discurso en el acto inaugural de la Facultad de Humanidades", tomo XVIII (Incidentalmente...), pp.115-122, p.121.

El Discurso fue pronunciado por Carlos Vaz Ferreira como Director de la recién fundada Facultad de Humanidades y Ciencias el 3 de Mayo de 1946. Habían transcurrido treinta años desde que el mismo Vaz Ferreira comenzara a trabajar por esa Facultad todavía vigente hoy día en el Uruguay. En la parte de Humanidades de dicha Facultad se estudian las Letras tales como la filosofía, la historia, la pedagogía, la filología o la antropología. En la parte de Ciencias, las matemáticas, la física, la biología y la geología, mientras que en otras nueve Facultades de la Universidad de Montevideo se estudian derecho, arquitectura, ingeniería, química, medicina, agronomía, veterinaria, odontología y economía. En las Escuelas Universitarias, psicología, magisterio, bibliotecología o musicología.

(72) "Sobre la enseñanza en nuestro país. Enseñanza superior propiamente dicha", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.19-40, p.32.

(73) Ibíd., pp.35-36.

(74) "Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.225-271, p.270.

(75) "Ciencias de la Naturaleza", tomo XXI (Inéditos), pp.361-367, p.363.

Como ejemplo del perjuicio que produce el exclusivismo en Ciencia, menciona Vaz Ferreira el contraefecto que produjo en la biología soviética la negación de las leyes de Mendel y Morgan y la reducción de la herencia a los caracteres adquiridos en favor del lamarckismo. (Cf. el informe de 1950" sobre su actuación en la Cátedra de Conferencias", tomo XXIII (Inéditos), pp.104-114, p.107.)

(76) "Ciencias Naturales. Zoología y Botánica", tomo XXI (Inéditos), pp.104-114, p.107.

(77) "Nota dirigida al Decano de la Facultad de Derecho, solicitando que la materia Filosofía del Derecho se enseñe en el último año de la carrera", tomo XXIII (Inéditos), pp.320-325, p.322.

(78) "Ciencia y Metafísica", tomo X (Fermentario), pp.133-137, p.137. En este contexto, la ciencia "flota en medio del océano para el cual no tenemos ni barca ni velas", dice Vaz FERreira citando las palabras del positivista Littré. Véase el detenido estudio de la suerte que corrió esta metáfora en América en Arturo ARDAO ("Ciencia y Metafísica en Vaz Ferreira", Estudios Latinoamericanos. Historia de las ideas, Monte Avila Eds., Caracas, 1978, pp.197-213), donde detalla las peripecias que siguió la frase hasta hacerse bien conocida.

También el filósofo mexicano Antonio CASO rechaza ese positivismo que había puesto un límite infranqueable al océano para el cual "no hay barco ni vela". (México. Apuntamientos de Cultura Patria, Imprenta Universitaria, México, 1943, p.94.)

(79) "Ciencia y Metafísica", tomo X (Fermentario), pp.133-137, p.137.

(80) "Ciencias de la Naturaleza", tomo XXI (Inéditos), pp.361-366, p.362.

(81) "Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.225-260, p.229.

Vaz Ferreira insiste sobre esta anomalía en la enseñanza de su país, que no liberaliza el estudio de las ciencias y las artes puras, poniendo como ejemplo que sólo en la Facultad de Medicina se estudia Psicología, Fisiología o Biología, sin que haya una Facultad propia de Ciencias Biológicas; que sólo se estudia Matemáticas y Física en la Facultad de Ingeniería, sin que haya una Facultad propia para esas Ciencias; lo mismo para el Arte en Arquitectura, sin Facultad de Bellas Artes o la Química en Farmacia, sin Facultad propia. (Cf. "Exposición del señor Rector sobre los problemas relacionados con la población universitaria", tomo XVI (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.3), pp.283-311, pp.285-287.

(82) Ibíd., p.230.

Por supuesto, esas Humanidades comprendían el saber humanístico en sentido lato: el de la Filosofía y el de las Letras.

(83) "Efectivamente: la existencia de programas parciales para las diversas ciencias tiende a suprimir de la enseñanza toda aquella región limítrofe, esa región en que las ciencias, por un análisis mayor, por el establecimiento de relaciones, por la profundización, se van fundiendo; esa ciencia más general, ni es física, ni es química, ni es biología". A su juicio, la filosofía debería hacerse cargo de esa enseñanza. ("Cómo enseñar la filosofía en la Enseñanza Media", tomo XXII (Inéditos), pp.177-201, p.189. Subrayados míos.

(84) "¿Cuál es el signo moral de la inquietud humana?", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.383-400, p.386.

La creación de un centro de estudios superiores bajo la denominación tradicional de Facultad de Filosofía y Letras, dejaría sin

duda de lado a las Ciencias, "y, por otra parte, como si no fuera bastante con la falsa oposición entre los teóricos y los prácticos, (se) tiende a crear todavía la otra falsa oposición entre los humanistas y los científicos". (Cf. "¿Qué se debe hacer, concretamente, en la enseñanza pública superior de nuestro país?", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.127-145, p.134.)

(85) "Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.225-261, pp.228-229.

(86) *Ibíd.*, p.243.

Recuérdese que el peligro de falsa oposición (tomo IV, pp.21-73) fue el primero en ser denunciado al comenzar nuestro capítulo anterior.

(87) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.69. Subrayado mío.

(88) "Ese aspecto fue muy acentuado, otra vez, en ciertas épocas modernas, de los Descartes, los Leibniz; hasta que en el siglo XIX, la superactividad de las ciencias biológicas hizo que la emanación filosófica se localizara muy predominantemente en esa región de la ciencia". (*Ibíd.*, pp.69-70). Del mismo modo que el siglo XVII-XVIII parte de una filosofía en parte emitida por las matemáticas y la geometría, en el siglo XIX partiría de una filosofía emitida por la biología, siguiendo los hitos señalados por Vaz Ferreira.

(89) Véase en nuestro capítulo III "Libertad y determinismo" o en el capítulo IV "Errores en la lógica tradicional. Peligro de trascendentalización".

(90) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.84.

Prise podría traducirse por facilidad en este contexto.

(91) *Ibíd.*, p.95.

(92) "Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol. 2), pp.79-98, p.90. "En cuanto el matemático procura pensar con alguna claridad sobre el infinito, y demás nociones que, aun en la práctica, maneja; en cuanto el físico procura pensar con algo más de claridad sobre la materia o la fuerza; el biólogo sobre la vida; el astrónomo sobre la limitación o no limitación del universo, sobre habitabilidad de los mundos y destino de las vidas, ya están filosofando". ("Sobre la Enseñanza de la Filosofía", tomo XV, pp. 68-78, p.74.)

(93) "Enseñanza de la Filosofía en Secundaria. Primera cuestión: si debe enseñarse y para qué", tomo XXII (Inéditos), pp.161-176, p. 167.

(94) Respecto del análisis del muy vago y oscuro concepto de fuerza en la física, nos dice "es indudable que, a ese análisis, se llega insensiblemente por la sola impulsión del pensamiento en su esfuerzo por precisar ciertas ideas; y se llega así, sin solución de continuidad, a especulaciones ampliamente filosóficas, si basta para merecer este nombre un gran carácter de generalidad". ("Los problemas de la libertad y los del determinismo. Libro I. Para dis

tinguir los problemas. Cap.I", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.27-41, p.36, en nota.

Téngase presente que fuerza, movimiento (velocidad) y energía son términos muy próximos e íntimamente relacionados, distinguiéndose sólo por un producto escalar. Ello explicaría la vaguedad de esos otros dos conceptos (energía y movimiento) por los cuales se designa también a la misteriosa actividad de la materia, cuya causa última escapa todavía a nuestro conocimiento científico.

(95) "Ciencia y Metafísica", tomo X (Fermentario), pp.133-137, p.134.

La compatibilidad entre la Ciencia y la Filosofía debe quedar fuera de toda duda: "tan es así, que, entre la ciencia y la filosofía, hay una extensa región, la región del análisis científico, que frecuentan tanto los hombres de ciencia, que vienen de un lado, como los filósofos, que vienen del otro. La única diferencia está en que en ciertas ciencias la capa solidificada, diremos, es mucho más espesa: se puede hacer física práctica, química práctica, historia natural, matemática práctica, hasta una cierta profundidad relativamente grande, sin encontrar la filosofía, o encontrando simplemente vetas de filosofía; pero no el gran caudal, el gran fondo filosófico", y toda ciencia acaba siempre en filosofía. (Cf. "Enseñanza de la filosofía en secundaria. Primera cuestión : si debe enseñarse y para qué", tomo XXII (Inéditos), pp.161-176, p.166.

(96) Ibíd., p.135.

(97) "¿Qué se debe hacer, concretamente, en la enseñanza pública superior de nuestro país?", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.127-145, pp.136-137. Doce son las cátedras que en total se propone crear en este modélico Instituto de Estudios Superiores. Ocho cátedras de materia determinada (Matemáticas, Astronomía, Físicoquímica, Ciencias Naturales y Biológicas, Filosofía, Pedagogía, Historia, Ciencias Sociales y Económicas) y cuatro sin materia determinada pero que corresponderían a las humanidades (Literatura, Moral, Arte...), como se indica para la Facultad de Humanidades y Ciencias (p.266). Esta misma relación se repite con ligeras variaciones un poco más adelante (pp.255-256), y como proyecto sirvió para modelar la futura Facultad de Humanidades y Ciencias que con ligeras variantes se ha mantenido desde su fundación hasta hoy.

(98) "Sobre la enseñanza de la filosofía", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.68-78, p.74.

(99) Ibíd., p.75.

(100) Véase "Política y apolíticos", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.274-293, pp.281-282.

(101) Véase el artículo "De Broglie y el indeterminismo", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.217-225, especialmente pp.219 y 223.

(102) "Sobre los problemas de la libertad y los del determinismo", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.243-257, p.244.

Vaz Ferreira publicó la primera edición de Los problemas de la libertad y los del determinismo en 1907. Podrían aducirse como razones de la ignorancia de su obra la difícil circulación de los li-



bros americanos en Europa, así como el hermetismo cultural que tan difícilmente permite a una cultura como la nuestra ser conocida por los demás.

(103) "Ciencias de la Naturaleza", tomo XXI (Inéditos), pp.361-366, p.363.

(104) "¿Qué se debe hacer, concretamente, en la enseñanza pública superior de nuestro país?", tomo XV (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.127-145, p.134.

(105) "La falsa precisión", tomo IV (Lógica Viva), pp.122-135, p.122. "En todos los planos, pues, es perjudicial el desconocimiento de la filosofía y falsa la oposición entre la filosofía y la ciencia". ("Enseñanza de la filosofía en secundaria. Primera cuestión: si debe enseñarse y para qué", tomo XXII (Inéditos), pp.161-176, p.170.)

(106) "La falsa precisión", tomo IV (Lógica Viva), pp.122-139, p.123. A pesar de que Vaz Ferreira se hace esta pregunta inicial, en encuentra ventajoso el empleo que de las Matemáticas hacen la Astronomía, la Física, la Química y las Ciencias en general, sin dejar de indicar por ello este peligro de falsa precisión.

(107) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.88.

(108) Ibíd., pp.81-82. Subrayados míos. El enunciado de este paralelismo pandeterminista pertenece a Laplace.

(109) Ibíd., p.82.

(110) Ibíd., p.84.

Refiriéndose a este deseo humano de trascendentalizar tanto el determinismo como el indeterminismo, nos dice poco después Vaz Ferreira: "antes, admitido el determinismo ontológico, se daba por real el aplicado y se lo daba por aplicable en todas partes. Ahora puede ocurrir que, comprometido el determinismo práctico, se pretenda sacar de ahí alguna consecuencia que afecte al teórico" (pp.84-85), instituyendo así un indeterminismo ontológico, una incapacidad por llegar a saber o determinar nada y a la cual nos hemos referido ya.

(111) Ibíd., íd. Con el cientifismo del siglo XIX se habría querido trascendentalizar el determinismo; con la nueva física del siglo XX, se habría querido trascendentalizar el indeterminismo.

(112) "Enseñanza de las Matemáticas en Secundaria. Valor instructivo", tomo XXI (Inéditos), pp.252-257, pp.253-254.

La moral utilitaria de Jeremy Bentham (1748-1832) sería la que mejor se adaptaría al tratamiento matemático por el cómputo de los pros y los contras a que ese pragmatismo obliga.

(113) Ibíd., p.257. Esta es una de las contadas ocasiones en que Vaz Ferreira se decide a "dar fórmula". Obsérvese, sin embargo, que la tal fórmula es un enunciado tan general como difícil de cumplir: utilizar las matemáticas hasta donde sea preciso. Este es el punto difícil de encontrar, saber hasta dónde debemos usarlas y no dejarnos dominar por ellas.

(114) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.74. Recordemos que se podía traducir maîtriser por dominar.

Nietzsche nos recuerda también que es necesario mostrar reservas ante este afán de dominio matemático: "Queremos introducir tan to como sea posible la finura y el rigor de las matemáticas en todas las ciencias sin que por ello creamos que de este modo podremos conocer las cosas, sino tan sólo establecer nuestra humana relación con ellas. Las matemáticas son sólo el instrumento del conocimiento humano general y último". "Wir wollen die Feinheit und Strenge der Mathematik in alle Wissenschaften hineintreiben, so weit diess nur irgend möglich ist, nicht im Glauben, dass wir auf diesem Wege die Dinge erkennen werde, sondern um damit unsere menschliche Relation zu den Dingen festzustellen. Die Mathematik ist nur das Mittel der allgemeinen und letzten Menschenkenntnis". Friedrich NIETZSCHE, Die fröhliche Wissenschaft, loc.cit., Libro III, No.246 (Mathematik), pp.192-193.

(115) "Una salvedad sobre formas y métodos de Enseñanza de las Matemáticas", tomo XXI (Inéditos), pp. 271-324, pp.318-319.

(116) Ibíd., p.320. Sin embargo, todavía "sostienen algunos que las cantidades negativas son realidades, y otros les objetan que no son realidades, o que no son una expresión fiel de la realidad, lo cual procuran demostrar utilizando esas nociones, y buscando aburdos en su aplicación y en sus consecuencias" (p.320), sin que esa discusión pueda zanjarse mientras no se reconozca de principio ese carácter meramente utilitario o instrumental de las cantidades negativas.

(117) "Sobre algunas que creo verdades. Sobre los 'tests'. Casos en que su empleo es adecuado y casos en que es inadecuado", tomo XII (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie), pp.40-47, pp.42-43.

(118) Ibíd., p.46.

(119) "Sobre los problemas de la libertad y los del determinismo", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp. 243-257, pp.243-244. Lo que todavía nadie había hecho, continúa, era separar los problemas en dos ámbitos distintos: los problemas de la libertad de un lado, y los problemas del determinismo de otro lado.

(120) Ibíd., p.244.

(121) "Apéndice. Sobre modos de creer, esperar o ser partidario", tomo III (Moral para intelectuales), pp.217-224, p.218.

"Falsa oposición entre Ciencia y Filosofía y Letras, y entre Ciencias y Humanidades, que es la forma en que esta oposición ha venido del llamado 'novecentismo'. No: la enseñanza superior debe comprender no todo pero sí de todo, en el grado en que se pueda; Filosofía y Letras y Ciencia; Humanidades y Ciencias". ("Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.225-243, p.243.

(122) "Conclusiones sobre los problemas de la libertad y del determinismo. 2ª Conferencia", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.175-225, pp.182-183.

(123) Ibíd., íd.

Estas dos maneras de creer, esperar y ser partidario son, por un

lado, el creer, esperar y ser partidario de una solución con exclusión de toda otra posible solución; por otro lado, se puede creer, esperar y ser partidario de una solución sin excluir otras que pueden complementarla. Por cuanto se ha señalado de la Lógica Viva, ésta puede ser considerada una aplicación particular de la falsa oposición.

No será necesario indicar que Vaz Ferreira es partidario de la segunda manera de creer y esperar.

(124) "Proyecto del Rector sobre creación del Instituto de Estudios Superiores (1929). Fundamentos", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.244-261, p.246.

(125) *Ibíd.*, p.247. Vaz Ferreira propone todavía otra solución, ahora para afrontar con éxito la dotación económica de esas cátedras, consistente en reservar parte de la asignación presupuestaria para invertirla en investigaciones determinadas, previamente aceptadas.

(126) "Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.261-271, p.269.

Vaz Ferreira añade también aquí que la mentalidad propia de nuestros países hace más difícil el estudio de las ciencias, frente al de las humanidades, motivo por el cual merecen especial estímulo por parte de las autoridades. Entre estudiar sólo ciencias o sólo humanidades, "si se hiciera una sola cosa sería mas bien Ciencias, por condiciones continentales, pues nuestra literatura es riquísima, y lo histórico y lo jurídico también como la literatura, salen espontáneamente en la producción de nuestro continente, mientras que el científico no sucede así. Pero no hay que hacer nada exclusivamente, sino algo general en el grado posible". ("Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.225-243, p.243.

Probablemente, el aumento de su dimensión teórica sería un aliado práctico para aumentar entre nosotros el atractivo del estudio de las ciencias.

(127) "Informe pedagógico de Carlos Vaz Ferreira", tomo XXIII (Índices), pp.310-320, pp.311-312.

(128) *Ibíd.*, p.317.

Detallando aún más la inconveniencia de una formación excluyente de la filosofía, podemos leer en otro lugar: "es un espectáculo lamentable del pensamiento moderno, la tendencia de algunos hombres de ciencia destituidos de preparación filosófica a invadir el campo de la Filosofía. Los matemáticos, muy a menudo, hacen filosofía, por dos procesos: ya por el de trascendentalizar los símbolos, ya por el de aplicar a la Filosofía los métodos especiales de las matemáticas; y del mismo modo suelen hacer mala filosofía, aunque no con tanta frecuencia, físicos y químicos. En cuanto a los fisiólogos y biólogos, muchos, entre eminentes contemporáneos, están filosofando mal (el caso menos grave es cuando vuelven a descubrir la filosofía de los filósofos).

Y, en cambio, ese análisis científico, bien comprendido, es el mejor auxiliar y la base necesaria de la Filosofía. Por esta razón debe enseñarse con la amplitud compatible". ("Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.79-98, pp.90-91.)

(129) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas cien--

tíficos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, pp.85-86.

Cabría aquí una reflexión adicional que tendría por objeto, correlativamente a la exageración de hacer indeterminable toda experiencia según la ciencia del siglo XX, hacer determinable a toda la psicología según la ciencia del siglo XIX. Y no sólo a la psicología, sino también a la historia, pues ésta ofrece también el constante peligro de una falsa precisión. "Como ejemplos de cierta clase (este aspecto todavía dura) podemos citar aquellas demostraciones históricas (eso sigue...) de que lo que fue debió suceder; demostraciones históricas de gran apariencia científica cuando se hacen après coup. Compárese lo que sucede cuando se intenta, con los mismos elementos y por la misma vía, hacer previsión histórica anticipada..." (Ibíd., p.83).

Après coup podría traducirse por con posterioridad o después de ocurrido.

(130) Ibíd., p.101.

Recuérdese que la dualidad onda-corpúsculo en la interpretación de la luz, la incompatibilidad continuo-discontinuo en la interpretación de la materia, y la dificultad de precisar posición y movimiento en una partícula subatómica, parecían abogar por una lógica no aristotélica donde ya no fuera válido el principio de no contradicción. Vaz Ferreira se apresuraría a denunciar la ilegitimidad de esa trascendentalización de la Física.

(131) Ibíd., pp.101-102.

(132) Ibíd., p.68. "Notemos que trascendentalizar matemáticas -- nos dice Vaz Ferreira-- es trascendentalizar un instrumento, o el uso de un instrumento, o el modo de usarlo, o sus propiedades, o su eficacia, o tal vez sus deficiencias". ("Conclusiones sobre los problemas de la libertad y del determinismo. 2ª Conferencia", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.175-225, p.176.)

(133) Ibíd., p.74.

(134) "Conclusiones sobre los problemas de la libertad y del determinismo. 2ª Conferencia", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.175-225, p.216.

(135) "Supongamos que alguien --causalmente aislado: esto es importantísimo-- hubiera predicho de antemano qué resolución había de tomar, en tal momento futuro, tal sujeto. Entonces, ¿hubiera sucedido lo que sucedió...? ¿Hubiera ese sujeto hecho lo que hizo? ¿O hubiera podido suceder otra cosa?

Más bien nos inclinamos a creer que hubiera sucedido lo que sucedió". (Ibíd., p.214). Pero ese determinismo en los actos o hechos no le suprime en tanto que ser su íntima libertad al hombre.

(136) "Hay casi siempre más oposición entre las teorías que entre sus consecuencias". ("Los Problemas de la Libertad y los del Determinismo. Introducción", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.17-26, p.25. Subrayado en el original.)

(137) "En los márgenes de 'L'Expérience religieuse' de William James", tomo VIII (Conocimiento y acción), pp.33-81, p.47.

(138) "Sobre interferencias de ideales, en general, y caso especial de la imitación en Sudamérica", tomo XI (Algunas conferencias

sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.211-242, p.220.

(139) Ibíd., pp.220-221.

(140) "Fragmento", tomo XX (Inéditos), pp. 119-145, p.127.

(141) Ibíd., p.129.

(142) "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.93.

(143) Ibíd., p.95. El interés por el desarrollo de la Ciencia es el que "pone a cubierto" la lógica de la contradicción, según la expresión de Carlos Vaz Ferreira en este pasaje.

La utilidad de la Metafísica consciente respecto de la Ciencia queda clara cuando, utilizando los ejemplos de Vaz Ferreira, un matemático o un químico son conscientes de que sus números y sus símbolos responden a una convención filosófica ajena a la misma Ciencia, y reservan para las reflexiones filosóficas el lugar que les corresponde fuera del ámbito de su trabajo, liberándose así de los impedimentos que les estorbaban para desarrollar mejor su trabajo científico. Un científico conscientemente filósofo, por tanto, sería un científico más consciente de su propio trabajo científico y parece que podría desarrollarlo mejor. (Cf. "Ciencia y Metafísica", tomo X (Fermentario), pp.133-137, pp.133-134, referido en mi estudio El pensamiento filosófico en la obra de Carlos Vaz Ferreira, en VV.AA. Filosofía de Hispanoamérica. Aproximaciones al panorama actual, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1987, 1ª ed., pp.61-99, pp.88-89.)

(144) Ibíd., p.99.

(145) Ibíd., p.100.

(146) "Conclusiones sobre los problemas de la libertad y los del determinismo.2ª Conferencia. De Broglie y el indeterminismo", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.217-225, p.224.

(147) Ibíd., p.225.

(148) "Conclusiones sobre los problemas de la libertad y los del determinismo.2ª Conferencia", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.175-225, p.189.

(149) Ibíd., p.193.

(150) "Apéndice", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.227-242, p.231.

(151) Ibíd., p.233. Más adelante (p.239), puntualiza:"así como algunos hombres de ciencia creían que se demostraba el determinismo por su necesidad para la ciencia, hubo filósofos que creyeron que se demostraba el indeterminismo por su necesidad para la moral. En realidad, estos últimos tenían cierta tendencia a confundir el indeterminismo con la libertad del hombre, o la de su voluntad".

(152) "Sobre los problemas de la libertad y los del determinismo. Etiología de la discusión. Complicación por la conciencia", to

mo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp. 253-257, p.255.

(153) *Ibíd.*, p.256.

(154) "Método de la Pedagogía y relaciones con otras ciencias", tomo XXI (Inéditos), pp.72-138, p.87.

Vaz Ferreira hace de esta segunda relación algo casi instintivo, como la simpatía del niño sólo con ciertos adultos.

(155) Véase "Razón y Experiencia", tomo X (Fermentario), pp.63-65, donde ciertas previsiones no son bien aceptadas ni aun después de confirmadas.

(156) "Ciencias Naturales. Zoología y Botánica", tomo XXI (Inéditos), pp.389-411, p.399.

(157) "Psicología y Fisiología", tomo I (Ideas y observaciones), pp.79-94, p.87. Subrayados míos.

(158) *Ibíd.*, *id.* Subrayado en el original.

Vaz Ferreira considera más creíble que a cada hecho de conciencia se le asigne una inmutación material, sin reducirla a ella, que no asignar un hecho de conciencia a cada inmutación material. "La posibilidad de que la ciencia llegue algún día a atribuir con fundamentos sólidos un concomitante material a todo fenómeno consciente, se tiene generalmente por más verosímil que la de que la ciencia pueda llegar a atribuir, con fundamentos igualmente sólidos, un concomitante consciente a cada fenómeno material" (p.89).

(159) "Cómo enseñar la Filosofía en la Enseñanza Media", tomo XXII (Inéditos), pp.177-201, p.191.

El atomismo lógico que aquí se menciona tiene su punto de referencia en el símil fisicoquímico de la reacción química más que en el análisis del lenguaje a que podría conducir el neopositivismo con el que, indudablemente, guarda relación.

(160) "Relaciones con la psicología y con los fines morales y sociales", tomo XXI (Inéditos), pp.139-168, p.153. Subrayado mío.

(161) *Ibíd.*, p.154.

Reservas muy similares respecto de la inducción se plantea Jean LARGEAULT en "Quelques éléments en vue d'une réflexion sur les problèmes du raisonnement inductif" (Philosophie VII, Annales de l'Université de Toulouse-le-Mirail, Vol.XIV, No.5 (1978), pp.45-78, p.44) donde manifiesta que "en el siglo XX se ha tomado clara conciencia de que el saber de la naturaleza consiste más en hipótesis susceptibles de ser refutadas que en verdades demostradas. Antes nos esforzábamos en creer que las teorías científicas eran verdaderas o probadas como verdaderas de una vez por todas. La inducción (...) parecía capaz tanto de elaborar hipótesis como de llevar a conclusiones tan seguras como las de la deducción. (...) ¿No será la inducción refractaria por naturaleza a toda sistematización?". "Au 20<sup>e</sup> siècle on a pris nette conscience que le savoir de la nature consiste en hypothèses accessibles à la réfutation plutôt qu'en vérités démontrées. Auparavant on s'efforçait de croire que les théories scientifiques sont vraies ou prouvées vraies une fois pour toutes. L'induction (...) passait pour capable, et d'engendrer des hypothèses, et de conduire à des conclusions aussi sûres que celles de la déduction". (...) "L'induction ne serait-elle pas, par nature, réfractaire à toute systématisation?" (p.78).

62) *Ibíd.*, pp.153-154.

63) *Ibíd.*, pp.150-151.

64) "Sobre la enseñanza de la Filosofía", tomo XV (Lecciones bre pedagógica y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp. 68-78, pp. -73.

Acerca de esta crítica de Carlos Vaz Ferreira al positivismo uguayo puede verse el Cap.V de mi obra El positivismo y su valoración en América, Promociones Publicaciones Universitarias, Barloma, 1989, pp.197-215.

65) *Ibíd.*, p.73. Se ha substituído entendido la palabra tenido que figuraba en el original para dar mejor sentido a la frase.

66) "Enseñanza de la Filosofía", tomo XXII (Inéditos), pp.161-76, p.166.

67) *Ibíd.*, pp.165-166.

El símil se repite en "Ciencia y Metafísica", tomo X (Fermentación), pp.133-137, p.136.

CAPÍTULO VI

RESULTADO DEL ANÁLISIS VAZFERREIRIANO



El resultado del análisis filosófico en la obra de Carlos Vaz Ferreira no puede concluirse en un punto o en unos pocos puntos particulares y definitivos. Hemos tenido ocasión de comprobar repetidamente cómo el análisis que Vaz Ferreira efectuaba respecto de las más variadas cuestiones desembocaba siempre en una actitud abierta que excluía dogmatismos y sistemas. De ahí que resulte imposible establecer una conclusión única y cerrada respecto de su filosofía tanto si se intenta desde sus propias conclusiones como si se intenta --con mayor razón aún-- desde fuera, en una valoración extrínseca de su obra por nuestra parte.

De todo lo anterior se deduce que a la hora de intentar concluir el resultado de todo el movimiento analítico de la filosofía de Carlos Vaz Ferreira hasta ahora expuesto, parecía lo más ajustado al carácter abierto y vivo de esa obra el exponer algunas de las características internas a su obra que actúan como líneas directrices más notables, viniendo a corroborar con ello el hecho de que se confunden en la obra filosófica de Carlos Vaz Ferreira el programa filosófico con la actividad filosófica misma, identificando qué debe ser su filosofía con aquello que es el ejercicio filosófico mismo.

En la actividad y en el programa de la reflexión filosófica propuesta y ejecutada por Carlos Vaz Ferreira a lo largo de toda su obra, se destacan ahora a modo de componentes definitorias cinco notas que indican la acción preponderante de aquella actividad reflexiva. Por el orden en que serán expuestas: la enseñanza experimental, la capacidad racional de pensar, la facultad humana de sentir, la fuerza de vacilar y la virtud de ignorarla. Con esta exposición detallada y ya selectiva pretendemos, a la vez, dar nuestra propia valoración de la base y del desarrollo nuclear del

pensamiento vazferreiriano: la enseñanza fermental pone al alumno en la necesaria actitud personal de iniciar un pensamiento propio y auténtico, que sin dejar de lado el sentimiento que lo complementa, permita un comportamiento sincero que sepa afrontar, cuando sea preciso, la vacilación ante la acción y la ignorancia ante lo absoluto.

### Enseñanza fermental

El calificativo, que recuerda inevitablemente a la fermentación del vino o del pan, tiene su similitud con ella, además del significado propio del fermento. Porque la enseñanza propiciada por Carlos Vaz Ferreira debería poseer a la vez que la propiedad de inicia el proceso educativo (iniciación que es propia de todo fermento), la fuerza para transformar toda otra enseñanza (sentido propio de toda fermentación). La enseñanza propuesta por Vaz Ferreira es entonces un fermento (inicio) y una fermentación (transformación) a la vez.

Estrechamente unida a esta primera idea de la enseñanza fermental, Vaz Ferreira acompaña con frecuencia otra idea más que denomina de penetración y que acaso pueda considerarse complemento de la primera. En efecto, "es error común (sobre todo en la enseñanza para niños) el creer que sólo deben presentárseles lo que puedan entender completamente. Y es un error que ya podría no cometerse si se prestara atención al hecho de que, al principio de su vida, precisamente, el niño capta por penetración el significado de la mayor parte de las palabras que ante él emplean..." (1). He aquí una primera aproximación a la idea de enseñanza fermental: la enseñanza natural del idioma no busca acercarse al niño preparándole

las palabras.

Es frecuente, en efecto utilizar el término masticada para indicar una enseñanza excesivamente preparada para ser asimilada. Vaz Ferreira se refiere a ella con el término peptonizada. "El peptonismo pedagógico, o sea la tendencia a someter el material asimilable, en todos los casos, y no solamente cuando ello es necesario, a una preparación excesiva. 'El espíritu lo digiere así: luego, hay que darselo digerido así' :tal es la fórmula, que es un paralogismo, pues, por hipótesis, el espíritu digiere, y ahorrarle ese trabajo, si bien podrá ser útil en algunos casos, será inútil en otros, y, en general, debilitante (como, para el cuerpo sano, un sistema análogo)" (2).

Constituye entonces error muy común el confundir el grado de facilidad con que deben darse las materias educativas, haciendo casi lo contrario de lo que sería natural. "Equivocadamente, muy equivocadamente, se cree que sólo lo que puede ser completamente comprendido debe ser enseñado; en tanto que lo parcialmente inteligible no sólo debe ser materia de enseñanza, sino que es un fermento insustituible de ella", volviendo Vaz Ferreira a referirse al ejemplo infantil: "por lo demás, esto empieza a ser verdad desde el principio de la vida: desde que el niño oye las primeras palabras, o ve las primeras acciones, y sigue siendo verdad durante toda la vida, hasta el fin de ella..." (3).

No es solamente en la vida infantil, por tanto, cuando la función fermental es naturalmente más importante. Durante la vida del hombre y hasta su muerte, la enseñanza fermental sigue siendo para Vaz Ferreira una verdad constante en el espíritu humano (4). Resulta de este modo que la idea de la enseñanza fermental ocupa

una posición básica en el conjunto de la obra Carlos Vaz Ferreira tanto por lo que aporta de beneficioso como por lo que evita de esterilizante. "La enseñanza reducida, o demasiado reducida, a la presentación de lo totalmente inteligible, es esterilizante. Y el material no totalmente inteligible es el que produce efecto excitante, fermental (en los sentidos o alcances próximos o remotos del término)" (5).

La excitación es entonces una propiedad inducida de esta enseñanza fermental. Podríamos entonces preguntarnos por la meta de esa excitación e inducción. La actividad fermental de la enseñanza tiene como misión principal despertar en el alumno su apetito natural de saber, su deseo de saber más con lo cual ese afán por saber y el saber mismo se constituyen en meta de esa enseñanza fermental. Esta segunda idea de excitación, derivada como decimos de la primera idea fermental, viene resumida en la idea de penetración, que es la idea de "presentar, al que recibe la enseñanza, algo superior a su psicología para que lo 'penetre'" (6)

Sin conceder excesiva importancia a la denominación con que ahora Vaz Ferreira va a referirse a la indispensable y mínima adecuación de la materia a enseñar respecto de aquel que va a recibirla (denominada por un momento idea de escalonamiento), refiere de nuevo la característica fundamental de aquella idea de penetración, subsidiaria de la fermental. "He procurado demostrar que la pedagogía puede considerarse como polarizada por dos grandes ideas directrices, que yo he llamado idea directriz de escalonamiento e idea directriz de penetración. El significado de estos términos es el siguiente: Para enseñar, puede procurarse ir presentando a la mente del que aprende, materia preparada especialmente para ser estudiada, cuya dificultad, cuya intensidad, se iría acre-

ciendo poco a poco, a medida que la fuerza asimilativa del espíritu crece también. Tal es el primer procedimiento. El segundo, consiste en presentar al espíritu no materia que haya sufrido una preparación pedagógica especial, sino materia natural, que el espíritu penetra como puede, sin más restricción que la de que no sea totalmente inasimilable" (7).

Dejando de lado esa idea primera de escalonamiento que más tarde reducirá a la simple necesidad de adaptar la enseñanza a quien la recibe (8), Vaz Ferreira perfila esta fecunda idea de penetración donde abandona a la fuerza natural del pensamiento cuanto pueda ser objeto de estudio para la mente recién iniciada. Por supuesto que Vaz Ferreira no intentará negar nunca la necesidad de una enseñanza gradual que ponga al niño en condiciones de leer y escribir, por ejemplo; o que le inicie mínimamente en los caminos de la tradición cultural recibida. Pero después de esas precauciones elementales, Vaz Ferreira es partidario de poner ante el alumno material suficiente como para que su espíritu se ejercite y vaya penetrando en el amplio campo que es el saber.

Por consiguiente Vaz Ferreira no pretende que la suya sea una solución que combata o excluya a las demás. Puede perfectamente complementar a las prácticas ya existentes de la enseñanza. "La misión de estímulo o fermento, la misión de superiorización de los espíritus, la que llamaremos misión, función o acción fermental de la enseñanza, debe ser conscientemente tenida en cuenta, planteada y atendida conjuntamente con la enseñanza reglada" (9). La enseñanza ya instituida se verá entonces beneficiada por esta otra actividad adicional de una enseñanza que actúa como fermento.

Con todo, no faltaría quien considerara que la propuesta conci-

liadora de Carlos Vaz Ferreira, con su enseñanza fermental además de la ya existente, iba destinada a suplantarla, en vez de la ya existente. "Por el eterno sofisma de falsa oposición, podríamos sentirnos inclinados a una prédica o a una declamación contra la enseñanza reglada, contra los textos y los programas, contra las clases regulares, contra el trabajo metódico, contra la tarea diaria de todos esos profesores que marcan y toman sus lecciones...

Y bien: No; no es así. (...) Y creo que el que quiera concebir de una manera verdadera y fecunda una buena enseñanza secundaria, debe pensarla como satisfaciendo DOS MISIONES: las dos absolutamente indispensables" (10) dice refiriéndose a la enseñanza reglada y a la fermental.

Uno de los méritos principales de esa enseñanza fermental es la abertura de horizontes que si bien era una característica de la filosofía tiene en la idea fermental su origen primero (11), y si bien la primera función de una enseñanza integral como la que Vaz Ferreira propone organiza y regula los conocimientos recibidos, tiene también esa segunda misión, "una segunda función: función de fermento, excitante, estimulante, sugestiva, para elevar, para superiorizar y para abrir las almas" (12).

Una vez establecida la necesidad, la conveniencia y el beneficio que supone la introducción de la enseñanza fermental además de la enseñanza reglada, Vaz Ferreira expone las maneras de llevar a cabo esa introducción. Fundamentalmente por la profundización y las lecturas; por un ejercicio de la mente en vertical y en horizontal.

Tomando la idea central de la profundización, supone nuestro autor el valor educativo de tal idea por cuanto que toda cuestión, a

su juicio, presenta ese mismo aspecto de complicación profunda cuando se la ahonda, y "todo punto que se profundiza, es un infinito" (13). Tanta mayor confusión contra más se ahonda. Esto es, que no hay un problema ya resuelto, que ahondado suficientemente no se haga problema de nuevo y permita desarrollar nuevas perspectivas. De aquí la propuesta de que cada alumno profundice en un campo cualquiera, con la seguridad de que llegará un momento en que aquella "luminosa confusión" iluminará la novedosa investigación aquí emprendida. " Que cada estudiante, por la profundización hasta un grado posible y practicable de algunos puntos --es secundario cuales sean-- , se haya hecho capaz de hacer ese trabajo: haya aprendido a cavar hondo" (14).

Cavar hondo no puede significar llevar a cabo una labor de profundización en todos los ámbitos, pues eso sería una tarea imposible; pero sí efectuar una profundización sectorizada solo en algunos puntos. Así, entre una enseñanza superficial (en horizontal) y una enseñanza especializada (en vertical), Vaz Ferreira elige una tercera solución con las ventajas de ambas. Es decir, en símil utilizado, "cavar en extensión y superficialmente todo el terreno; pero, además, hacer aquí y allá algunos pozos profundos, para enseñar a cavar hondo, y para enseñar la naturaleza de las capas hondas de la tierra" (15). De manera que lo principal estriba en llevar adelante la labor fermental por lo menos en algún momento y en determinada ocasión (16).

No solamente en esa acción profundizadora, sino también en la cultura general puede encontrar la enseñanza el componente fermental que necesitan las cátedras de estudios profesionales. De ahí que Vaz Ferreira haya considerado provechosa la inclusión de una parte general que no sea la exclusivamente pertinente a tales

estudios."Lo fundamental de la enseñanza, en esas cátedras, que son para profesionales, ha de dirigirse sin duda para la formación profesional; pero nunca debe ser eso sólo; y así, en cada cátedra, debe haber, como disuelta en la enseñanza, una parte cultural, una parte fermental, una excitación hacia la investigación o hacia el interés por las investigaciones, etc." (17). Una excitación hacia la investigación que tipifica una segunda característica de esta enseñanza fermental: profundización y generalización de las investigaciones.

Pero en la excitación que esta enseñanza fermental produce, existe una cierta proximidad con algo que, en principio, todo profesor debería conseguir: sugerir, indicar, señalar, enseñar, mostrar. "Pienso que no debe conservarse ni sentirse como un ardid del profesor, el hacer que los alumnos descubran lo que se les enseña: el profesor enseña naturalmente, provocando o haciendo surgir ideas, sin que en esto haya engaño o ilusión, y nada que ocultar" (18). En este sugerimiento se confunde el sentido del verbo enseñar con el de señalar, indicar o sugerir. El Maestro no es solamente el que traspaasa o comunica saber, sino que es, sobre/~~todo~~, el que señala o indica el lugar donde el propio alumno debe ir a investigar y a buscar por su cuenta para obtener los mejores resultados, los que reviven o reconstruyen la verdad, yendo a las fuentes.

Una reconstrucción a que el alumno --como en su momento lo hiciera el profesor-- se ve obligado a efectuar, llevado por su impulso natural de saber y por amor a la verdad.

Con esta tarea mostrativa del que enseña no deben ahorrarse sugerencias que puedan captar la atención y el interés del alumno. Contra este derroche de sugerencias, no faltará quien sostenga que



debe ser eliminado cuanto de una manera directa no se constituya en objeto de educación. Pero "lejos de deber ser eliminada totalmente, esta materia parcialmente inteligible, destinada a ser penetrada, constituye el fermento vivo y estimulante de la educación en su forma más eficaz; naturalmente: bien seleccionada, y en la conveniente proporción" (19).

Hay así gran cantidad de material que lejos de ser de desecho, cohesionan las generaciones filosóficas entre sí por ese hilo conductor que excita y une a los distintos filósofos en un afán por lo mismo. Consciente de la dificultad de referirse más al cañamazo que a la urdidumbre de la historia del pensamiento, Carlos Vaz Ferreira dejó para el futuro un proyecto de libro que en pocas páginas refleja su intención. Supuesto un problema cualquiera del que ese libro intentaría hacer la exposición, nos dice que el lector comprenderá más en base a las anotaciones marginales que no en base al escrito mismo. "El lector fundirá, combinará, y --no, comprendiendo eso, sino comprendiendo a propósito de eso-- encontrará tal vez alguna ayuda en las transcripciones" (20). Estas transcripciones o anotaciones marginales son utilizadas como auténtico material de investigación, como si se tratase de una recuperación de materiales de desecho para elaborar un producto mejor. Refiriéndose a los tiempos de la filosofía griega, nos dice "A pesar de que los químicos de aquellas épocas ya sabían utilizar los residuos de preparación de las substancias, a los escritores no se les ocurría hacer otro tanto; no se les ocurría utilizar los residuos de fabricación de sus libros, ese fermento riquísimo, y desperdiciaban lo más precioso de su pensamiento"(21). Vaz Ferreira pone por tanto su atención no en el producto elaborado, sino en aquello que ha servido para elaborar y que de algún modo se destruye o se desecha cuando ha terminado la elaboración

como el poso del vino. De ahí que le parezcan tan deseables esas anotaciones, que permitieran seguir el rumbo verdadero del pensamiento del filósofo tal como fue y no como el libro terminado lo presenta.

"Muchas veces, comparando los apuntes que sirven para la preparación de las obras, los cuales son hechos sincera y naturalmente, se ve que hay algo, sin duda, que se gana, de los apuntes a la obra; pero que hay también algo que se pierde: toda esa parte de sinceridad, de dudas, de ignorancia; las oscilaciones del autor, sus mismos cambios de opinión, los argumentos contra ciertas opiniones, aun cuando él se decida por los argumentos favorables; todo eso se pierde de los apuntes a los libros (y ya se habrá perdido en parte de la mente a los apuntes)" (22). Una oscilación y un movimiento del pensamiento como realidad viva que es, difícil de reducir a los cánones que pretende el rigor y la claridad de la obra terminada.

El valor de las obras filosóficas no está para Vaz Ferreira en ciertas soluciones o en planteamientos de problemas, sino en el hecho de ser testimonio del paso de un pensamiento vivo (23), de una vida que soporta el paso del tiempo. "Imagínense ustedes que un Kant no nos hubiera dado solamente su sistematización; imagínense que pudiéramos hoy saber, no sólo las divisiones que hizo Kant, (...) sino que hubiéramos sabido lo que Kant dudaba, y lo que Kant ignoraba; y, sobre todo, cómo ignoraba: cuán provechoso nos sería esto para fermento pensante. Las teorías de Kant han hecho su bien; han hecho también su mal; y ha llegado un momento en que han dejado tal vez de ser útiles a la humanidad; pero aquel fermento pensante hubiera sido de utilidad eterna" (24). Ese pensamiento eterno del hombre que oscila, que tantea soluciones, que escribe, acierta y se equivoca es el auténtico le-

gado que nos pasa en los siglos la historia de la filosofía: una labor por hacer, un trabajo que recomenzar siempre, en cada generación, y del cual las obras de los filósofos no son sino testigos, como hitos que señalan un camino y cuyo estudio profundo revela su imperfección, mientras que la utilidad de lo fermental se muestra como el excitante de nuevas investigaciones y anima la prosecución del trabajo filosófico por ellas iniciado y a su vez también continuado.

El mismo Vaz Ferreira es consciente de estar realizando una labor fermental cuando en el prólogo de su Fermentario, un título que ya expresa toda su intención, reconoce: "de nuestros pensamientos, sólo unos pocos podrán eventualmente recibir una formación definitiva. (...) ahí iría, expresado en lo posible, psiqueo antes de la cristalización: más amorfo, pero más plástico y vivo y fermental" (25). Con el fermento, el pensamiento gana en espontaneidad, en viveza e interés, al tiempo que en la cristalización escrita gana en claridad (26).

Habíamos anunciado ya el segundo método para obtener una enseñanza fermental en todo su vigor, además de la profundización sectorial y temática: la lectura contra quienes pretenden limitarla. "Yo sostengo, al contrario, que además de las totalmente comprensibles, deben leerse otras obras comprensibles sólo parcialmente: las que he llamado 'penetrables'. Lecturas de gran valor, como fermento mental; y que tienen, además, otras misiones pedagógicas muy importantes. Una: percibiendo el joven cómo es la verdadera filosofía, cómo es también la verdadera ciencia. (...) Además, es absolutamente indispensable, para no ser un espíritu cerrado, experimentar dos sensaciones: la de la existencia de lo que no se entiende y la de respeto por lo que no se entiende"

(27). Un primer resultado de una lectura que dilata el espíritu es, por consiguiente, la toma de contacto con realidades que no podemos comprender pero que no por ello debemos dejar de respetar. La acción fermental ensancha entonces la capacidad comprensiva más allá de lo meramente inteligible.

En cierto modo, Vaz Ferreira aprovecha esta propiedad de la enseñanza fermental para hacerla una manera válida de acercarse a la realidad en base a ese ensanchamiento de nuestras capacidades (28), un ensanchamiento al se llega con la práctica continuada de estas normas de apertura fermental. "La única regla de conducta es, pues, desde cierta edad, abrir todo: dejar que lleguen hasta los espíritus, todas las tendencias. Preocuparse, simplemente, de que ellas vengan presentadas noble y comprensivamente" (29).

Veamos, en consecuencia con lo anterior, cómo organizaría Vaz Ferreira una Biblioteca ideal de lecturas fermentales y completas, para comprobar lo heterogéneo de la misma. Treinta obras cita en una primera enumeración que sólo ligeramente retocó después y de la que solamente damos el nombre del autor y de las obras en el mismo orden que lo da Vaz Ferreira. Seis de Jean-Marie Guyau (La irreligión del porvenir, El arte desde el punto de vista sociológico, La moral inglesa contemporánea, Los problemas de la estética contemporánea, Esbozo de una moral sin obligación ni sanción, La educación y la herencia); tres de Alfred Fouillée (Historia de la Filosofía, La reforma de la enseñanza por la Filosofía, La Moral); tres de Harald Høffding (La moral, Historia de la Filosofía Moderna, Los filósofos contemporáneos); dos de William James (Principios de psicología, La experiencia religiosa); una de Valéry Radot (Vida de Pasteur); dos de Stuart Mill (Estudios sobre la religión, Lógica); una de Henri Bergson (La evolución creadora); una de Paul de Saint

Victor (Hombres y dioses); dos de Anatole France (El jardín de Epicuro, La crítica literaria); Los Evangelios; uno de Piccard (La ciencia moderna y su estado actual) y una de cada uno de los siguientes autores Jules Payot (Educación de la voluntad), Michael de Montaigne (Ensayos), Paul Groussac (Del Plata al Niágara), Friedrich Nietzsche (La Gaya Ciencia), Ernst Renan (Vida de Jesús), José Enrique Rodó (Ariel) y Denis Diderot (Obras escogidas) (30). H aquí, nos dice, sus treinta obras propuestas, "treinta obras más o menos buenas: ya les he dicho que sería absurdo procurar hacer una lista de las treinta o de las cien mejores; pero son más o menos, éstas, obras fermentales" (31).

La lectura, por otro lado no puede ceñirse exclusivamente a estas obras ni han de ser todas de carácter filosófico. Ante la imposibilidad de realizar todas las lecturas, propone Vaz Ferreira realizar también lecturas complementarias de trozos o pasajes extraídos de obras de interés (antologías). En cuanto a esas lecturas, que "harían más indispensable la preparación de nuestro libro de lectura fermental (esto es, lecturas de ensayos o estudios que forman un todo, (...)), habría también que sacarlas tanto de la literatura, como de la filosofía, y de todo los demás" (32).

Una última advertencia respecto de los libros a utilizar por la cátedra de lecturas, acaso innecesaria, consistiría en afirmar la necesidad tanto de libros fermentales como preparados o de texto. "En toda educación deben intervenir libros de las dos clases: libros peptonizados, y también libros penetrables, de esos que se van comprendiendo parcialmente, que quizá nunca se acababan de comprender, que sugieren, que hacen sentir, que pueden ser penetrados en distintos planos" (33).

En este sugerir y hacer sentir, propio de toda enseñanza fermental, la enseñanza de la Historia ocupa un lugar importante junto con la Filosofía o la Literatura. "Este concepto del valor educativo de la historia nos lleva a lo que es central en nuestro concepto de su enseñanza. Hay dos cosas fundamentales: primero, el efecto de las épocas históricas, de los modos de pensar y de sentir del pasado, sentidos directamente; segundo, el efecto de los grandes espíritus, la influencia que produce el contacto directo con los grandes espíritus que se ocupan de historia" (34), con los grandes cronistas y no con los intérpretes.

También la investigación documental ejerce, a su vez, ese efecto fermental: "la enseñanza reglada de la historia debe completarse con ciertos ejercicios de valor fermental entre los cuales son esencialísimos: primero, la lectura directa en las obras y documentos de la época; segundo, la lectura en los grandes espíritus que se han ocupado de historia" (35). Se trata, en definitiva de un estar en contacto estrecho con otros hombres que vivieron, no solamente para intentar entender sus actos, sino para vislumbrar también sus sentimientos y vibrar y aprender de ellos.

Unas observaciones finales en parte ya referidas, animan a la investigación en los países con escasos medios, pues no es válido el principio de que en esas condiciones sea imposible toda investigación o desarrollo de la ciencia. "Los grandes experimentadores franceses que, en una época científica memorable, renovaron casi todas las ciencias experimentales, se encontraban justamente en esas condiciones. (...) Claudio Barnard, por ejemplo, en una especie de cueva, en un hueco de escalera cubierto de nitro, sacrificando allí su salud; sin aparatos, salvo unos cuantos imperfectísimos, que desdeñaría hoy un estudiante de Fisiología,

y creando, sin embargo, una ciencia nueva, pues tal es la fisiología moderna después de sus descubrimientos. Más: es casi la regla que los grandes descubridores no hayan dispuesto de aparatos muy complicados o muy caros" (36).

Los grandes descubrimientos casi siempre se han llevado a cabo con pobres medios. El esfuerzo que supone imponerse a las circunstancias en tales condiciones hace que Vaz Ferreira sienta admiración por el sabio investigador. "Así, toda investigación original y propia, en esos medios, es una forma de heroísmo. Creo que el que llega a producir aquí, en cualquier orden de actividad original, algo simplemente mediano, vale más intelectualmente, y muchísimo más moralmente, desde el punto de vista de la voluntad, sobre todo, que un notable productor europeo" (37) supuestamente en mejores condiciones.

Sin embargo no le parece ésa suficiente justificación para lo poco que cree que se hace. "Hechas todas estas constataciones, que son tristemente ciertísimas, me será permitido hacer notar a ustedes que, a mi juicio, aun descontado el efecto de tantas y tan lamentables causas, no hacemos aquí cuanto podríamos y cuanto debiéramos" (38). Y a la falta de medios suele todavía añadirse la falta de tiempo.

En cuanto a las soluciones, también de cariz personal y fermental, sugiere Vaz Ferreira una dedicación constante a un tema libre, ejercitando en él tanto la profundización como la generalización que le eran características a la idea de enseñanza fermental.

"Que nuestras condiciones de trabajo intelectual son inferiores a las del investigador europeo, cuya existencia puede generalmente consagrarse fácilmente a una sola cosa, es bien cierto; pero,

¿a quién entre nosotros faltará una hora diaria, media hora diaria, para consagrarla a un trabajo o investigación, de un orden cualquiera, que no estén subordinados a nuestra profesión material? Empecemos por ser, con nosotros mismos, suficientemente sinceros" (39).

El ejercicio profesional es bueno en sí. Pero los hábitos de estudio e investigación adquiridos durante la carrera se pierden si no se les ejercita, aparte de la actividad profesional cuando impide desarrollarlos. De ahí las reglas prácticas propuestas por Vaz Ferreira para paliar el enfriamiento de la vida intelectual. "Primero: mantener siempre esa hora diaria consagrada a un trabajo original, cualquiera que fuese. Y, segundo, continuar, después de adquirir un título profesional cualquiera, las lecturas, las reflexiones sobre algún punto que no se relacionara directamente o solamente con la práctica utilitaria de la profesión" (40).

La recomendación se hace igualmente extensiva a los estudiantes antes de obtener su título. También es propia del estudiante una tarea intelectual por encima de su primera intención formativa profesional, por encima de la obligación de examinarse. "Así, por ejemplo, la indicación, ya hecha desde el principio al estudiante, en el sentido de dedicar una hora, aunque fuera una media hora diaria, pero constante, a la profundización de una sola cosa, por la cual no se tenga un interés puramente positivo: de un punto, por ejemplo, sobre el cual no se tenga que dar examen" (41) permitiría sin duda el acrecentamiento de la ciencia.

De este modo, por el desinterés y el olvido del examen, se genera en la nación un interés distinto del éxito profesional, que es el germen de la nueva ciencia. Y así, la idea fermental de la enseñanza se cierra con la exclusión de la materia reglamentada pre-



vista para examen. "El error está, pues, en creer que lo enseñable y lo examinable son lo mismo: que debe examinarse todo lo que debe enseñarse, y que sólo debe enseñarse lo que debe examinarse" (42). La enseñanza programada está, por consiguiente, lastrada con el defecto del examen, y si no se abre en parte al desinterés corta el camino a la iniciativa individual y personal.

### La capacidad de pensar

Si en primer lugar mencionáramos las posibilidades de una enseñanza fermental, en segundo lugar corresponde referir las cualidades de un pensamiento vivo y fluido al que aquella enseñanza conduce. La independencia del pensamiento es una de las primeras virtudes que Vaz Ferreira instituye como necesidad básica en el desarrollo intelectual, individual y personal, y en el desarrollo educativo de una nación. Volviendo a sus consideraciones acerca de la necesidad de una disciplina intelectual, se refiere expresamente a las necesidades propias de América. Es preciso "formarse un hábito, que sería el más indispensable a los intelectuales de los países sudamericanos, y cuya adquisición sólida, aunque fuera por alguno de ellos solamente, creo que modificaría de una manera radical, las manifestaciones de nuestra cultura. (...) Quiero decir, que un estudiante sudamericano, como un abogado o un médico sudamericano cualquiera, en estos países en que apenas existe la alta cultura, necesita indispensablemente, como deber intelectual, dedicar aunque sea esa media hora diaria a algo que no sean los exámenes que tiene que rendir, los pleitos que tiene que defender, etc.: a algo que no sea su vida profesional inmediatamente universitaria" (43).

Solamente a través de este ejercicio intelectual continuado y

gracias al poder fermental y penetrante tanto de la profundización como de la generalización que han sido caracterizados en el apartado anterior, puede conseguirse ablandar y hacer fluido el pensamiento del hombre para que éste discorra entre las manifestaciones más altas del pensamiento en el pasado y en la actualidad.

Sabemos que la caracterización de la fluidez del pensamiento es una característica deseable en la perspectiva de nuestro filósofo. Deseable por cuanto se opone al pensamiento cristalino o cristalizado, ya formado. En la fermentación que provocaba una adecuada enseñanza, no puede concebirse una estructura rígida de pensamiento. En este sentido, lo contrario de cristalino es lo amorfo, como a las estructuras cristalinas se les opone la falta de estructura geométrica. Pero este estado amorfo, sin estructura de red cristalina, no solidificado, es a la vez un pensamiento que se está fundiendo, que es plástico y moldeable. El calor de la constante dedicación intelectual a que Vaz Ferreira ha aludido en el pasaje anterior ha logrado volverlo a fundir en el profesional o impedir que cristalizara en el estudiante. De este modo " iría, expresado en lo posible, el psiqueo antes de la cristalización: más amorfo, pero más plástico y vivo y fermental. Otra vez hay que repetir: 'no en lugar, sino además'. El pensamiento, al cristalizar, puede ganar (claridad, justeza, cumplimiento, aplicación...) y puede perder (espontaneidad, sinceridad, vida e interés, fecundidad...)"(44).

La conciencia de este cambio en la concepción del pensamiento como algo ya no solidificado, es para Vaz Ferreira algo nuevo e importante que falta ya en el ambiente y de cuya presencia él intenta limitarse a ser testimonio vivo, y a dejar registro por escrito. Como testimonio de su época, debería limitarse a dar fe de

las "observaciones de orden teórico concernientes a la psicología y a la lógica, del pensamiento y el lenguaje, etc., destinadas a corregir los conceptos falsos que el esquematismo de la lógica ha originado. Es algo que hoy, flota en el ambiente. Quizá se esté efectuando actualmente (y no la sentimos, porque estamos en ella) la revolución o evolución más grande en la historia intelectual humana; más trascendental que cualquier transformación científica o artística, porque se trata de algo aún más nuevo y más general que todo eso: del cambio del modo de pensar de la humanidad, por independizarse ésta de las palabras" (45).

Con el análisis de la Lógica Viva realizado al comienzo del capítulo IV, estamos en condiciones de interpretar cabalmente este importante texto programático o intencional. Vaz Ferreira menciona en primer lugar las relaciones e influencias mutuas entre la psicología y la lógica, una constante que en su obra trata de poner de manifiesto, descubriendo las perniciosas influencias que en las discusiones , el plano psicológico suele tener sobre el puramente lógico. En segundo lugar, menciona el distanciamiento del lenguaje respecto del pensamiento, suficientemente puesto de relieve al mostrar sus limitaciones en la expresión de la realidad. Como conclusión inevitable Vaz Ferreira es consciente (y lo cree sinceramente) de que se está operando la transformación más importante de la historia de la humanidad, pues se trata nada menos que de un cambio en lo más fundamental del hombre: de su modo de pensar (46).

El descubrimiento es importante porque es novedoso y aporta una contribución sin precedentes a su juicio: deslindar el pensamiento del marco estrecho de las palabras, ampliándolo por encima de éstas, por lo menos, no dejándolo limitar por ellas. He aquí, de nuevo,

presente la acción del fermento, del análisis, del hábito intelectual. Miestras las palabras tienden a dar una idea fija, sólida, parcial y esquemática de la realidad, el estado fluido del pensamiento tiende a amalgamar las palabras, a diluirlas y recomponerlas de nuevo sin lograr nunca estructura completamente definida o satisfactoria. Así, como resumen, "podría bastar un hecho: En esta época en que muchos pensadores daban por demostrada la mayor incapacidad de acción de la sociedad moderna, a causa del análisis, de la crítica y de los hábitos del razonamiento, la humanidad (...) ha dado más y mejor acción" (47), ha racionalizado su conducta y ha individualizado su criterio intelectual.

Con esta evolución del pensamiento humano por edades sucesivas hacia una mayor madurez, parece Vaz Ferreira querer reflejar su propia experiencia evolutiva: "a los quince años me parecía pueril lo que había pensado a los diez; a los veinte, lo que había pensado a los quince; a los treinta, lo que publicaba a los veinte, y los versos que hacía, y los cuentos que escribía; a los cincuenta me parecen pueriles mis libros filosóficos de los treinta; y después me quedo allí porque no aumenta más mi inteligencia, porque envejece y porque muere. Pero, si se quiere, está además el otro problema más trascendente --lógico y metafísico-- de la verdad" (48).

A lo largo de su narración escrita, encuentra Vaz Ferreira la fluxión de su pensamiento y, en contra de ella, la constancia de la meditación al calor del amor por lo verdadero, la permanencia de la verdad, estable más allá de la simple lógica, más allá del pensamiento, trascendiendo hasta el plano metafísico. Una verdad que se hace presente como el obstáculo que no se deja llevar por la corriente, una realidad más alta que nuestro pensamiento y que,

trascendiéndolo, aparece como verdad inmutable al paso de los siglos. Hoy como ayer, en Vaz Ferreira como en Aristóteles, se encarna la necesidad de responder a la llamada de esa objetiva verdad fuera del hombre que ni el formalismo lógico y gramatical del lenguaje ni el estado fluido de un pensamiento plástico han conseguido todavía recubrir ni abarcar.

Con toda su limitación, el nuevo modo de pensar supone para Vaz Ferreira una mejora notable respecto del pensamiento antiguo, adherido al esquematismo del lenguaje. "Repetimos, pues: (..) justamente ese modo de pensar es, en lo intelectual, la adquisición más valiosa del progreso humano. De su generalización y de su perfeccionamiento, esperamos inapreciables efectos en el mundo del pensamiento y en el mundo de la acción. En el primero, el dominio completo sobre el lenguaje, que traerá el saneamiento de la inteligencia por la eliminación de los paralogismos verbales" (49). Esta podría ser otra intención programática para su lógica viva: no sólo evitar la cristalización del lenguaje dominándolo completamente, sino también eliminando las falsas contraposiciones del lenguaje mismo. No sólo evitar la contraposición del lenguaje al pensamiento, sino también la falsa contraposición de las palabras entre sí. Eliminar toda falsa oposición que suponga un obstáculo, una traba en el camino de una comprensión total del pensamiento de ayer, de hoy y de siempre.

Con la eliminación de la falsa contraposición verbal y lógica, Vaz Ferreira no elimina nunca, sino que la guarda como un gran hallazgo, el resíduo de duda y de vacilación tras la resolución del problema, como una garantía de la autenticidad del pensamiento vivo y fermental llevado a cabo individualmente. "Lo que hay que comprender es lo siguiente: es deseable y bueno darnos cuenta de

todo lo que ignoramos , discriminar lo cierto de lo falso y de lo dudoso; (...) y, a propósito de lo dudoso y de lo probable, graduar la creencia con la mayor justeza posible" (50). Como no hay solución definitiva para la verdad, nuestra expresión acerca de ella quedará conscientemente apartada de esa verdad definitiva y, en ese sentido, fracasada. Pero la consciencia de este aparente fracaso consiste ya en un gran éxito, y del éxito que supone esa toma de consciencia se siente a continuación legítimamente satisfecho Carlos Vaz Ferreira. "Estamos aprendiendo a hacer eso, y, aunque estamos en los comienzos, tenemos derecho de sentir alguna satisfacción por lo que hemos conseguido, y fundamento para prever un progreso mucho mayor" (51).

Dos filósofos han tenido una influencia decisiva en este nuevo movimiento que libera del lenguaje al pensamiento: William James, Henri Bergson: "debo, realizando un acto de justicia, decirles que, de los dos pensadores que a mi juicio han hecho más por preparar la solución de estas cuestiones uno de ellos es precisamente William James (el otro es Bergson, cuyo sistema filosófico, en lo que tiene de más sólido y profundo, está basado precisamente en el hecho de que el lenguaje ejerce sobre el pensamiento una especie de acción solidificante: tomando un momento de la vida del pensamiento, fluida y continúa, lo petrifica, lo solidifica y lo deja fijo, lo cual da lugar a que nosotros nos formemos después un concepto falso de la vida psicológica)" (52).

A William James le atribuye Vaz Ferreira la imagen del pensamiento interpretado como una corriente marina como a Henri Bergson le atribuiría Vaz Ferreira la metáfora de las concreciones o dimensión conceptual de las palabras. En ambos casos para concluir el carácter convencional de nuestro lenguaje al que ya ha--

bíamos aludido. La práctica nos muestra que "nosotros sentimos la necesidad de generalizar, para abreviar nuestra expresión de lo que sabemos de cada ser" (53), por mucho que esta expresión abreviada vaya aportando notas no siempre acordes entre sí cuando no de apariencia contradictoria. Esa es una de las limitaciones del lenguaje que el pensamiento debe rebasar.

Así, "lo que se desprende más fundamentalmente de este afinamiento moderno del sentido crítico, de esta adquisición de hábitos de análisis, de nuestra manera matizada de interpretar las fórmulas verbales, es un hecho de significación esencialmente optimista: que vamos aprendiendo a usar cada vez mejor el lenguaje; que cada vez nos dominan menos las palabras, y cada vez más las dominamos mas. Al comprender que, con fórmulas verbales, no podemos en todos los casos expresar la realidad, ni transmitir nuestros estados mentales sino por aproximación, aprendemos a manejar mejor nuestro instrumento de expresión, y éste se ha vuelto, a la vez, muchísimo menos peligroso y muchísimo más eficaz" (54). Este era uno de los éxitos que más arriba señalábamos: el de haber adquirido consciencia de la posibilidad de engaño con el uso del lenguaje. Con la identificación de ese peligro potencial, el uso del instrumento que es el lenguaje gana en seguridad y en eficacia. Y la eficacia es una de las propiedades que deben exigírsele a un instrumento. Este es el segundo de los beneficios que nuestro autor le reconoce a su análisis: que sirva "para aprender a evitar, a prevenir y a reconocer esas proyecciones ilegítimas, y a guardarnos de sus efectos" (55).

Este es el estado o nivel de distinción al que parece que el hombre ha conseguido llegar. Pero no puede decirse que todos lo hayan alcanzado. "No se trata de todos los modernos, sino de una élite,

y esa élite lo es por la calidad de su pensamiento, pues entre los más grandes sabios y los más potentes pensadores, hay muchísimos del tipo simplista dogmático" (56). Siempre hubo y habrá espíritus analíticos y dogmáticos; y entre los de hoy, los analíticos han conseguido un grado de independencia notable aunque haya espíritus dogmáticos alrededor. "Por otra parte, los mismos espíritus sintéticos (dogmáticos) tiende hoy, en general, a matizarse, y el movimiento de su pensamiento se hace menos ampuloso y nos lastima menos, debido a lo cual sus sistematizaciones ganan realmente en potencia y en seguridad" (57).

No es que al pensamiento moderno, a pesar de sus reservas, no le guste decir sí o no sencillamente, pues cuando están aclarados los extremos de la conversación, cuando el plano de abstracción en que se piensa está definido, "entonces como sencillos, y decimos sí, no, no sé, muy simplemente", que es lo que ocurre en nuestra vida diaria y cotidiana o en nuestros asuntos profesionales y prácticos. "Solo que, en cuanto el equívoco aparece, lo sentimos: un sentido crítico cada vez más delicado nos advierte su presencia, y toda nuestra inteligencia reacciona para expulsarlo en una especie de fagocitosis lógica" (58).

Con este instinto desarrollado así se trata de llevar adelante una lucha del pensamiento por liberarse de las limitaciones de la palabra en una lucha del pensamiento vivo contra el lenguaje solidificado. Sólo esa lucha incesante puede ser testimonio de nuestra vida espiritual interna manifestable a duras penas. "Por contradictorio que sea ese esfuerzo para expresar por la palabra lo que es rebelde a la palabra, se obtiene con él un poco, un principio de lo que deseáramos: sugerimos algo del psiqueo inexpressable. (...) porque entonces damos un vislumbre de nuestro tesoo--



ro interior" (59).

El vislumbre de nuestro tesoro interior no se consigue sino después de un intenso trato, primero consigo mismo y más tarde con los demás. La historia --personal y colectiva-- añaden a ese ejercicio filosófico que es la reflexión individual, un valor adicional que es la experiencia. "Lo mejor que da la historia es aquel efecto: un mejoramiento y ampliación del estado de espíritu, de las capacidades de sentir, de pensar y de obrar, aun cuando no sea por reglas formulables. Y repitamos nuestro ejemplo: cuando un hombre ha vivido mucho y ha sabido vivir, decimos que tiene experiencia (...), una verdadera superioridad sobre hombres inexperientes por falta de años o de capacidad para sacar experiencia útil de la vida" (60). Extraer alguna experiencia de la vida es sin duda algo mucho más laborioso y difícil que hacer racionios sobre ella o explicar los complejos movimientos del pensamiento y del sentimiento en base a esos simples razonamientos. Con frecuencia, razonamos demasiado y "es entonces cuando hacemos teorías, cuando procuramos justificar las cosas, cuando razonamos: y, con el mal razonamiento, se justifica todo y se prueba todo. Y no nos damos cuenta de que los progresos y los grandes cambios sociales nunca o casi nunca se hacen a consecuencia de racionios, sino que lo que cambia es el estado de espíritu; algo mucho más hondo que el plano psicológico puramente intelectual" (61).

Parte de esta experiencia se adquiere sin embargo no solamente al margen del razonamiento sino también dentro de él, constituyendo una buena lógica en sí tan difícil de conseguir como aquella experiencia de la vida. "Cuando hemos visto y pesado por el racionio las razones en pro y las razones en contra que hay en casi todos los casos; cuando hemos hecho toda la lógica (la bue--

na lógica) posible, cuando las cuestiones se vuelven de grados, llega un momento en que una especie de instinto --lo que yo llamo buen sentido hiperlógico-- es el que nos resuelve las cuestiones en los casos concretos. (...) El día en que se pensara así, muchas disciplinas del espíritu humano tomarían un aspecto diferente. Una sería la Metafísica, como dijimos. Otra, sería la Moral" (62). La razón sí, pero tamizada por la experiencia.

Sólo así, ese instinto particular y difícil de conseguir, evitaría una metafísica como único saber general teñido de falsa precisión y una moral como teoría única de la acción. "Hay otra clase de buen sentido que está por arriba del raciocinio; sin duda, hay un buen sentido que es antilógico; pero hay también uno que podríamos llamar hiperlógico. Después que el espíritu sabe razonar y ver desde todos los puntos de vista, todavía hay un sentido, como una especie de instinto lógico, que guía, modera el raciocinio, que defiende contra él, si es el caso, y que es indispensable, porque en casi todos los problemas prácticos, en casi todas las cuestiones reales, hay problemas de grados" (63).

De nuevo, la experiencia además o después del raciocinio, como completándolo. Razonar, podría decirse aquí, es condición necesaria pero no suficiente para la acción y el conocimiento. Falta siempre ese instinto hiperlógico, esa experiencia por encima del razonamiento y de la lógica, que sólo puede proporcionar la experiencia, el trato continuado de los casos concretos que sólo se obtiene además de la enseñanza teórica. "Así, pues, el objeto de la enseñanza teórica de la lógica no puede ser sino complementar el instinto lógico a que me he referido antes, y esto indica la utilidad que tendría unir a esa enseñanza teórica una enseñanza práctica cuyo objeto sería desarrollar el instinto lógico y, al

mismo tiempo, aplicar los conocimientos adquiridos en la enseñanza teórica", completándola (64).

El ejercicio autocrítico acerca de lo puramente o vanamente lógico puede ya comenzar por uno mismo. A ello hace referencia Vaz Ferreira cuando, analizando con detalle un pensamiento, inhibe por su forma aún no definida el impulso de escribirlo, aunque ni escribir ni inhibir sean tareas fáciles. Así, refiriéndose a cierto pensamiento todavía obscuro en su forma literaria, nos dice: "yo, hasta ahora no he podido explicar bien esto. No es precisamente lo que he escrito aquí; es algo mucho más difícil de explicar. Si algún día se puede, se escribe; entre tanto, y por otras causas, hay que inhibir. Además, esto es afectado. No se puede expresar, se siente. Se siente en los demás sobre todo; pero no hay que refinar mucho el instinto de autocrítica para poder sentirlo en lo propio" (65).

Este conjunto de hábitos analíticos, de ejercicios reflexivos, de instintos hiperlógicos y experiencias de la vida, son ciertamente actividades a desarrollar sólo por una parte de la sociedad dedicada a la vida y al trabajo intelectual. Sólo en ella tiene sentido pleno cuanto aquí se ha desarrollado.

Sin embargo, hay otros niveles sociales que viven indirectamente este desarrollo crítico de sus posibilidades, tomando de los primeros algunos de los modelos de razonamiento e interpretando mal, con frecuencia, sus postulados y sus conclusiones. Resulta así que de aquello que era un hecho de significación esencialmente optimista (el afinamiento moderno del sentido crítico, la adquisición de hábitos de análisis, la matizada manera de interpretar fórmulas verbales), una parte del pensamiento moderno ha sacado ele-

mentos de pesimismo intelectual donde había una fuente de optimismo intelectual.

Esta actitud vagamente pesimista deriva de tomar como fin y no como medio esa metodología crítica, dudando no de las palabras con que se significa a las cosas, sino dudando de las cosas mismas que son significadas por las palabras. Cuando, por el contrario, mientras la crítica se mantenga como tal procedimiento o medio, consciente de que el desarrollo de ese sentido crítico es una actitud de duda ante las palabras y no ante las cosas, el estado de conciencia que se genera es saludable. Así, "este otro elemento, mientras permanece y en la medida en que permanece consciente, bien consciente, de que es una actitud erga verba, es legítimo y bueno. En cuanto pierde esa conciencia de lo que es, o mejor, de lo que debe ser; en cuanto se hace más o menos claramente, más o menos permanentemente, una actitud erga res, se vuelve ilegítimo, falso, malo." (66).

Ese vago pesimismo al que hacemos referencia deriva, pues, de una consideración de los hechos y de las cosas bajo la óptica de la duda y de la crítica de nuestra capacidad analítica, que nos deja en actitud desconfiada ante esos hechos, actitud que puede ser calificada de escepticismo; si recordamos ahora el intento mal interpretado de hacer de la contradicción, del indeterminismo y de la paradoja un constitutivo esencial y absoluto de la realidad, comprenderemos mejor que haya surgido ese pesimismo y ese escepticismo relativos donde sólo debió existir una actitud crítica. Ese escepticismo relativo se generó de un escepticismo absoluto, que derivaba de llevar la contradicción a las cosas mismas, un "escepticismo de contradicción erga res" en la terminología de Carlos Vaz Ferreira (67).

Si añadimos ahora que esos ejercicios de análisis crítico desarrollan aquel sentido hiperlógico en el filósofo que los practica y van disolviendo los dogmatismos y creando "cierta mentalidad que, hablando ahora con intencional vaguedad llamaremos un escepticismo ..." (68) de ignorancia, podremos afirmar con Vaz Ferreira respecto del afinamiento del sentido crítico: "por eso he dicho que ese estado mental, mientras permanece consciente de su alcance, es legítimo y bueno: incorporado al escepticismo de ignorancia, este escepticismo de contradicción legítimo, escepticismo de contradicción erga verba, completa una modalidad mental excelente" (69) puesto que mantiene en su lugar a la contradicción, alejándola de las cosas( de la ontología ), y mantenida en las palabras reconoce las limitaciones respecto de la realidad.

Resulta de lo anterior un nuevo método para utilizar la razón que es fácilmente llevado hasta el extremo de desconfiar de ella. No se trata de una desconfianza en la razón, sino de una desconfianza en la excesiva confianza en la razón. Por eso W. James, "que había iniciado el combate contra cierta manera de utilizar la razón, en realidad ha venido a ser, sin quererlo y más o menos a pesar suyo, un revolucionario contra la razón misma" (70), porque es realmente una revolución del pensamiento lo que se está desarrollando a los ojos de nuestro filósofo y de la cual se siente solidario aunque no vea claramente el desenlace. " Nos hallamos en este momento presenciando una revolución de la cual somos casi inconscientes; como sucedió entre paréntesis, a los contemporáneos de la mayor parte de las revoluciones: en aquel momento, no veían los espectadores, ni aun los mismo actores, todas las consecuencias futuras, ni toda la significación de los actos en que se hallaban empeñados... Pues, en el momento actual, estamos asistiendo en el mundo del pensamiento a una revolución --no sé si decir revolución o

evolución-- que es, quizá, la más trascendente que ha ocurrido en la historia mental del hombre. Me refiero realmente a una independización del espíritu humano: se está independizando de las palabras" (71).

Como toda resolución, la del pensamiento quiere independizarse y romper lazos con lo ya establecido, haciéndose pensamiento individual, personal y particular. El análisis filosófico que desemboca en esta nueva manera de pensar debe comenzar por encontrar los puntos de discordancia y de no acuerdo en un pensamiento dado. "El género 'pensamiento' es por naturaleza simetrizado y requiere una cierta colaboración del lector o del entendedor; se cuenta con ella implícitamente" (72). Esto es, que para entender un pensamiento ajeno hay que conceder o tolerar buena parte de puntos sobreentendidos que un análisis riguroso debe procurar poner de manifiesto. Contra esta tolerancia --la palabra es del mismo Vaz Ferreira-- va dirigida también esta revolución del pensamiento que no está dispuesta a conceder nada ni a dar nada por supuesto.

Se entiende así que Vaz Ferreira sea el primero en protestar de la acusación que se le podría hacer de eclecticismo (73), cuando en realidad la manera de pensar directa que aquí se propone puede aprovechar lo ya pensado como bases de partida, pero nunca combinarlo para obtener los puntos de llegada. "Es interesante que la manera de pensar peor que existe se confunda tan fácilmente con la manera de pensar mejor (...). El verdadero pensamiento, el legítimo, que no tiene nada que ver con el eclecticismo pero que superficialmente se confunde con el, consiste en pensar directamente, de nuevo y siempre de la realidad (aunque aprovechando en lo que corresponda la experiencia de los aciertos y equivocaciones de lo ya pensado)" (74).

La diferencia entre el eclecticismo del que se puede acusar a Vaz Ferreira y su método de pensar directamente el problema es, por consiguiente, el hecho de que uno analiza, deshace el pensamiento ya existente hasta los cimientos, recogiendo más tarde algunos de los elementos que le son útiles para su propia síntesis, sin usarlos todos, mientras que el ecléctico va tomando partes enteras ya hechas de sistemas ya ordenados que acepta como tales. El primero probablemente no llegará nunca a formar un sistema, mientras que el ecléctico parte y llega ya a un sistema. El primero se halla en un estado de espíritu que difícilmente reposa; el segundo busca el reposo en los sistemas preexistentes. El primero va siempre más allá de los sistemas; el segundo se queda en ellos.

Todo ello sin contar con que hay sistemas que ellos mismos se resisten ya a la esquematización, como las religiones o, mejor, el sentimiento de las religiones, y el culto al racionalismo o a la ciencia. "Las religiones tienen que degenerar, y al mismo tiempo que esas dos experiencias, como pequeños abortos: la degeneración del racionalismo y del ciencismo unilaterales; del racionalismo y del ciencismo que suprimían lo trascendente. Y queda la experiencia suprema, la que vendrá, la de vivir con todo; con la razón, con el sentimiento, buscando y queriendo todo: la verdad y el amor, llevando la razón y la ciencia hasta donde se pueda y no dejándolas nunca de sentir; lo trascendente, pero sintiéndolo, con sinceridad a base de ignorancia, de impotencia, de duda" (75). No hay ningún eclecticismo que ahonde hasta permitir esa heterogénea apariencia.

El amor a la verdad y a lo que de verdadero pueda haber en todos los sistemas de pensamiento, despreciando solamente el desdén con que algunos sistemas se rechazan entre sí, debería llevar a

Carlos Vaz Ferreira a enfrentarse directamente con un sistema que desdeñara las cuestiones sin aplicación inmediata como era el Pragmatismo. "El desdén por las cuestiones puramente verbales, constituye, seguramente, una conquista del pensamiento moderno. Y, entretanto, el desdén por las cuestiones sin aplicación, constituiría un tóxico del pensamiento: un veneno estupefactivo. Seguramente el progreso sería detenido desde el momento en que un sentimiento tan funesto se impusiera. (...) La especulación teórica, la especulación sobre los problemas que no tienen aplicación --useless, como dice James-- es, aun desde el punto de vista práctico, el primer excitante del pensamiento" (76).

Esta será la objeción más importante que Vaz Ferreira pondrá al pragmatismo de W. James: propiciar el abandono de la investigación teórica. Recordando el ímpetu de las revoluciones que hacen peligrar hasta sus mismos promotores, Vaz Ferreira muestra la conveniencia de depurar a esta doctrina, pues "se han confundido, por el pragmatismo, las cuestiones de palabras con las cuestiones de hecho que no tienen consecuencias prácticas" (77).

De este modo, reduciendo a una pura cuestión verbal toda cuestión de hechos sin consecuencias prácticas inmediatas, toda teoría queda reducida a puro verbalismo, inutilizando así un caudal potencial de conocimiento cuya pérdida merece la protesta de nuestro filósofo.

Hasta aquí la reflexión estricta sobre la capacidad de pensar en Carlos Vaz Ferreira. Es una curiosa circunstancia que sea éste el testimonio escrito de que disponemos porque sabemos ya que el lenguaje escrito es una parte limitante y limitada de expresar una realidad; y cuando esta realidad es el pensamiento, el empobrecimiento es todavía mayor y más notable. Afortunadamente, el texto siguiente



viene en nuestra ayuda al reconocer que "lo que escribe un hombre no vale nada si lo que piensa no vale más que lo que escribe" (78), manifestando así que cuanto aquí queda escrito tan sólo sugiere lo mucho que puede ser pensado.

### La facultad de sentir

Si bien la educación fermental pone al espíritu humano en condiciones de pensar con toda la amplitud posible, hemos tenido la oportunidad de observar cómo en Vaz Ferreira una inteligencia comprensiva debería llevar consigo una amplia facultad de sentir las más diversas situaciones, completando la acción de la razón como la principal actividad del espíritu.

Se había comprobado ya para el caso de las religiones, que por mucho que no puedan comprenderse, deben sin duda sentirse. "Vivir con todo; con la razón, con el sentimiento, buscando y queriendo todo: la verdad, el amor, (...); lo trascendente, pero sintiéndolo, con sinceridad a base de ignorancia, de impotencia, de duda" (79), y esa actividad así sentida permitirá conseguir la mejor combinación de razón y sentimiento. "Y en personas --he procurado demostrarlo-- da mejores tipos y en la humanidad --he procurado demostrarlo también-- tiende a dar algo mejor y, en todo caso, es el mejor ideal" (80).

No es preciso que este sentimiento religioso, buen ejemplo de aquello que para Vaz Ferreira es preciso sentir pues sobrepasa la capacidad de pensar o razonar, provenga de una religión positiva. Al contrario, el camino mejor de ese sentimiento religioso proviene de la dirección a que apuntan las ciencias y que ha sido ya

aludida. Si bien el evolucionismo y otras teorías dentro de las ciencias biológicas parecían echar por tierra ciertas concepciones religiosas de la creación, no faltarían otras acerca de la primitiva perfección de la vida que se opondrían a las primeras. Por otro lado, también la astronomía parecería ofrecer otras alternativas respecto del origen del planeta. Son ciencias que dejan a la religión fuera de la escala o del lenguaje de la época según la expresión de Carlos Vaz Ferreira. Los adelantos de las ciencias alteran el lenguaje con el que las religiones se refieren a los mismos misterios (la creación, la vida...), sin que por ello consigan obtenerse más respuestas, haciéndose al final siempre necesario postular de nuevo el contenido siempre trascendente de las religiones. Puede decirse entonces que, con las ciencias y los cambios que éstas aportan, las religiones sufren unas crisis de crecimiento y que deben adaptarse sin miedo al nuevo lenguaje.

He aquí el cambio de escala al que se refiere nuestro autor. "Están las otras ciencias, que dejan a la religión (vuelve la expresión inevitable) fuera de escala. La cronología geológica. Y más aún la astronomía" (81). De ahí que si todo lo que le ha ocurrido a la religión ha sido una pérdida de capacidad expresiva en lo que a cosmología se refiere, manteniendo intacto su contenido trascendente, pueda decirse ahora que para seguir fundando nuestras esperanzas se requiera una actualización de lenguaje, ampliándolo con los términos de las ciencias referidas. "Lo que, para poder fundar (la religión), necesitaría la humanidad, la de la Tierra, tendría que ser una ampliación de religión, o, habría que atreverse a decirlo, una creación de religión, en escala con las galaxias.

Tal vez eso se podría explicar más detallada y claramente. Tal

vez, probablemente, no se podría.

Pero se podría sentirlo..." (82).

En otro lugar (83) menciona de nuevo esta no concordancia de forma o lenguaje entre ciencia y religión, añadiendo componentes menos objetivos que le dan otro carácter a sus manifestaciones. "Las religiones occidentales, dice, son las únicas que ofrecen lo que importa: la inmortalidad personal: del yo y de los seres queridos. Sólo que hace demasiado tiempo que ya no están en escala con la ciencia. (Hoy, hasta nebulosas extragalácticas). Las religiones orientales, con sus números algo astronómicos y sus desmesuradas fantasías estarían más en escala. Pero, éstas, no ofrecen nada". El lenguaje oriental estaría entonces más en concordancia con aquello de que trata. Así pues "se necesita una religión; pero en escala con las galaxias", que permita sentir la cosmología propuesta como se siente la inmensidad astronómica de nuestra ignorancia.

El sentimiento religioso es entonces tan hondo que debe mostrarse sin ningún temor a que sea suplantado ni por la ciencia ni por las artes del hombre. "El profesor no desdeñaría, tampoco, la contribución literaria, y no tendría por qué temer invadir el campo especial de esa asignatura, utilizando la literatura, y especialmente la poesía para hacer sentir los diversos estados de espíritu que se relacionan con la religión" (84). Una enseñanza complementada que lejos de obstruirse, se favorecería mutuamente en especial para hacer sentir el más hondo de todos: el sentimiento de la religión (85).

La mejor virtud, la fuerza intelectual más estimada está así en ese sentimiento sincero que consiste en "creer saber sólo lo que se sabe; dudar de lo dudoso; saber que no se sabe, o que se sabe

mal en su caso, etc. (sinceros hasta con nuestros ideales y hasta con nuestras esperanzas), no sólo es lo más verdadero --en verdad subjetiva: en sinceridad interior-- y no sólo es lo más limpio y puro, sino que es pragmáticamente lo mejor" (86). Intentamos pues dar con una regla que no sea tal fórmula, con un análisis que no lo es de ninguna escuela y con un sentimiento que no puede proporcionar-nos ningún sistema, apelando a nuestro fuero interno.

Ante aquella ausencia de fórmulas en que habría que elegir entre varias circunstancias, se proponía graduar los ideales a cada circunstancia de acuerdo sólo con "lo que se siente en cada caso". Este sentido al que nos referimos se acerca al del tradicional sentido común. "Se podría deducir una especie de apología del buen sentido; pero no del buen sentido vulgar, o, mejor dicho, del buen sentido entendido vulgarmente, sino de otro buen sentido más elevado: del que yo llamaría buen sentido, no infralógico, sino hiper-lógico" (87).

Ante todo, es preciso observar que el significado del término sentir ha sufrido un desplazamiento hacia la lógica. En efecto, hasta ahora sentir ha tenido un significado psicológico o psíquico, el del estado de espíritu que se adquiere y que más que poderlo razonar y buscar se asume y llega a él por una madurez personal. Por esa característica menos lógica le denomina primero buen sentido infralógico. Ahora, sin embargo, se trata de un sentido más abstracto, por encima del anterior, es decir, hiper-lógico.

Si al primer buen sentido se le da un carácter poco racional, degenera por debajo del sentido común. Por eso continúa: "el sentido común malo, ese que con tanta razón ha sido objeto del es--

tigma de la filosofía y de la ciencia, el que ha negado todas las verdades y todos los descubrimientos y todos los ideales del espíritu humano, es el sentido común inconciliable con la lógica: el que admite el buen razonamiento. Pero hay otro buen sentido que viene después del razonamiento o, mejor, junto con él" (88).

El instinto es, por consiguiente, algo adquirido con el ejercicio para sentir la lógica más que para razonarla. Porque la falacia no siempre está lo bastante clara como para poder razonar sobre ella. El instinto hiper-lógico, sin embargo, salta por encima de los posibles silogismos para ir directamente a desenmascarar el engaño (89). Tanto más fino debe ser ese sentido como sutil se presenta el engaño en la lógica. Hasta el propio Vaz Ferreira reconoce haber sido una víctima de esas falacias a pesar de su maestría en la detección de las mismas. "Naturalmente, no estando preparado y muy ejercitado en percibir la falacia como por una especie instinto, cualquiera se deja llevar por razonamientos de esta especie, y cae en ella... Cualquiera, digo: yo la estoy explicando aquí; ella es para mí una especie de obsesión y tengo como un instinto especial, formado por el ejercicio para descubrirla por todas partes" y, sin embargo, narra ahí cómo en su Moral para intelectuales se les deslizaron dos errores de falsa oposición (90).

El método utilizado para la enseñanza de la lógica viva es una buena muestra de cómo llevar adelante este ejercicio práctico para conseguir por la experiencia ese instinto que permite sentir o detectar el error. "El profesor debe llevar a la clase libros, revistas, memorias, etc., y analizarlos o hacerlos analizar, no separando, aislando los trozos que contengan falacias, sino haciéndolas descubrir y sentir como están. No me cansaría de repetir que éste es el mejor modo, y que si yo, aquí, presento los pasa-

jes falaciosos aislados, es sólo por falta de espacio" (91).

Ejemplos concretos sacados de la realidad, sin preparación pedagógica ni alteración alguna. Tal como es o lo más aproximadamente posible como fue, para sacar el máximo partido de esa realidad rica e instructiva. Preguntándose por lo que es libre e innovador, renunciando a las explicaciones teóricas y a las soluciones dadas, confiesa que "lo verdaderamente osado, lo verdaderamente libre e independiente, innovador, y fecundo en renovaciones, sale generalmente de necesidades, de fatalidades espirituales, hondas como el genio... No busca expresamente... !Explíquese, y hágase sentir bien, con ejemplos!" (92), pues sólo con ejemplos podría mostrarse cuáles son las cualidades más hondas del alma humana. No hay explicación que las describa ni razonamiento que las colme.

Toda la psicología, los planos mentales y el sentir del hombre, son irreductibles a esquemas simples, a la precisión geométrica de la que tan frecuentemente se queja Vaz Ferreira. "Sobre todo, lo que hay en esos 'planos', son estados de espíritu: estados de espíritu sumamente complejos en que hay mucho de psicología no formulable, y de sentimiento que no se pueden reducir a tesis simples; que, casi, no habrá dos hombres que sostengan exactamente lo mismo, pues, en la realidad, la verdadera cuestión no es entre tesis-fórmulas, sino entre estados de espíritu entero" (93). Otra interesante observación que desarrollar aquí: tan distinta es la realidad entre sí cuando es auténtica, que no coinciden nunca dos mentalidades cuando sienten, aunque ya es más fácil que coincidan cuando simplifican, cuando esquematizan, cuando razonan.

La capacidad omnicomprendensiva del sentimiento debe abarcar incluso al propio yo y todos sus ejercicios, incluido el de la pro--

pia crítica a nuestro modo de ver al prójimo. Hay, incluso, que "comprender o sentir más bien las maneras como uno podía no ser entendido; la de sentir, no sólo que no nos comprenden (cuando somos nosotros los que no comprendemos, por lo menos sabemos que es así), o que alguno no comprende a otro, o no se comprenden dos, o alguno no comprende algo" (94). El refinamiento de esta capacidad comprensiva de la propia insuficiencia expresiva requiere, más que nunca, el desarrollo de ese sentimiento, de ese olfato expositivo que permite captar el estado de ánimo del que atiende, para saber no sólo si va comprendiendo lo que se le dice, sino también para saber si el propio discurso va saliendo inteligible. El mismo servicio puede proporcionar ese sentimiento para notar la divergencia entre otros dos terceros expositores.

Esta comprensión en el discurso racional puede hacerse extensiva también a la vida práctica. La comprensión o la inteligencia de lo teórico se transforma ahora en tolerancia frente a la acción práctica ajena, supuesta no incompatible con los postulados teóricos. Comprensión y tolerancia son pues, término muy afines y "mostraríamos cómo, en cierto sentido, la tolerancia es el más noble de los sentimientos; a saber: cuando significa procurar comprender cuanto sea posible las ideas, los sentimientos y los actos ajenos, respetando aun aquellos actos, sentimientos e ideas que no podemos comprender o compartir" (95).

Ello nos obligaría a realizar un esfuerzo educativo adicional, "y llegaríamos tal vez a una fórmula un poco imprecisa y vaga, pero quizá la menos vaga posible; a saber: respetar, en cuanto no sean claramente malos, y, procurar comprender y sentir las ideas y sentimientos ajenos" (96).

Esta tolerancia respecto de lo ajeno se vuelve entonces casi buena voluntad en juzgar y mirar muchas de las actividades de los hombres, constituyéndose así en un buen resultado práctico de la actividad cívica como consecuencia de esta facultad de sentir (97).

Objetivar de este modo el desarrollo discursivo de la propia razón supone contrastarlo con otros desarrollos ajenos al primero. La educación procura llevar siempre adelante este principio, comparando con modelos. "Por eso, es un error el que suelen cometer ciertos profesores, cuando, para completar unos textos, remiten a los estudiantes deseosos de ampliar sus conocimientos, a otros textos más largos; y, si todavía les quedan deseos o tiempo para estudiar, a otros más largos, y así hasta el infinito". No se trata de ir alargando el discurso modelado con otras razones hasta hacerlas interminables. Lo que busca el alumno ya iniciado, no son razones sino sentimientos. Si se trata de profundizar, p.ej., en el Lenguaje o la Historia, "lo más conveniente es, no ampliar con texto mayores, sino, sobre todo, ir a leer libros, verdaderos libros, no hechos animus docendi, en que traten, de Lenguaje o de Historia, verdaderos pensadores" (98). El libro de texto viene aquí cargado con la connotación de superficialidad que supone toda explicación. No es eso lo que busca el alumno ya iniciado, que ya sabe mínimamente algo de esa explicación, sino una reflexión acerca de esa materia; en el fondo, el alumno busca una meditación filosófica que solamente un verdadero libro (el libro de un pensador) le podrá suministrar.

El ejemplo anterior adquiere toda su viveza cuando se habla de exámenes y se reconoce que ese anhelo de saber, de sentir las cuestiones más altas del espíritu, junto con el ánimo de estudio, van mermando ante una prueba tal. "Y, en general, y salvo excepciones,



los exámenes de estas asignaturas superiores, filosofía, literatura, etc., constituyen un fenómeno desolador: la inmensa mayoría de los estudiantes, no habiendo tenido contacto con otra cosa que con apuntes o textos simplificados, pasan por esas asignaturas aprovechando con el grado mínimo su fuerza sugestiva y educadora" (99). Sugerir y educar son dos términos que se corresponden. Lo habíamos advertido ya en el apartado anterior: más<sup>que</sup> de silogismos, una auténtica educación y un auténtico magisterio está hecho a base de indicar, mostrar, señalar, enseñar y sugerir.

En una buena enseñanza, a juicio de Vaz Ferreira el examen se opone directamente al modelo anterior, minando las buenas disposiciones y el amor al estudio, terminando por hacer fracasar a los buenos alumnos. Claro es que no faltaría quien sostuviera que el buen estudiante nada tiene que temer de los exámenes, pero "creo que ésta es la más superficial observación que conozco. Los sufrimientos y angustias del examen están, más bien, en razón directa a la concienziosidad, a la preparación y pundonor del alumno. (...) esos sentimientos existen porque deben existir, por el temor al olvido, por el temor de no saber bien, por la misma conciencia que revela siempre las deficiencias forzosas de la preparación" (100).

Por otro lado, para hacer sentir en la enseñanza, puede utilizarse con muy buen resultado algo que es conocido con el nombre de simpatía, en su sentido etimológico de sentir a la vez o sentir lo mismo conjuntamente. "De hombre a hombre, de adulto a adulto hay una comunicación simpática tan normal, tan fácil, tan natural, que los artificios técnicos se reducen aquí al minimum posible". Entre estos "artificios técnicos" pueden ponerse por caso los manuales o libros de texto, las exposiciones explicativas, los razonamientos esquemáticos etc. Es decir, cuanto impide ese flujo

de sentimiento que <sup>tan</sup> reacio es a las palabras. "Del adulto al niño; sobre todo de la mujer al niño, en virtud de ciertas razones físico-psicológicas, hay también una corriente simpática tan rica y natural que, probablemente, son todavía excepcionales los casos en que la racionalización es absolutamente necesaria" (101). Lo mejor, podría entonces afirmarse, no puede decirse con palabras.

De esta simpatía nos vuelve a hablar el autor cuando reflexiona sobre la pretendida imitación americana de cuanto ha sido la cultura europea, desechando por superficial toda interpretación que presente a las acciones de los sudamericanos como pura imitación. Si en el origen de su cultura América tuvo que implantar cultura de Europa, ahora tiene ya la obligación de seguir sola ese camino y ensancharlo. Recibirlo, continuarlo y ensancharlo ha sido su misión porque "hasta hay, todavía otra misión de América: conservar, preservar, estimular, perfeccionar, precisamente todos los grandes ideales que nos dieron sociedades y que algunas abandonan ahora; . . . misión americana, que es todavía otra forma --y, ésta, bien superior y noble-- de imitación" (102).

Hay, pues, en la imitación, un grado de simpatía, de sentimiento compartido, que Vaz Ferreira se esfuerza en mantener como misión de América, alejando de sea imitación cuanto suponga pérdida de la propia creatividad. Para referirnos al texto anterior, podríamos afirmar que América no quiere limitarse a ser alumna de Europa, sino que, como un buen discípulo, intentará ir más lejos que el maestro. Y no es que así se quieran hacer valoraciones de una actitud u otra, sino reconocer junto con la solidez del carácter que genera, la legitimidad de ese trabajo intelectual callado, personal e íntimo al que el juicio y la presión ajenas no deben afectar. "Una forma, pues del carácter, la más difícil de todas, y

sobre todo aquella que deberá ser por nuestra parte objeto de mayor cuidado es (...) el saber soportar, el sufrir que nuestra reputación, que el concepto de los hombres sobre nosotros, padezca en cualquier grado, antes que desviarnos del cumplimiento de nuestro deber" (103). Esto explicaría parte del sufrimiento con el que Vaz Ferreira, como un americano más, debió padecer por el calificativo de que la de América fuera una cultura de imitación cuando persigue un fin tan alto como es conservar, perfeccionar y estimular los ideales recibidos.

El dolor por todos los ideales que no se han podido llevar a cabo conjuntamente, así como el sentimiento del pasado irremediable, no pueden sino contraponerse al sentimiento de dolor por un futuro incierto donde, a juzgar por las previsiones, todo parece que va a ser destrucción y muerte. "Hay un futuro próximo: la muerte de todos los seres queridos y de todos los conocidos (...) Hay un futuro remoto: que el sistema solar se enfría y que el planeta se va a helar. Hay más dolor y más muerte todavía en el futuro que en el pasado" (104).

El aparente pesimismo de este texto tiene, sin embargo, salida a la esperanza, que es "lo más serio del alma", pero que viene después de ese dolor por el futuro y es más hondo que él. Sentirlo requiere también una práctica y una experiencia, pues "en muy pocos hay bastante sentimiento para dar calor a ese dolor y a esa esperanza" (105). Proporcionar ese sentimiento que da calor es la meta de la enseñanza. Sabíamos que no puede dejarse de explicar ningún sistema filosófico y ningún gran anhelo religioso. "Es error bien vulgar considerar la Metafísica como si no comprendiera más que Problemas abstractos. Lo son, sin duda, tantos de los que esa disciplina trata: el idealismo, el fenomenismo, etc, pero de la Filo-

sofía forman parte, también, los más vitales de todos: los de la libertad y del determinismo; el de la existencia de Dios; y el más vital, el más importante de todos, para nosotros: el de la inmortalidad, el de la supervivencia de la conciencia" (106). Sabíamos de que modo debe tratar la filosofía de todo esos sistemas, sin olvidar ninguno. Ahora sabemos que la metafísica no debe olvidar la religión.

Una enseñanza que se precie no puede dejar de mostrar esos grandes hitos que ha alcanzado la especulación filosófica. Dejar de enseñar los sentimientos religiosos es un engaño. "Dejar salir a los jóvenes de la enseñanza sin haberles hecho sentir esos problemas --comprendidos hasta donde puedan-- es dejarles la inteligencia y el sentimiento incompletos" (107). Dejar incompleto al alumno cuando lo que esa enseñanza se proponía era la formación completa o lo más completa posible, es negar de raíz a esa enseñanza. La enseñanza completa, por lo demás está tanto en la razón (inteligencia) como en el sentimiento. Y sobre todo en el sentimiento es donde reside la fuerza pedagógica y el apoyo formativo, y es también el sentimiento lo más difícil de conseguir comunicar y enseñar.

Si para terminar la exposición de este apartado se tuviera que seleccionar un texto, tal vez ninguno como el sigue para indicar hasta qué punto la meta es lejana y arduo el trabajo hasta conseguir el ideal educativo y formativo propuesto por Carlos Vaz Ferreira. "Si yo tuviera la pretensión ambiciosa de que mis discípulos de moral se caracterizaran por algo (...) he aquí cuál sería mi deseo: yo pediría que un discípulo mío se distinguiera por la continua atención moral hacia sí mismo: que se le viera siempre alerta, analizando todos sus actos, aun aquellos que pa-

recen indiferentes a primera vista, aun aquellos que se ejecutan rutinariamente, por hábito, por imitación, procurando así que su moralidad propia no se descuide, que los sentimientos no se emborten, que la inercia y la anestesia de la costumbre no predominen y no mecanicen la conducta moral" (108).

La dificultad estriba, entonces, en mantener siempre encendido el fuego del sentimiento que mantiene en perpetuo estado de fusión toda posible actitud moral.

#### La fuerza de vacilar

Pensar, y sentir como complementación de una enseñanza fermental, abocan irremediablemente a una actitud comprensiva repetidamente señalada que no puede tener la fórmula exacta ni el remedio preciso para cada caso, dejando soluciones y replanteos de problemas a merced siempre de uno mismo.

En una primera aproximación, vacilar es aprender a sortear o esquivar peligros, sin que pueda asignarsele a la primera palabra un significado puramente negativo. Como símil interpretativo, Vaz Ferreira propone que se le compare con el práctico del puerto que hace llegar a su destino a las embarcaciones señalando y haciendo evitar y sortear al piloto las dificultades de ese puerto que tan bien conoce. Pero no faltará quien piense erróneamente que tal actitud impide el movimiento. "Y entonces se diría: 'Inhibe usted todas las soluciones. No permite ir a la derecha; no permite ir a la izquierda. Hasta hace parar. Hace pensar en demasiadas cosas: enseña a vacilar'. No; sino al entrar a puerto (como) un práctico enseña a navegar. Hay arrecifes a la derecha;

por consiguiente, hay que tomar a la izquierda. Hay bancos a la izquierda; en ese caso hay que tomar a la derecha. Hay bajante: hay que detenerse" (109).

Sin embargo, hay una diferencia entre este ejemplo y la realidad para la cual se enseña a vacilar y es que "en las cosas materiales no hay 'teorías' y partidos de clase" de los que se pueda decir derecha o izquierda. Por eso el hombre práctico en las cosas materiales, como el práctico del puerto --Vaz Ferreira juega con el término doblemente significativo de práctico-- no tienen que luchar contra tales ficciones. La experiencia, constantemente buscada como se ha indicado en los apartados anteriores, como una escuela óptima, es la que da el objeto de estudio sobre el cual nuestro maestro oficia de práctico: enseña, señala, indica de nuevo, ahora las dificultades para llegar a buen puerto.

Como segunda aproximación, vacilar es también dudar, oscilar alrededor de una solución, que ha sido falseada. Recordemos, ante todo, la suspicacia que el prolongado ejercicio lógico levantaba ante cualquier solución pretendidamente simple, animando al análisis detallado del enunciado de dicha solución, procurando encontrar los postulados falsos, los esquemas irreales y las falsas precisiones con que a menudo se acostumbran a presentar. Hay que "dejar libre la creencia; no forzarla; dejarla sensible a la verdad; ella ha de ser como un aparato sensible, tanto más móvil, y aparentemente sin dirección para quien lo vea de afuera, mientras más sensible sea a la verdad: si oscila, si se mueve, es lo natural y lo deseable, si ha de sentir la influencia libre de las corrientes vivas del pensamiento" (110).

La sensibilidad conlleva necesariamente indecisión y oscilación

por naturaleza. No se puede elegir siempre con un sí o con un no tajantes, salvo en raras excepciones; y mucho menos después de la ejercitación del espíritu en la detección de las más sutiles falacias, acostumbrados a saber por experiencia que casi nunca puede presentarse con absoluta claridad ni una cuestión solucionada ni un problema dado, sobre todo cuando se trata de asuntos de una cierta complejidad. En esos casos, sabemos que hay un modo de pensar propio de los espíritus analistas y concienzudos, como a Vaz Ferreira le hubiera gustado enseñar, "que empiezan (porque de algún modo hay que empezar) por una proposición simplista, y después la corrigen, la limitan, la matizan, la apenumbra, por toques cada vez más delicados, como el dibujante que empieza por un trazado de líneas rígidas y después lo trata por el claroscuro. Lo que hay es que, dentro de ese procedimiento generalísimo de partir de esquemas y esfumarlos, el especial que consiste en partir de dos esquemas en vez de uno, y de dos irreconciliables, resulta muy especialmente bueno, porque el mismo conflicto de los dos esquemas crea un estado mental oscilante, impreciso, muy plástico por consiguiente, y especialmente propio para recibir los más delicados retoques" (111).

La oposición entre dos tesis es metodológicamente buscada y no puede menos que dar como resultado un ir y venir entre ambas tesis opuestas, una oscilación que en tanto que se mantiene como tal oscilación permite los más variados retoques de la idea o solución final propuesta. Obsérvese que Vaz Ferreira no pretende que la solución más aproximada se encuentre entre esas dos posiciones ni que la solución final esté formada a base de esas dos soluciones extremas. Como aproximación metodológica podía haber servido y pueden servir todavía cualesquiera otras posibles soluciones mutuamente confrontadas dos a dos.

El mismo Vaz Ferreira dará ocasión con su enseñanza para entender a esta vacilación como una virtud más que como un defecto, pues nos dice: "ordinariamente no procuro convencer a mis alumnos, a veces, porque no tengo yo convicción, y otras porque, aunque la tenga, creo que no debo imponerla" (112) y en esta reserva de su autoridad reside uno de los puntales de la pedagogía de Vaz Ferreira: no hay que acostumbrar (mal) al alumno dándole soluciones hechas por más que creamos que son las acertadas. Hay que procurar que sea el mismo alumno el que busque las soluciones y, sobre todo, que sea él quien las halle. "No puede eximirse nadie de la tarea de pensar; no se puede dar un sistema hecho donde hay cuestión de grados" (113).

Grado va a pasar a ser, desde ahora, la palabra clave en el desarrollo de este apartado porque vacilar en la solución es buscarla entre grados y porque al oponerse a sistema delimita la acción de este y carga en la vacilación del grado el peso de la resolución del problema. Ante todo cabe indicar que la resolución de un problema por grados es la más impopular y difícil de mantener ante el adversario que afirma y niega con rotundidad. "Y, ante el público no preparado, esa actitud produce un efecto imponente. En cuanto a la mía, parece que me contradigo, que no soy consecuente, que no sé bien lo que pienso, que no tengo ideas fijas, que oscilo, ¿comprenden?, y hará mal efecto mi respuesta: 'No: a mí me parece que los programas no deben ser muy largos, pero que tampoco deben ser muy cortos; y que, además, según los casos...' Esto no impresiona; además, yo no puedo dar fórmula (y mi adversario aprovecha esta impotencia), (...) De modo que, aparentemente, a cada momento me toman en contradicción, y me tachan de inconsecuente" (114).

Inevitablemente van a surgir cuestiones de matiz o de grado



cuando se abandona con tanta seguridad la resolución por fórmulas. "Cuando se piensa como yo les he recomendado, por ideas para tener en cuenta, no por sistemas, aparecen, en la inmensa mayoría de los casos, las cuestiones de grados. Mientras se piensa por sistemas, no: se tiene un sistema hecho, y se lo aplica en todos los casos, porque sólo se tiene en cuenta una idea y se piensa con esa idea sola; pero cuando se piensa con muchas ideas, cuando se piensa con todas las ideas posibles, entonces surgen inmediatamente las cuestiones de grados" (115).

La cuestión de grado va entonces estrechamente unida al número de ideas que se ponen en juego para resolver un problema. Una para la resolución por sistemas, tantas como sean posibles para la resolución por grados. Ni siquiera es seguro que en este último caso la solución coincida con una de esas ideas puestas en juego, siendo lo más probable que no coincida con ninguna de ellas.

Tan fácil como en verdad poco frecuente es, sin embargo, el razonamiento dado por sistemas, pues lo que acostumbra a presentarse en realidad es la gradación y el matiz. Y en el error se presenta un paralelo también correlativo respecto de la dificultad de detectarlo. "La verdad, la justeza, es mucho más difícil de obtener y de discernir en la expresión del psiqueo fluido que en la esquematización discursiva, porque la falsedad no consiste ya en dar una idea por otra, lo que es grosero, sino en dar un matiz, un grado, por otro" (116).

Si bien se mira, tal y como nos lo presenta aquí Vaz Ferreira no hay duda posible en el pensar por sistemas: tanto si se presenta una verdad como una falsedad ambas están bien claras pues no hay más que una sola idea. El pensar por ideas para tener en

cuenta sí presenta la posibilidad de dudas entre esas mismas ideas presentadas. La duda se difunde entre muchas posibilidades y el espíritu debe hacer un esfuerzo notable para calibrar cada matiz comparándolo con todas las demás ideas. El trabajo se hace tanto mayor cuanto más crece el número de ideas propuestas o de posibilidades puestas en juego.

Ya en el origen de las ideas, en nuestro pensamiento, se puede observar la enorme variedad de posibilidades, y si bien "de nuestros pensamientos sólo unos pocos podrán eventualmente recibir una forma definitiva", esa gama expresaría, en lo posible, "el psiqueo antes de la cristalización: más amorfo, pero más plástico y vivo y fermental " (117) para dar idea de aquel psiquismo fluido y omnicomprendivo que Vaz Ferreira postulaba como el ideal intelectual. La multitud de ideas provienen por consiguiente de lo más hondo y es de ley encontrarlas en todas las manifestaciones de la vida y de la realidad.

Recordando de nuevo y por un momento la metodología analítica y de razonamiento práctico que consistía en tomar dos ideas opuestas y razonar oscilando entre ellas, "no niego, que, teóricamente, pueda tenerse la esperanza de resolver este punto por ratiocinios; pero en las condiciones prácticas en que nos encontramos, lo más que podemos hacer en cuanto a ratiocinio, es lo que ya hemos hecho, esto es: hacer los dos ratiocinios, limitar el uno por el otro, y llegar a la conclusión de que debe haber algún punto, algún grado que sea el más conveniente o el más adecuado. Pero, ¿cómo puede resolverse cuál es ese grado? Únicamente por la experiencia" (118).

Se va perfilando así la dificultad mayor de esta cuestión de experiencia: tratar con una gama variada y múltiple de posibili-

dades, que es exactamente lo contrario de la rápida resolución al tratar con una idea (sistema) o dos ideas (razonamiento oscilatorio). Contra este último peligro --el razonamiento exclusivo o excesivo-- nos previene ahora Vaz Ferreira: "aplíquense ustedes, en el estudio de las diversas ciencias, o simplemente en las discusiones vulgares y corrientes, a buscar estas cuestiones de grado (las encontrarán a cada momento), y, en ellas, aprendan a guardarse de los dos peligros: del empleo exclusivo del raciocinio, y de la proscripción del raciocinio o de su empleo insuficiente" (119). Pero como acabamos de advertir que la resolución de los problemas de grado corresponde sólo a la experiencia, estaremos en condiciones de afirmar, de nuevo, que la experiencia corona y cierto modo rebasa la actuación de la razón.

Racionalidad sí, pero no basta. Es preciso una dimensión distinta de la racionalidad, que la sobrepasa, y permite la resolución de los problemas de grado. La racionalidad, encerrada en sí misma, es estéril. Es precisa la acción de otro saber (la experiencia) para poder resolver problemas. Es la fecundidad de la experiencia de la que la racionalidad está naturalmente privada.

Relacionábamos a esta experiencia con el buen sentido y con el sentido hiperlógico: "cuando hemos visto y pesado por el raciocinio las razones en pro y las razones en contra que hay en casi todos los casos(...) llega un momento en que una especie de instinto --lo que yo llamo el buen sentido hiperlógico-- es el que nos resuelve las cuestiones en los casos concretos" (120). Cuestiones y casos concretos que, como sabemos, van cargados de matices entre multitud de ideas y grados y matices a los que solamente la experiencia en casos semejantes puede permitirnos resolver.

Si la experiencia es la única ayuda al final del razonamiento para resolver el problema, ello no es sólo debido a que el razonamiento es insuficiente y tiene sus limitaciones como herramienta, sino también porque el problema en términos exclusivos de razonamiento está ya mal planteado. Ocurre con el razonamiento lo que con los organismos vivos como es él mismo: "se demuestra teóricamente que los descendientes de una sola pareja de peces, al cabo de cierto tiempo deberían llenar el mar, y convertirlo en sólido; pero el hecho no se realiza, por una serie de factores. En el raciocinio, sucede lo mismo: y sucede precisamente porque el raciocinio no es todo" (121). Ya lo habíamos advertido en otra ocasión: lo peligroso del razonamiento es no usar más que razonamientos, sin tener esa experiencia como contraste y freno (122).

Pedagógicamente, es muy poco conveniente ocultar o intentar disminuir el grado de dificultad en la enseñanza o en una determinación empírica, y de ese instinto empírico no lógico ni racional por el cual nos aproximamos a la verdad. Ni es un instinto idealmente o puramente racional o lógico ni carece, por suerte, totalmente de ello, "es un instinto oscilante, incierto y, sobre todo, semiintelectual y así se concibe que la razón y la técnica consciente puedan, si son bien tomadas y bien combinadas, completarlo y auxiliarlo" (123). Semiintelectual porque no toda su fuerza está en la razón, aunque se deje completar por ella.

Se destaca así su actitud repetida ante la razón, que podría calificarse en Vaz Ferreira como racionalismo crítico o moderado. "Es triste y equivocada actitud la de esa doctrina que, usando, en el menos bueno de sus sentidos, el nombre de racionalismo, procura exaltar como omnipotente, todopoderosa y única a la razón. Pero también podría llamarse 'racionalismo' en un sentido más hondo,

más noble y mejor, a otra actitud: la luz de la razón no será el sol, que hay que adorar con inconsciente adoración primitiva; no: es débil, temblorosa, de alcance limitado; rodeada de penumbra, y, más allá, de una oscuridad completa, en cuyo seno muy poco podemos avanzar, ni vislumbrar; pero ése es precisamente un motivo más para no dejarla apagar del todo, para cuidarla con más cariño y con más amor" (124). Un reconocimiento expreso, por consiguiente, a las limitadas capacidades de la razón. Pero, tal vez por eso mismo, porque sus posibilidades y sus limitaciones son conscientemente conocidas, se postula una confianza mayor, más sincera y más firme con respecto a la razón que en un racionalismo inconsciente.

"Un paréntesis a propósito de cuestiones de grados. A tal punto está concentrado, a tal punto gravita alrededor de esta cuestión de grados el núcleo de los sofismas humanos que puede decirse que es una incapacidad psicológica la que tienen los hombres para proporcionar los grados en los juicios" (125). Aunque es en la acción moral donde más claramente puede observarse esa dificultad en elegir entre grados, Vaz Ferreira aprovecha para hacer extensiva esta dificultad, y culpar de su falta de atención a la misma a la ligereza con que acometemos nuestros intentos racionales, pues en la reflexión concienzuda a que deberíamos estar acostumbrados aparecería sin duda esa diversidad de soluciones posibles y esa dificultad en ajustar a ellas nuestra racionalidad. Así, la realidad escaparía del paralogismo de simplicidad con el que acostumbramos a referirla, y su inherente dificultad vendría a explicarse por la necesidad de establecer grados.

Proclamar la dificultad de la solución desde esta perspectiva es clamar desde el principio por su impopularidad. "¿Qué impresión sienten los hombres ante un libro, por ejemplo, escrito en

este espíritu? El siguiente: 'el autor nos deja el problema sin resolver; no resuelve nada, no nos dice nada concreto' " (126). Lo habíamos indicado ya en el momento de plantear la acusación de escepticismo: dejar abierta la solución, sin plantearla siquiera totalmente, puede ser interpretado como indecisión, como falta de criterio definido cuando realmente se trata de no precisar aquello que es de sí impreciso. Vacilar, está íntimamente relacionado con ser escéptico, y no ha faltado ahora de nuevo esta acusación.

Otra acusación estrechamente ligada a la anterior de falta de criterio, es la de inconsecuencia para el pensador que propone su solución como una meta a encontrar más que como un punto de partida. "También, muy a menudo, se quiere obligar al buen razonador a 'ser consecuente'; y los hombres, en la práctica, llaman ser consecuente a tomar una formulación verbal y aplicarla en todos los casos". Por poner un ejemplo, como si nuestro objetante propusiera: " 'o se es partidario de los programas amplios, o se es partidario de los programas breves: hay que elegir'. Y, ante el público no preparado, esa actitud produce un efecto imponente. En cuanto a la mía, parece que yo me contradigo, que no soy consecuente" (127).

Habiéndose defendido Vaz Ferreira de las acusaciones de escéptico, de ecléctico y de inconsecuente, tiene también momentos de apoyo a su propia pedagogía frente a las ajenas, cuando afirma que la postura que él propicia es mucho más receptiva a la enseñanza que buena parte de las que pretenden ser seguras e infalibles y no hacen sino cerrar el camino a la investigación. La pretendida buena pedagogía de la enseñanza secundaria, a base de constantes exámenes, preguntas y controles, no hace activo, sino pasivo al alumno. Dejarle, abandonarle para que se arregle como

pueda --y aquí vuelve de nuevo la idea de penetración-- es en parte una solución porque excita la actividad individual para la investigación personal. Dos tendencias necesarias se complementan y donde la segunda tiene un peso cada vez mayor a medida que la enseñanza aumenta de nivel de la Secundaria y Preparatoria a la Universitaria o Superior. Por ello, "ustedes harán lo que quieran con estas ideas contradictorias. El que sea sincero vacila un poco y tiene momentos en que se inclina más o menos a cada una de las dos tendencias" (128).

Tan importante, tan vital le parece a nuestro filósofo poner a salvo de los dogmatismos los principios y las bases de la Enseñanza, que en beneficio de ella y en contra de la prematura especialización, aunque de ordinario no procura convencer a sus alumnos, por una vez es partidario de mostrar toda su convicción respecto de la enseñanza y tratar de convencernos. "Quisiera, no solamente haber convencido a todos ustedes, sino haber hecho en este curso adictos y partidarios para las luchas futuras que, sobre este punto, pueden surgir en cualquier momento" (129).

Con la paulatina disolución de las soluciones contrapuestas y de las contraposiciones ficticias, irá logrando la humanidad un acuerdo universal que, por un lado, tendrá como compatibles ideales hasta entonces tenidos como opuestos y conseguirá irlos agregando todos. "Además de la posibilidad de resolver algunas cuestiones y de ir preparando la solución de otras, hay también una ventaja inapreciable, y es la de aumentar el acuerdo entre los hombres, o, más propiamente aún, la de reducir el desacuerdo real, eliminando el desacuerdo ficticio y de origen paralogístico" (130).

La historia demuestra por su parte, cómo en efecto se han ido

añadiendo ideales cada vez más contrapuestos en la acción humana. Ello ha originado una dificultad creciente de acción moral, al tiempo que la convivencia de ideales demostraba lo ficticio de su oposición. "Es difícil darse cuenta de lo que ha podido significar, de lo que tiene que significar en la evolución moral humana, la agregación de un solo ideal: agregar, no sustituir" (131). Y entre ellos, esos ideales no se oponen como querrían ciertos sistemas morales excluyentes, de ideal único. "Ante todo, hemos de partir de que la humanidad tiene varios, múltiples ideales. No uno solo (ésta era falacia de falsa oposición de la ética tradicionalista) sino varios ideales: en parte, coincidentes; en parte, conflictuales" (132).

De este modo, afrontando la acción humana con todos los ideales posibles, intentando resolver el problema con todas las soluciones posibles, se somete al espíritu humano a un auténtico aprieto, del que sale venciendo solamente con la preparación de un ejercicio constante. "Habría que resumir todo esto, y el resumen es muy simple. Lo que procuro enseñarles, esto es, pensar con todas las ideas que se pueda, teniéndolas en cuenta a todas, formándolas como tendencias, en cada caso, equilibrándolas, adaptándolas, es muy fácil de comprender. Si es difícil de aplicar, es, sobre todo, porque cuesta al espíritu humano libertarse de la impresión de abandono en que le parece encontrarse una vez que lo dejan libre" (133).

No deja de resultar llamativo el hecho de que haya tenido tan mala imagen un método que lucha contra el abandono del espíritu. En efecto, "si por excepción algún observador o pensador presenta desde el principio una observación, una explicación o una teoría en su grado justo, sucede una de estas tres cosas": o bien lo que



dice no llama la atención de nadie por estar demasiado matizado y sin exagerar; o bien se prescinde de las reservas y matices que introdujo o bien, finalmente, se le pide directamente que resuma en unas pocas palabras lo que tanto trabajo le costó exponer (134).

Se pide, por consiguiente, que el autor violente sus pautas expositivas para reflejar una parte cualquiera de la realidad, exigiendo precisión y nitidez en lo que de por sí es impreciso y no tiene límites definidos y claros. El ejemplo vuelve a ser exagerado en la moral. "Hay un hecho sobre el cual he insistido ya varias veces en estas clases: cuando, en las personas o en los libros, la moral toma un carácter demasiado riguroso, demasiado exigente, enormemente severo, duro y sistematizado, es, generalmente, porque se ha separado de la vida" (135). La vida, la acción humana, es la realidad a la que hace referencia la moral y toda simplificación en la exposición de la moral ha de perjudicar la imagen de aquella realidad. De ahí la resistencia a presentar una moral simplista, como sería muy bien aceptada, corriendo el riesgo ya aludido de ser impopular.

Tanto en su exposición como en su enseñanza, hay en esta interpretación sentida de la moral mucho de valentía consciente de que si algo se pierde disolviendo los dogmatismos, mucho se gana elaborando esperanza. "Por eso, y no solamente por razones teóricas, he salido un poco temerario y aventurero, en cuanto a la enseñanza de la moral, sin miedo a la verdad, sin miedo a la duda, cuando se me habla de que en una enseñanza tan libre y tan abierta, pueda producir la confusión, la duda, el escepticismo. Yo tengo obediencia y experiencia, y no solamente razonamientos, contra esas objeciones. No hay que temer ir a la sinceridad, a la más completa: aunque se disuelvan muchas cosas doctrinarias, se excitan y se

fortifican los sentimientos y el calor por los ideales" (136).

Varias conclusiones quedan condensadas en este texto: en primer lugar, el autor afronta el peligro de ser acusado de escéptico cuando no se percibe la fuerza de esa enseñanza libre y abierta y cuando se desdeña la falsa seguridad de la rigidez propia de los esquemas doctrinarios. En segundo lugar, es necesario destacar la recurrencia a la autoridad de la experiencia como aval de sus teorías. Finalmente, destacar que su valentía se basa en la sinceridad de espíritu, como consciente que es de la naturaleza por sí discursiva de toda nuestra mente, y de su carácter omnicomprensivo, es capaz de llegar a los repliegues más hondos de ella misma si no se le impide su movimiento natural.

Esa sinceridad por la teoría tan pregonada, tiene además otro apoyo práctico, experiencial. Vaz Ferreira observa muy finamente la dificultad intrínseca de toda coincidencia intelectual en virtud de la semejanza natural entre los espíritus. Desde esta óptica es casi más comprensible que haya desavenencia, desacuerdo y diferencia de puntos de vista, que acuerdos y coincidencias profundas, siendo razonable incluso mostrar cierta desconfianza ante el acuerdo absoluto, "puesto que, si dos cerebros no son geométricamente superponibles, sería milagroso el que dos inteligencias lo fueran; de manera que, en el caso en que todas las opiniones de un hombre coincidan absolutamente con las de otro hombre más poderoso, hay las mayores probabilidades de que se trate de un bajo adulator y no de un hombre sincero" (137). A tal extremo llega entonces la violencia al amor por la verdad que pueda fingirse sentirla y parecer defenderla en base a unos esquemas (dogmas) previamente aceptados. El engaño aparece más difícil cuando la referencia a la verdad intenta llevarse a cabo direc-

tamente, sin el auxilio de frases o tesis ya hechas. El adulator no tiene ahí andaderas en las que apoyarse, y su reflexión ha de mostrarse auténtica, tal como es, por pobre que ésta sea. Es el triunfo de la desnudez de la sinceridad; triunfo tan escaso y pobre como auténtico. Mientras la oposición es casi siempre señal de pensamiento auténtico, la coincidencia puede ser señal de adulación o hipocresía, siempre de una mentalidad menos capaz.

Sabemos que nuestra enseñanza moral no puede reducirse a fórmulas. Es cierto. Pero, además, esa enseñanza debe poder dar hasta la razón por la cual ello es así. No hay que explicar sólo los numerosos ideales a veces conflictuales que la conforman, sino incluso nuestras mismas oscilaciones y dudas. "Nuestra moral debe contener todo eso; debe resultar de la combinación de todo eso, y a veces hasta de la interferencia, de la lucha, ¿por qué no? de todo eso; hasta nuestra duda, hasta nuestra ignorancia deben formar parte de nuestra moral. Es un estado oscilante, es cierto: no se puede reducir a fórmulas, justamente como todo lo vivo. (...) Por lo demás, es el único estado que representa una sinceridad absoluta" (138). Sinceridad y oscilación en el fondo del problema moral. Hemos vuelto a tomar contacto con el tema que abría este apartado: la vacilación u oscilación alrededor de una solución ideal, con la sinceridad del estado de espíritu abierto. Una sinceridad que exige valentía para sí y para los demás. Para sí porque es negarse a aceptar una solución como dada; ante los demás porque sabemos de lo impopular de alguien que vacila, oscila o duda. El rasgo de valentía se hace mayor cuando se dedice afrontar incluso las propias dudas, incluyéndolas dentro de la solución. Una solución cargada de dudas no puede ser nunca una solución estática, sino que viene animada de origen por cierto movimiento vivo, por cierta oscilación si ha de valer aquí también la misma palabra.

La elección en ese estado oscilante, de vacilación por la duda, ha de tener lugar en circunstancias siempre difíciles y dolorosas cuando se trata de una cuestión moral. "Casi cualquier cuestión moral es de conflicto. Sólo los conflictos de justicia y bondad llenan la vida" (139), la vida real, estaría entonces más de acuerdo con la moral viva y la concepción oscilante y vaga de los problemas y soluciones que plantea, que con sistemas idealizantes, simplificadores, falsos.

La fuerza de esta oscilación ante la duda, de esta solución que vacila entre varias, residiría en el hecho de incluir la duda en la solución, no excluyéndola de ella como algo molesto e incompatible, como es propio de los sistemas fijos. "Lo malo no está en que los textos incluyan cosas dudosas, sino en que las incluyan y enseñen sin hacer saber que son dudosas. (...) y no sólo es bueno, sino que es necesario, hacer conocer a los jóvenes todo lo que en un momento dado (...) está en discusión o en tela de juicio; dado a conocer, teniendo, simplemente, la precaución elemental de hacer notar que se trata de cuestiones dudosas" (140). Con este despertar al alumno a las regiones menos exploradas, vuelve a hacerse presente aquella otra idea que estaba en el comienzo de este capítulo: la idea fermental y de penetración en la enseñanza, ahora corregida con la adición de la duda a todos los niveles.

La necesidad y honradez en presentar unida la duda a la enseñanza queda puesta de manifiesto en el siguiente texto: "si en la enseñanza de la Astronomía se le ocurriera a un profesor ocultar a los alumnos que es dudosa la existencia de planetas exteriores al último conocido; que no se conoce bien la constitución física del Sol; si a un profesor de Biología se le ocurriera ocultar o disimular a los alumnos todo lo que hay de dudoso en la explica--

ción fisiológica de la herencia, de la aparición de las especies, o de otros problemas similares, diríamos que semejante actitud es absurda; y si se nos recomendara proceder así para evitar el escepticismo, contestaríamos: 'No se trata aquí de escepticismo (...)'. Ahora bien: la regla de la enseñanza filosófica es la misma, con la sola diferencia de que, en esa materia, el número de cuestiones opinables o dudosas es mucho mayor, es inmenso, y puede discutirse si hay alguna que no lo sea" (141).

Filosofía como saber obscuro. Lo habíamos podido concluir del estudio de capítulos anteriores, contrastada con la Ciencia como saber aclarado. Como tal saber obscuro, la duda tiene en la filosofía su lugar natural. Es la duda que se tiñe de ignorancia. Filosofía, obscuridad, duda, ignorancia. Tal podría ser el camino que recorre la mente al considerar valientemente esas palabras. No hay, sin embargo, ninguna duda metódica para conseguir ningún sistema. La duda, como la confusión y la dificultad en aclararse dentro de la filosofía, es algo inherente a ella misma y a la naturaleza humana imperfecta; está ahí, al final y no al principio de nuestro recorrido filosófico, y con nuestra reflexión constante no hacemos sino dar permanente testimonio de esa dificultad.

### La virtud de ignorar

El proceso conclusivo que desde la enseñanza fermental nos llevaba por el pensamiento y el sentimiento comprensivo hasta la vacilación y la duda, concluyen en este último apartado de la ignorancia.

Ya desde que en los últimos apartados veníamos planteando la ne-

cesidad de una abertura completa del espíritu, que incluyera y comprendiera no sólo nuestros aciertos sino también nuestras dudas y vacilaciones, íbamos comprendiendo que se postulaba aquí una concepción valiente, casi heroica, de la filosofía ese es el motivo por el cual calificábamos de fuerza la capacidad de vacilar, de reconocerse inseguro, y ahora califiquemos de virtud (etimológicamente, también fuerza) esta última facultad de saber ignorar.

Para acercarnos paulatinamente a su significado último, tomemos un primer texto en el cual reconoce Vaz Ferreira cuán sugestiva le fue a él su ignorancia. "Nuestro complicado proceso mental nos ha ido poniendo de manifiesto lo que ignoramos sobre los hechos, lo que ignoramos sobre la interpretación de los hechos: cuestiones sobre la fisiología digestiva, sobre la ascendencia del hombre, sobre la anatomía y la fisiología comparadas, sobre fisiología de las funciones intelectuales; cuestiones todas que el simplismo dogmático daba por resueltas, o no planteaba, o ignoraba. Asimismo sentí mi ignorancia respecto a una serie de problemas relativos a las causas y efectos sociales; sobre grandes cuestiones físicas y cosmológicas: constitución de la materia, naturaleza de la energía, principio y fin del universo; sobre ciertos hechos experimentales (por ejemplo: no sé si los cuerpos radiantes pierden, o no, peso); etc.,etc." (142).

Sus conocimientos sobre fisiología le habrían puesto, por tanto, en el límite de lo que sabía, y se abrió para él un horizonte mucho más amplio que el conocido. Sus conocimientos propiamente científicos (físicos y químicos), le revelaron su ignorancia respecto de las grandes cuestiones: la micro y la macrofísica, la relación entre masa y energía, tal vez los intentos de unificar teorías de campos (electromagnético y gravitatorio), etc. Un etcétera tan lar-

go en la ignorancia como corto en la sabiduría.

Ocurre entonces que ese reconocimiento de ignorancia mitiga nuestros deseos de acción, modera nuestro ánimo y fragua la inteligencia. "Este punto es claro: el hábito de pensar de este modo, nos hace ver todo lo que ignoramos, y el estado mental que de ahí resulta es uno de los elementos componentes de aquel escepticismo que estamos estudiando como un hecho; elemento sanísimo, bueno sin restricciones, para la intelección (esto, nadie lo disputa) y para la acción" (143).

Ha vuelto a aparecer la palabra escepticismo como relacionada con la ignorancia. Acaso fuera instructivo intentar una aproximación entre ellas con el fin de dar razón de esa relación. Ignorar es en una primera acepción no saber. Requiere esta definición una posición relativa a alguien que sabe, a alguien que pueda dar testimonio de esa carencia. No tratamos aquí, sin embargo, de la ignorancia como de algo relativo a un saber determinado o como de una persona determinada que tiene determinadas carencias. Suponemos aquí, por el contrario, que la ignorancia filosófica dice limitación de la capacidad humana de saber. Al filósofo, en efecto, se le supone el conocimiento siquiera aproximado de todas las ciencias o saberes. No hay nada de lo que no sepa algo. Su situación, por tanto, es radicalmente distinta de la del ignorante de algo en particular y que no es consciente de esa ignorancia suya. El filósofo, tal y como aquí nos lo presenta Vaz Ferreira, debe ser un ignorante a conciencia, un ignorante que sabe que lo es, que quiere dejar de serlo, pero que no consigue acabar con su ignorancia.

Esa es la lucha y la batalla perdida del filósofo contra la ignorancia, lucha que le distingue de cualquier otro hombre ignoran-

te, pues sólo el filósofo sabe de su insalvable condición limitada, de ignorante. De aquí que pueda comenzar a plantearse la vanidad de todo sistema filosófico que pretenda saberlo todo, y de ahí también que su "saber que no puede saberse todo" de pie a calificar de "escepticismo" a la filosofía de Carlos Vaz Ferreira, por darle un -ismo cualquiera. Recordando que es ya limitada nuestra capacidad de exponer o expresar la realidad, así como de entenderla, y admitiendo también que nuestra ignorancia tiene una raíz mucho más honda que un -ismo cualquiera y que tiene en nosotros su origen, admitiremos por ello que "como otra adquisición valiosísima debemos estimar nuestros hábitos analíticos, nuestra desconfianza por las fórmulas y por las simetrizaciones ficticias verbales y conceptuales; pero comprendiendo bien que esa desconfianza no es más que la actitud que corresponde ante el hecho de la insuficiencia de los esquemas verbales y de los esquemas conceptuales (por lo menos en una inmensa mayoría de casos) para expresar adecuadamente la realidad" (144).

Sabíamos del problema ontológico de la expresión del ser que la teoría del conocimiento vazferreiriana había procurado poner de manifiesto por este alejamiento de la confianza excesiva o incondicional en las posibilidades de nuestro discurso. Este alejamiento respecto de nuestras capacidades, alejándonos de la seguridad de estar siempre en la certeza, permite la que para Vaz Ferreira es la modalidad más plástica y efecicaz del pensamiento. "Así podemos ser más verdaderos y más sinceros; evitamos menos difícilmente el peligro de forzar la afirmación y de simetrizar por la violencia, y convamos la libertad de dudar, de ignorar, de completarnos y de corregirnos" (145) como en un libro todavía no terminado de escribir.

Sabíamos también del valor de aquella enseñanza fermental que o-



bligando a cavar hondo en cualquier parte, conseguía hacer realidad aquel principio por el cual tenemos tanta mayor confusión cuanto mayor es la claridad (146). La aceptación valiente de la ignorancia permite recoger como nuevo y fecundo lo desconocido, oponiéndose a excluirlo o a someterlo al sistema de lo ya sabido. Es, pues, muy importante que cada estudiante, por la profundización hasta un grado posible y practicable --es secundario cuales sean esos puntos--, se haya hecho capaz de hacer ese trabajo: que haya aprendido a cavar hondo. "Y que, por otra parte, se haya dado cuenta de ese aspecto especial, a la vez de mayor claridad y de mayor oscuridad, de ese aspecto de complicación fecunda, que presenta cualquier cuestión cuando se la ahonda" (147).

En esa profundización sectorial hasta lo hondo, apurando hasta el final cualquier ambito limitado del saber, aparece un momento de confusión. La ignorancia, el límite de lo sabido, aparecen con toda su fuerza. La confusión, la vacilación y la duda comienzan a desempeñar su papel de testigos de la aparición de la ignorancia, del fin del saber claro y preciso. A partir de ahora, el filósofo deberá moverse en el terreno de esa complicación fecunda recién nacida, en ese estado confuso, amorfo, plástico y moldeable, auténtica masa en la que el artista del concepto deberá plasmar las nuevas formas. Ese es pues, y no otro, el punto de confusión en el que el filósofo debe ejercitar su saber para crear nueva ciencia.

Insistamos en ello una vez más: es ésta la única actitud fecunda del espíritu. "La actitud mental del profesor, y la que él ha de procurar provocar en los estudiantes, ha de ser una actitud sincera; tener el espíritu abierto: sea que sobre un problema determinado se dude, sea que el espíritu se incline más o menos fuertemente

a una solución, sea, lo que puede ocurrir aun en esos problemas, que se llegue a tener una convicción; pero nunca ese estado de espíritu más o menos fijado ha de ser inatacable por los hechos o los argumentos" (148).

Diluir uno los sistemas, atacar sus propios convencimientos para ver de ir formando una pasta cada vez mayor de materia con que recomponer nuestro propio edificio de saber (149). La única actitud que Vaz Ferreira no está dispuesto a admitir en su filosofía es la prevención ante la crítica, la prohibición del análisis, como dando por sentada la solución definitiva. "Lo que hay que evitar es esa rigidez definitiva que pueden adquirir las convicciones o los espíritus; estos deben aprender a quedar siempre abiertos, para discutir con buena fe, para examinar los hechos y los argumentos; aprender a pensar y discutir con el objeto de llegar a la verdad cuando sea posible; cuando no, al estado mental que corresponda" (150) como es el estado de oscilación y vacilación, el de duda o el de ignorancia.

Pretendemos explicar las cosas como son, incluyendo sus limitaciones. Esta sola reflexión constituía un apartado acerca de la inasequibilidad de lo real. Ahora lo reconocemos de nuevo y lo aceptamos. "A propósito de una cualquiera de estas cosas, que es como es, yo emprendo explicar cómo es. No puedo hacerlo total y adecuadamente, debido a la misma naturaleza del lenguaje" (151). El resultado de esta empresa lo hemos caracterizado ya: conseguir que la capacidad de análisis y el ejercicio de la reflexión sean para nosotros un hábito, algo que desarrolle al final un fino instinto que nos permita detectar el error, por sutil que sea, allí donde se encuentre. Ejercitarnos, pues, hasta estar "acostumbrados a analizarlo todo, a distinguir, a comprobar que en

casi todas las afirmaciones hay verdad o error según los puntos de vista; acostumbrados a sentir ya antes de razonar, por una especie de finísimo instinto adquirido, lo que hay de débil, o de exagerado, o de equívoco, o de hipotético, en las afirmaciones" (152) sin caer en aquel otro extremo de trascendentalizar el escepticismo hasta hacer un pesimismo de este elemento de optimismo intelectual.

Queda patente por consiguiente, la nobleza de este rasgo que admite la limitación, la duda, y la ignorancia humanas como algo conatural al conocimiento. La postura ante el fenómeno religioso debe ser un modelo de la actuación a seguir: aceptar ante todo como posibilidad cuanto en él pueda haber de pedagógico y respetar después el fondo de creencia que pueda llevar consigo. Hay, de nuevo, valentía en ese respeto. "Lo que hay es que la actitud del hombre debe ser respetuosa, seria, afectiva; y cualquier actitud intelectual puede teñirse de eso, sea ciencia, sea ignorancia (como cualquiera de ellas puede ser dura, estrecha, railleuse). Quizá James cree que sólo la religión; pero no. Todo estado intelectual así impregnado de sentimiento solemne y sincero, es alto y respetable. Pero el más alto y respetable debe ser la ignorancia impregnada de sentimiento solemne y sincero; y debe serlo por esta razón: porque, de hecho, ignoramos" (153). Toda ciencia, por tanto, todo saber debe ser abierto, franco, respetuoso con los demás, conscientemente ignorante de lo que no sabe; consciente de hasta dónde llega su saber y dónde termina. La postura doctrinal o sistemática, acaso exagerada, la entiende Vaz Ferreira como la posición contraria, segura de la verdad, cerrada, impermeable a toda comunicabilidad.

El reconocimiento de la ignorancia es, a menudo, indispensable en la ciencia. He ahí el motivo por el cual mostrarla cuando ésta aparezca es un procedimiento pedagógico nunca suficientemente recomendado. "Si, por ejemplo, un buen observador y buen razonador,

presenta la observación pedagógica con vacíos y lagunas, y la teoría pedagógica con imperfecciones, dudas y hasta ignorancia, producirá al espíritu no bien disciplinado el efecto de enseñar una pedagogía mucho menos perfecta que la del otro género falsamente simplista, falsamente preciso" (154). En el espíritu acostumbrado a proponerse a sí mismo la duda y la ignorancia como algo natural le parecerá, sin embargo, que la teoría pedagógica mucho menos perfecta es ésa falsamente simplista y falsamente precisa.

Es hora de terminar. Para ello he elegido especialmente este retrato de lo que podría haber sido aquí el vuelo del pensamiento de nuestro gran autor: "Cuando un hombre ha leído y pensado mucho, sus maneras de no entender son infinitamente más profundas e inteligentes que sus maneras de entender. En realidad son las únicas que miden la profundidad que ha alcanzado su pensamiento. Pero no pueden expresarse con palabras" (155).

Pero no podíamos hacer referencia a este apartado capital y conclusivo de la ignorancia como final o como término de una reflexión filosófica que se precia de auténtica sin hacer referencia expresa a la filosofía socrática que desde la lejanía de los siglos contempla el devenir de la filosofía.

En la defensa que hace de su maestro, Platón retrata con trazo firme tanto la misión heroica del filósofo como la dificultad de su empresa. Las calumnias habían hecho creer de Sócrates que habiendo adquirido la habilidad de tergiversar todas las cosas por el trato continuo tanto de lo divino como de lo humano, enseñaba a los jóvenes que no le hacían falta los dioses para nada (156). Pero Sócrates intentará defenderse invocando a Apolo, el dios delfico, para que sea testimonio de su dedicación a la filosofía (157) y re-

lata cómo su amigo Querefonte preguntó al oráculo si había alguien más sabio que Sócrates, a lo cual la Pitia respondió que nadie era más sabio (158).

La profundidad de la afirmación "Sócrates es el más sabio" viene doblemente avalada de certeza pues es nada menos que un dios quien lo ha confiado a un tercero. Inmediatamente comienza Sócrates a preguntarse por el significado del oráculo divino, infalible y taxativo. Decide ver de refutarlo acudiendo a cuantos parecieran ser sabios y poder decir: he aquí uno que es más sabio que yo. Con este espíritu emprende su pesquisa, interrogando a políticos, poetas y artesanos, sin hallar uno solo que crea (sepa) que hay algo que no sabe. Por lo menos yo --reflexiona Sócrates-- "lo que no se, tampoco creo saberlo" (159), de modo que por lo menos Sócrates sabe que hay cosas que no sabe, con lo cual agrega una pequeña porción más de saber, por muy pequeña que sea, al de sus conciudadanos, siéndole imposible refutar al oráculo .

Como resultado de su investigación, por consiguiente, Sócrates se encuentra tan lejos de la ignorancia de quienes nada saben (pues algo sabe) como de los sabios que nada ignoran (pues algo ignora ) y con su mezcla de saber e ignorancia, supera a todos en sabiduría, y hace que se cumpla el oráculo (160). Pero el engaño de quienes le acusan estriba en creer que Sócrates ha de saber cuanto pregunta y refuta a los demás, cuando en realidad el mismo Sócrates no hace sino sacar a flote la humana ignorancia. Tal vez el oráculo divino haya tomado como ejemplo al mortal Sócrates para que los hombres se convenzan de que la sabiduría plena es un atributo sólo divino y no humano (161).

Esta preciosa conclusión debería haber bastado para terminar con

el proceso: Sócrates da la mejor lección de servicio a la filosofía, rindiendo culto al dios délfico investigando y preguntando constantemente a todos, pareciendo así que por la figura del filósofo griego, el dios Apolo hubiera querido decirle a la humanidad: "Entre vosotros, oh humanos, el más sabio es quien, como Sócrates, sabe que en cuanto a sabiduría no es en verdad digno de nada" (162).

La lección de Sócrates al margen de su proceso es por tanto bien clara y magistral: el hombre poseerá siempre una sabiduría imperfecta aun cuando la mejore con la conciencia de su ignorancia. Sólo a la divinidad le corresponde ese saber absoluto, que es para nosotros absoluto misterio, pura ignorancia.

La conciencia de nuestra ignorancia va revelando así el sentido de un saber absoluto; la divinidad se va mostrando a través de los huecos en nuestro saber.

NOTAS AL CAPÍTULO VI

(1) Carlos VAZ FERREIRA, Obras, Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1963, 2ª ed., "Sobre algunas que creo verdades. Dos ideas directrices pedagógicas, tomo XII (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie), pp.29-30, p.29. Tomamos esta redacción de 1954 como una de las últimas y más autorizada, por tanto, de cuantas versan sobre esta idea fermental, matizada con frecuencia.

Recuérdese que Jaime Balmes utiliza este mismo ejemplo del lenguaje infantil para dudar de la eficacia de las reglas rígidas en la enseñanza. Véase nota 147 de nuestro capítulo IV.

De no indicar nada en contra, nos referiremos siempre a esta edición de las Obras de Carlos Vaz Ferreira, entendiendo que se tratará de este autor cuando no figure ningún otro nombre en la cita.

(2) "Dos ideas directrices pedagógicas, y su valor respectivo", tomo XVII (Estudios pedagógicos), pp.39-113, p.97.

(3) "Sobre Enseñanza de la Filosofía", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.68-78, p.70.

(4) "El gran valor de la idea directriz de penetración, y el valor fermental (lecturas, enseñanzas, etc.), es una de mis más firmes certezas" sostiene Vaz Ferreira todavía al final de su vida (1954) como una de las grandes verdades que han sostenido su filosofía pedagógica. (Cf. "Sobre algunas que creo verdades. Dos ideas directrices pedagógicas", tomo XII (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie), pp.29-30, p.30.

(5) "Sobre algunas que creo verdades. Dos ideas directrices pedagógicas", tomo XII (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie), 29-30, p.30.

(6) Ibíd., p.29.

Vaz Ferreira corrige aquí su propia nomenclatura, suprimiendo la que llamó "idea de escalonamiento" en un estudio anterior (1908) que vamos a referir a continuación, diciendo: "yo mostré hace mucho tiempo la existencia y el valor respectivo de dos ideas directrices pedagógicas. Las llamé en mi primer estudio 'Idea de escalonamiento' e 'Idea de penetración'. El primer nombre estuvo mal puesto. En realidad las ideas son: una, de adaptación de lo que se enseña a la psicología del que recibe la enseñanza (en general, será del niño), y, la otra, la de presentar, al que recibe la enseñanza, algo superior a su psicología, para que lo 'penetre' (el segundo nombre: idea de 'penetración', estaba bien puesto" (Ibíd., id.).

Véase también esa corrección terminológica en " 'Pedagogía'. Absurdos, errores, exageraciones, y un poco de buen sentido", tomo XXIII (Inéditos), pp.23-39, pp.35-36. Se trata de un fragmento de una conferencia de 1951.

(7) "Deber de cultura en los estudiantes", tomo III (Moral para intelectuales), pp.21-47, p.28.

"Lejos de deber ser eliminada totalmente, esa materia parcialmente inteligible, destinada a ser penetrada, constituye el fermento vivo y estimulante de la educación en su forma más eficaz; naturalmente: bien seleccionada, y en la conveniente proporción". ("Dos ideas directrices pedagógicas, y su valor respectivo", tomo XVII

(Estudios pedagógicos), pp.39-113, p.85. Subrayado en el original.

(8) Véase en la nota anterior, nota 6, cómo hacia 1954 corrigió esta primera idea de 1908.

(9) "Los dos fines de la Enseñanza Secundaria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.71-84, p.84. Subrayado en el original.

Vaz Ferreira sostiene que hay dos maneras de ejercer la enseñanza fermental dentro de la enseñanza ya existente: o bien dentro de las mismas clases o bien creando órganos especiales, como las lecturas y las discusiones conjuntas.

(10) Ibíd., p.72.

(11) Podría estudiarse, en efecto, el valor fermental de la misma filosofía por el cual ésta despierta intereses en ámbitos de saber como la ciencia, circunstancia que ha quedado ya de manifiesto. En este estudio debería destacarse el carácter siempre vivo del pensamiento que con su curiosidad permanente da origen al saber. Pero sin duda nos adentraríamos en el misterio de la capacidad discursiva del hombre, reflejo de una capacidad superior con la que se compara.

(12) "Los dos fines de la enseñanza secundaria", tomo XIV (Leciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.71-84, p.72.

(13) "El fin fermental en las clases especiales", tomo XIV (Leciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.88-93, p.90.

La frase la atribuye a Goethe, pero ya en otro lugar ("La falsa precisión", tomo IV (Lógica Viva), pp.122-135, pp.134-135) nos ofrece una comparación acertada de este aumento de la complejidad al observar con detenimiento y profundizar, pues al mirar al cielo con un telescopio, las que a simple vista parecían figuras luminosas, se convierten en constelaciones de nubes de puntos luminosos. La figura se ha transformado en una "confusión luminosa; cada vez más confusa a medida que es más luminosa; cada vez más confusa a medida que vemos más".

(14) Ibíd., p.90.

Reproduciré por su interés el siguiente hecho referido por Vaz Ferreira como ilustración del valor educativo, excitante y fermental de toda profundización. "Recuerdo haber leído hace poco una anécdota sumamente sugestiva, acerca de un profesor de biología norteamericano que fue a perfeccionar sus estudios en Alemania. Tratábase de un profesor de vuelo, hasta autor de más de una obra. Ingresó en el laboratorio de un reputado investigador, y pidió trabajo; contestóle éste que esperara algunos días, pues deseaba preparar una tarea para él. Transcurrido el plazo, nuestro profesor fue notificado de que debía emprender determinadas investigaciones sobre cierto pequeñísimo músculo de la rana. La impresión del profesor americano fue la que ustedes pueden imaginarse: de rebelión, al principio; pero se resolvió, dada la situación en que se encontraba, a iniciar aquel estudio que, por lo demás, creyó terminar muy brevemente.

Después de algunos días de investigaciones, empezó a parecerle que sus conocimientos fisiológicos e histológicos tenían algunos claros: procuró llenarlos; se encontró con que su técnica experimental era un poco deficiente: procuró perfeccionarla; los aparatos



tos existentes no satisfacían las necesidades de sus investigaciones: procuró inventar otros o mejorar los conocidos; el hecho es que, después de varios meses, el estudio de aquel músculo de la rana se había agrandado tanto, que necesitó nuestro profesor estudiar de nuevo su fisiología, su histología, su física, su química y alguna ciencia más; y pasado un año, estaba aún entregado de lleno a tal investigación --que ahora, por lo demás, le interesaba extraordinariamente". ("Deber de cultura en los estudiantes", tomo III (Moral para intelectuales), pp.21-47, pp.26-27.)

Ese resultado podía hacerse extensivo a cualquier otro campo donde se emprendiera una meditación verdaderamente profunda de nuestro saber.

(15) "El fin fermental en las clases especiales", tomo XIV (Leciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.88-93, p.89.

(16) "Y, sobre todo --esto es fundamental:

Hacer de cuando en cuando, cuando sea posible, en el grado que en cada caso sea posible, y con la frecuencia que sea razonable, algunas profundizaciones y algunos vuelos"(Ibíd., pp.88-89).

(17) "¿Qué se debe hacer, concretamente, en la Enseñanza Pública Superior de nuestro país?", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.127-145, p.143.

(18) "Formas de enseñanza", tomo XXI (Inéditos), pp.257-269, p.269. Subrayado mío.

(19) "Dos ideas directrices pedagógicas, y su valor respectivo", tomo XVII (Estudios pedagógicos), pp.39-113, p.85. Texto subrayado en el original.

(20) "Pensar por sistemas y pensar por ideas para tener en cuenta", tomo IV (Lógica Viva), pp.154-182, p.170. El "Libro Futuro" que ahí se incluye (pp.169-171) y del que se ha entresacado este pasaje, se encuentra también reproducido en el tomo X (Fermentario) pp.138-140 con el mismo título, si bien el comentario posterior que incluye el tomo IV (pp.171-173), falta totalmente en el tomo X, dándole un aspecto inacabado que lleva a término el comentario final del tomo IV.

(21) Ibíd., p.171.

(22) Ibíd., p.172.

Respecto de esta direccionalidad del pensamiento ("stream of thought") es útil recordar ahora la comparación con las cartas marinas que señalan con líneas y flechas el movimiento de las corrientes de agua. (Cf. "Un paralogismo de actualidad", tomo X (Fermentario), pp.144-172, p.146.)

(23) No quiere decirse con ello que el único paso del pensamiento lo pueda testimoniar el filósofo. Al contrario, todo ser humano lleva en sí un potencial de esa riqueza que sólo la muerte logra robar del caudal humano. A este respecto puede leerse "Las familias y la muerte", tomo X(Fermentario), pp.75-76, que conecta perfectamente con la intención del prólogo (Ibíd., p.17): "No morirse con tantas cosas dentro ..."

(24) "Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta", tomo IV (Lógica Viva), pp.154-182, p.173.

(25) "Prefacio", tomo X (Fermentario), pp.15-26, p. 17.

(26) Ibíd., íd.

Obsérvese por otro lado, que la enseñanza reglada de la que se habló al principio es a la enseñanza fermental lo que la obra escrita es ahora al pensamiento plástico, vivo y no cristalizado.

(27) "Organos especiales para la segunda función (fermental) de la Enseñanza Secundaria. Idea del curso de lectura", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.102-178, pp. 151-152.

(28) Comparando las capacidades de abstracción, de ideación y de imaginación con la representación sensorial, Vaz Ferreira se muestra partidario de ayudar a desarrollar esas primeras capacidades en el niño que la última. Ver "Pedagogía. Absurdos, errores, exageraciones, y algo de buen sentido", tomo XXIII (Inéditos), pp.22-39, p.31. A esta capacidad idealizadora puede contribuir sin duda la enseñanza fermental aquí propugnada.

(29) "Organos especiales para la segunda función(fermental) de la Enseñanza Secundaria. Idea del curso de la lectura" tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.102-178, p.128.

(30) "Deber de cultura en los estudiantes", tomo III (Moral para intelectuales), pp.21-46, pp. 33-34. En un escrito posterior ("Acerca de los libros y los textos", tomo XVI (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.3)), pp.117-140, pp.119-120) sugiere también las lecturas de Alfred Edmund Brehm (Vida de los animales), de Ernest Jean van Bruyssel (Los habitantes de un árbol viejo), Wilfrid Fonwielle (Las maravillas del mundo invisible) y Victor Hugo (Hernani, Le roi s'amuse, Les burgraves).

También en "Organos especiales para la segunda función (fermental) de la Enseñanza Secundaria. Idea de un curso de lecturas", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.102-178, corrige Vaz Ferreira más a fondo, diez años después, esta primera lista de treinta títulos de 1908, indicando en varias de estas obras matices que encuentra con el paso de los años, señalando otros nuevos matices que le habían pasado inadvertidos.

(31) Ibíd., p.34.

Otra de las observaciones que Vaz Ferreira añade es que esta Biblioteca puede ser costeadada y compartida por unos pocos estudiantes, y les anima a hacerlo así. Tal vez con esta finalidad de hacerla asequible, el número de obras es razonablemente corto y mantenido en sólo treinta títulos que pueden ser leídos "en un año o dos" (Ibíd., íd.).

(32) "Organos especiales para la segunda función (fermental) de la Enseñanza Secundaria. Idea del curso de lecturas", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp. 102-178, p. 172. De la importancia que Vaz Ferreira concedía a estas lecturas puede dar idea el cuidado con que se le encargaría a una cátedra la misión de dirigir y de realizar tales lecturas, comentándolas y ampliándolas, formando un libro de texto sólo con lecturas fermentales, tomando textos de uno y otro lado para comentarlos.

(33) "Libros en Enseñanza Secundaria", tomo XIV (Lecciones so-

bre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.222-239, pp. 225-226.

(34) "Sobre la enseñanza de la historia en secundaria", tomo XXII (Inéditos), pp.121-158, p.139.

De nuevo, Vaz Ferreira sostiene que esta enseñanza fermental de la Historia no está reñida con la enseñanza reglada o programada.

(35) Ibid., pp.143-144. Sobre la conveniencia de hacer leer directamente a los alumnos documentos de otras épocas, véase "Sobre la enseñanza de la historia en secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.17-56, p.40 y tomo XXII, p. 141.

(36) "Deber de cultura en los estudiantes", tomo III (Moral para intelectuales), pp. 21-47, p. 40.

(37) Ibid., p. 39.

La admiración va dirigida aquí al investigador de esos países tanto de América o de la misma Europa, donde no hay o no hubo abundancia de medios.

(38) Ibid., íd. Vaz Ferreira se refiere a su país y a otros países sudamericanos.

No estará de más aplicarnos a nosotros mismos, como españoles, la misma reflexión.

(39) Ibid., p.43.

Recuérdese que en nuestro capítulo I, notas 10-14, hacíamos mención a este estado de espíritu pesimista que parecía impedirnos la dedicación a la ciencia por obra de cierta infundada sugestión de nuestra incapacidad como recordaba Unamuno.

(40) Ibid., p.44.

(41) "Órganos especiales para la segunda función (fermental) de la Enseñanza Secundaria. Idea del curso de lecturas", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.102-178 p.125.

(42) "Programas", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.198-221, p.203. La supresión de los exámenes o, por lo menos, el intento de liberar al verdadero estudiante, al interesado en saber, de la angustia del examen, fue una meta que se propuso Vaz Ferreira en varias ocasiones. Véase "Sobre exámenes", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.141-233, p.176, o "Sobre algunas que considero verdades. Exoneración de exámenes y un gran error al respecto", tomo XII (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie), pp.30-32, p.31.

(43) "Deber de cultura de los estudiantes", tomo III (Moral para intelectuales), pp.21-47, p.35.

(44) "Prefacio", tomo X (Fermentario), pp.15-26, p.17. El Prefacio está fechado en 1938, aunque la mitad del libro contiene artículos escritos ya en 1908 (p.23).

(45) "Prólogo de la primera edición (1910)", tomo IV (Lógica Viva), pp.15-18, p.17.

(46) Recordemos que para Vaz Ferreira "desde los tiempos de Aristóteles (la humanidad) había estado confundiendo durante más de veinte siglos el lenguaje con el pensamiento" ("Un libro futuro", tomo X (Fermentario), pp.138-140, p.139, reproducido en tomo IV (Lógica Viva), pp.169-171).

(47) "Apéndice sobre el paralogismo de falsa oposición", tomo IV (Lógica Viva), pp.62-66, p.66.

(48) "Sobre la sinceridad literaria", tomo XX (Inéditos), pp.377-437, p.419.

Vaz Ferreira escribió, tal como menciona, cinco cuentos intelectuales, cuatro de los cuales (Carlos Herrera, 1893; Dejado por un filósofo, 1894; Ultra, 1894 y Cuento para niños futuros, s.f., se incluyen en un "Apéndice" a este mismo tomo XX, pp.439-471. Los tres primeros van firmados con el pseudónimo de Docteur Pascal, y un quinto título (Dejado por un literato) no pudo hallarse.

Respecto de esta soterrada evolución que se opera en el pensamiento, recuérdese que "en las cuestiones filosóficas, el progreso real es muy a menudo mayor que el progreso aparente", y aunque se hayan hecho "observaciones ingeniosas sobre el desecamiento de las viejas cuestiones, que acaban por fosilificarse, convirtiéndose en verdaderos quistes del pensamiento", se ha podido explicar "cómo, a veces, el trabajo vital se ha continuado dentro de esos quistes, y en su interior la solución está pronta a brotar (si es que no ha brotado ya); porque sucede con estos problemas (que evolucionan dentro de un planteo tradicional) lo que con las crisálidas: conservan por mucho tiempo el mismo aspecto exterior, ocultando a las miradas superficiales las profundas transformaciones que se operan en su seno". ("Los problemas de la libertad y los del determinismo. Introducción", tomo II (Los problemas de la libertad y los del determinismo), pp.17-26, p.19).

El pensamiento, por tanto, tendría una vida propia irreductible al lenguaje y a la obra escrita. Esa vida se mostraría esquiva tanto en la evolución del individuo como de la humanidad al análisis externo y a la mirada superficial para las cuales ese lenguaje externo, hablado o escrito, no es sino la cáscara que envuelve a la crisálida. Sólo de tiempo en tiempo, de época en época, estalla esa crisálida para dar lugar a un nuevo pensamiento que se muestra en toda su magnificencia, lleno de vida y colorido.

(49) "Un paralogismo de actualidad", tomo X (Fermentario), pp.144-172, p.170.

(50) Ibíd., p.171.

La ignorancia, como veremos en este mismo capítulo, está íntimamente relacionada con la vacilación propia de esta duda.

(51) Ibíd., id.

(52) "El Pragmatismo. Examen crítico", tomo VIII (Conocimiento y acción), pp.117-187, pp.150-151.

Volviendo a James: "es el que ha hecho más, quizá, por destruir lo que él mismo ha llamado 'psicología mitológica': aquel 'atomismo mental', para el cual los estados de conciencia están compuestos por elementos fijos o permanentes, creencia que proviene, precisamente, de que proyectamos sobre la realidad psicológica las divisiones y las relaciones del mundo de las palabras..." A continuación, prosigue Vaz Ferreira: "es James el que ha combatido con más profundidad las 'categorías' de Kant, y, en general, todos los intentos de divisiones de ese orden" (Ibíd., p.151).

(53) "Un paralogismo de actualidad", tomo X (Fermentario), pp. 144-172, p.146.

(54) Ibíd., p.165.

Vaz Ferreira expresa de nuevo ese sentimiento de éxito: "nuestro perfeccionamiento mental en relación a anteriores épocas, se manifiesta en las cosas que pensamos y en la manera de pensarlas: pensamos más cosas, y pensamos mejor; y esta segunda adquisición es tan valiosa, que, si fuera forzoso desprenderse de una de las dos, yo conservaría la segunda" (Ibíd., p.153).

(55) Ibíd., p.172.

(56) Ibíd., p.162.

(57) Ibíd., í.d. Es el espíritu dogmático o sistemático, rígido y anguloso el que, con sus aristas, hiere o lastima.

(58) Ibíd., p.163.

(59) "Reacciones. Leyendo a Verlaine", tomo X (Fermentario), pp. 199-201, p.200.

Un poco después se queja Vaz Ferreira del recurso literario falsamente psicológico que intenta "reducir todo el psiqueo a psiqueo formulable", pues "en la verdadera novela psicológica, los personajes muchas veces no deben poder explicar lo que sienten y por qué obran; y, algunas veces, no debe poder el autor", para que sean personajes auténticos. ("Leyendo a P.Bourget", Ibíd., í.d., p.205).

(60) "Sobre la enseñanza de la historia en secundaria", tomo XXII (Inéditos), pp.121-158, p.138.

(61) "Progresistas y retardatarios", tomo III (Moral para intelectuales), pp.174-190, p.179.

(62) "Pensar por sistemas y pensar por ideas para tener en cuenta" tomo IV (Lógica Viva), pp.154-182, pp.178-179.

Este sería el momento de mencionar el término que mejor expresa este estado completo y plástico de la mente omniabarcadora, un estado sensible y fluido, es el de psiqueo, acuñada por el mismo Vaz Ferreira. "Y pensaba yo que la filosofía será completamente distinta, habrá nacido de nuevo --o habrá nacido, sencillamente-- el día en que los filósofos sepan darnos toda su alma, todo lo que piensan y hasta todo lo que sienten, todo lo que psiquean, diré, para emplear un verbo más comprehensivo", nos dice comentando "Un libro futuro" (tomo IV (Lógica Viva), pp.171-173, pp.172-173).

Observaremos tan sólo ese deseo de totalidad con que caracteriza Vaz Ferreira la finalidad de la mente en general y no sólo la razón: pensamiento y sentimiento son el núcleo, el alma viva del psiqueo omnicomprendido del hombre.

Ni siquiera el término "inteligencia absoluta" le bastaría a Vaz Ferreira para llenar de contenido al término psiquismo, pues la inteligencia, como la razón, parecerían dejar fuera al sentimiento. (Cf. "Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias correlacionadas", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.68-102, p.82) Al referir se ahí a la noción de inteligencia divina, capaz de preverlo todo o determinarlo todo sólo por la inteligencia o razón, indica: "nótese que ni siquiera (aun así sería insuficiente la noción) se refiere a todo el psiquismo humano: cuando es más extensa se refiere sólo a una 'inteligencia'. Y después se va estrechando todavía(...)"

(63) "Teóricos y prácticos", tomo III (Moral para intelectuales), pp.155-174, pp.162-163.

(64) "La enseñanza de la lógica", tomo XXV (Inéditos), pp.123-127, p.124.

Obsérvese cómo la palabra experiencia en la filosofía de Carlos Vaz Ferreira tiene mucho más el sentido de perfeccionamiento o complemento del racionalismo, que el sentido de un sistema tradicional como el empirismo.

(65) "Sobre la sinceridad literaria", tomo XX (Inéditos), pp.377-437, pp.416-417.

(66) "Un paralogismo de actualidad", tomo X (Fermentario), pp.144-172, p.165.

Erga verba puede traducirse como de palabra(s), mientras que erga res puede traducirse como de hecho(s), indicando la primera una actitud ante las palabras que no poseerá la seguridad de la segunda, ante los hechos o las cosas.

(67) Hay "un escepticismo de contradicción, que, bueno también, si se conserva consciente de su propia naturaleza, esto es, consciente de que es un escepticismo erga verba, se vuelve falso y malo si se objetiva aplicándolo a las cosas" (Ibíd., p.154), haciéndolo erga res.

(68) Ibíd., p.153. Un escepticismo a su vez consciente y crítico, opuesto al de contradicción erga res y practicado sólo por esa minoría intelectual iniciada en el ejercicio reflexivo.

(69) Ibíd., p.167.

Esta modalidad intelectual y mental recoge, por tanto, la capacidad fermental de la enseñanza, el hábito de profundización y análisis, el ejercicio intelectual continuado, el instinto hiperlógico y crítico de reserva ante las palabras y, finalmente, un suave escepticismo ante nuestro saber (escepticismo de ignorancia), que se complementa con el escepticismo de contradicción según las palabras y se opone a llevarlo a las cosas.

(70) "El Pragmatismo. Examen crítico", tomo VIII (Conocimiento y acción), pp.117-187, p.151.

(71) Ibíd., pp.149-150.

(72) "Sobre la sinceridad literaria", tomo XX (Inéditos), pp.377-437, p.388.

(73) "Otros apéndices. Sobre 'justo medio', 'eclecticismo', etc.", tomo IV (Lógica Viva), pp.271-282, p.271: "muchos sentirán la impresión de que el modo de pensar que este libro preconiza, representa aquellas actitudes o tendencias mentales; y entenderán que el que recomendamos como buen modo de pensar, es o supone la tendencia a buscar el justo medio, o la tendencia ecléctica, o ambas".

(74) "Sobre eclecticismo", tomo X (Fermentario), pp.96-98, pp.96-97.

(75) "Nietzsche", tomo XX (Inéditos), pp. 191-261, p.255. Lo trascendente no se desecha en este estado omnicomprendido de la conciencia, pues "otro estado de espíritu falso, a propósito de la ciencia es oponerla a la moral, así como a la metafísica; más en

general a la filosofía y a lo que, no pudiendo llamarlo religión ni tal vez religiosidad, llamaremos el psiqueo trascendente, toda esa vida mental que tiene que ver con lo desconocido, exterior o ajeno a la experiencia". ("Ciencias de la Naturaleza", tomo XXI (Inéditos), pp.361-366, pp.361-362)

(76) "El Pragmatismo. Examen crítico", tomo VIII (Conocimiento y acción), pp.117-187, p.157.

Useless puede traducirse por sin utilidad.

(77) Ibíd., 152.

Como ejemplo, cita a continuación el siguiente pasaje del mismo James, quien distingue cualesquiera dos teorías en debate sólo por las consecuencias que puedan reportar la aplicación de las mismas. " 'Las dos teorías han mostrado todas sus consecuencias, y éstas, en nuestra hipótesis, son idénticas. El pragmatista debe, por consiguiente, decir que las dos teorías, a despecho de sus nombres que tienen un sonido distinto, significan exactamente la misma cosa, y que la disputa es puramente verbal'".

(78) "Fermentario. Cosas de libros", tomo XII (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie), pp. 105-106, p.105.

También, "lo que escribe un hombre no vale mucho si lo que piensa o siente no vale más que lo que escribe (que lo que puede escribir)". ("Pensamientos. Idea de crisis", tomo XII (íd.), pp.176-180, p.179.)

(79) "Nietzsche", tomo XX (Inéditos), pp.191-261, p.255.

(80) Ibíd., íd.

(81) "Algo sobre psicología de la credulidad", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.310-319, p.318.

El giro de expresión "fuera de escala" podría entenderse entonces como anticuada en lo que hace a la forma literaria o formal de expresarla.

(82) Ibíd., p.319.

Vaz Ferreira indica que la humanidad a que se refiere es "la de la Tierra" porque acaba de referirse a la posibilidad de vida en otros planetas, sin entrar por ello en conflicto ni con la astronomía ni con la biología.

(83) "Psicogramas. Sobre despotismos", tomo XI (íd.), pp.358-361, p.361.

(84) "Organos especiales para la segunda función (fermental) de la Enseñanza Secundaria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.93-178, p.119.

(85) "Nuestra 'religiosidad' --si quiere designarse con esa palabra el psiqueo vivo que nos atrae hacia los problemas trascendentales que accionan sobre nosotros desde más allá de la ciencia-- debe quedar viva, como una llama en espacio abierto: de esa llama, la razón es parte externa, más clara; el sentimiento, la parte interna, más oscura y más caliente. Los dogmas son la ceniza. Quitemos la ceniza, y no dejemos ahogar la llama: el aire libre la hace oscilar, pero la alimenta". ("Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestio-

nes de enseñanza, vol.2), pp.79-98, p.98. El símil no puede ser más acertado para la concepción vazferreiriana de la religión: el sentimiento de la religión o de la religiosidad, la creencia, es la parte más interna y más cálida, aunque no sea tan luminosa como la razón, siendo la que prende o comunica el fuego a las otras almas.

(86) "Pragmatismo de la sinceridad", tomo X (Fermentario), p.30.

(87) "Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta", tomo IV (Lógica Viva), pp.154-182, p.178.

(88) Ibíd., íd. Subrayado mío.

Parece, por consiguiente, que hay tres niveles de sentimiento o de sentido, en orden de racionalidad creciente: el sentido común vulgar, con frecuencia contrapuesto a la razón, el sentido común o buen sentido, compatible con la razón, y el sentido hiper-lógico o instinto adquirido por el ejercicio intelectual, que está por encima de la razón misma.

(89) De esta confrontación entre lo lógico y lo psicológico y del dominio de lo psicológico sobre lo estrictamente lógico, era un buen ejemplo la psicología de las discusiones. "Pues bien: con respecto a estos efectos psicológicos, distintos de los lógicos, es bueno acostumbrarse a examinarlos de una manera expresa y consciente, con el objeto de saber reconocer, y aun preverlos, y de adquirir (o mejorar, si ya se tiene) una especie de instinto que hace sentir la psicología de las discusiones, y, en general, de la comunicación entre los hombres". ("La lógica y la psicología en las discusiones, etc.", tomo IV (Lógica Viva), pp.186-203, p.188.)

(90) "Errores de falsa oposición", tomo IV (Lógica Viva), pp.21-62, pp.36-37.

(91) "Apéndice de la primera edición. Algunos ejemplos de malos razonamientos", tomo IV (íd.), pp.283-316, p.305.

(92) "La lógica y la psicología en las discusiones, etc. Sobre 'planos' o 'círculos mentales'", tomo IV (íd.), pp.227-228, p.228.

(93) "Id., Los planos mentales", tomo IV (íd.), pp.203-220, pp.211-212.

(94) "Sobre la sinceridad literaria", tomo XX (Inéditos), pp.377-437, p.423.

(95) "Algunas observaciones sobre la psicología de la conciencia moral", tomo III (Moral para intelectuales), pp.190-200, p.198.

(96) Ibíd., p.199. Este respeto y comprensión por lo ajeno no debe impedir llevar a cabo la propia acción, aun a riesgo de oponerla a la contraria.

(97) Véase la necesidad de buen voluntad en su discusión por conseguir el Instituto de Estudios Superiores. "Sobre la Facultad de Humanidades y Ciencias", tomo XIII (Sobre la enseñanza en nuestro país), pp.225-271, p.254.

(98) "Libros en Enseñanza Secundaria", tomo XIV (Lecciones so--



bre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.222-239, p.226.

(99) "Sobre exámenes", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.141-233, p.152.

(100) Ibíd., pp.134-135.

(101) "Método de la Pedagogía y relaciones con otras ciencias", tomo XXI (Inéditos), pp.72-138, p.137.

La existencia de esta simpatía mutua entre profesor y alumno hace que pueda hablarse de connaturalidad de pensamiento. Esa con naturalidad o afinidad de pensamiento ahorra muchas discusiones y muchas aclaraciones, aumenta el rendimiento de las clases y pone de manifiesto que el espíritu de una colectividad es algo vivo y real, un quehacer común propio en parte de la vida universitaria.

(102) "Sobre interferencias de ideales en general, y caso especial de la imitación en Sudamérica", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.211-242, p.240.

(103) "Algunas sugerencias sobre el 'carácter' ", tomo III (Moral para intelectuales), pp.141-155, pp.150-151.

(104) "Futurismo dinámico", tomo X (Fermentario), p.74, p.74.

A pesar de este fatalismo acerca del enfriamiento del sistema solar, podría argüirse que si la energía se conserva, algún otro punto del universo se calienta.

(105) Ibíd., íd.

(106) "Sobre enseñanza de la Filosofía", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp.68-78, p.71.

(107) Ibíd., íd.

(108) "Moral de funcionarios y algunas generalidades sobre moral de la vida pública", tomo III (Moral para intelectuales), pp.103-129, p.116. Subrayados míos.

(109) "Enseñar a vacilar", tomo X (Fermentario), p.132, p.132.

(110) "Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2), pp. 79-98, p.97.

De nuevo aparece la comparación de la sensibilidad de la conciencia con la de un aparato de medida: tanto más oscila cuanto más sensible es.

(111) "Un parallogismo de actualidad", tomo X (Fermentario), pp. 144-172, p.152. Subrayado mío.

El método, pues, se opone directamente al de "aquellos períodos en que los hombre producían y acogían preferentemente esas construc ciones mentales grandiosas y simplistas que son generalmente los sistemas" (Ibíd., íd.), falsamente precisos.

(112) "Enseñanza Secundaria en general. Ideas previas", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp. 15-70, pp.68-69. El caso de no alcanzar a tener convicción se cons tituirá en el reconocimiento de la ignorancia, objeto del próximo apartado. Por lo demás, obsérvese que no siempre carece Vaz Ferrei

ra de convicción, como le ocurriría al escéptico.

(113) "Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta", tomo IV (Lógica Viva), pp.154-182, p.176.

(114) "Valor y uso del razonamiento", tomo IV (íd.), pp.243-270, pp.258-259.

Recuérdese de nuevo el caso extremo del paciente profesor que supo callarse treinta veces ante los ataques verbales de su oponente (Ibíd., p.266).

(115) "Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta", tomo IV (íd.), pp.154-182, p.174.

(116) "Reacciones. Leyendo a Verlaine", tomo X (Fermentario), pp.199-201, p.200.

(117) "Prefacio", tomo X (íd.), pp.15-26, p.17.

(118) "Valor y uso del razonamiento", tomo IV (Lógica Viva), pp.243-270, p.247.

(119) Ibíd., p.253.

No debería ser necesario defender a Vaz Ferreira de posibles acusaciones de irracionalismo o de antirracionalismo. Como defensa, valgan sin embargo sus propias palabras: "actitudes con respecto a 'la razón'. Primera: racionalismo absoluto (...) Estado contrario: la reacción absoluta contra ese racionalismo, el desprecio por la razón (...) Y, de nuevo, otra manera de ser racionalista, más modesta y más moderada, pero más justa, en que se aprecia todo el valor de la razón, aunque se reconozcan sus limitaciones". ("Apéndice. Sobre dos modos de creer, esperar o ser partidario", tomo III (Moral para intelectuales), pp.217-224, p.218).

(120) "Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta", tomo IV (Lógica Viva), pp.154-182, pp.178-179.

(121) "Valor y uso del razonamiento", tomo IV (íd.), pp.243-270, pp.264-265. En esta comparación con la pareja única de peces, el razonamiento debería bastarse para llenar él solo el océano del saber; lo que no ocurre, ciertamente.

(122) "De esto depende, precisamente, que los espíritus falsos, como se ha observado, sean a menudo terribles razonadores: les falta ese control del sentido común hiperlógico. Muchas veces son espíritus falsos, no porque razonen, sino porque no hacen más que razonar; no porque posean una cosa, sino porque les falta otra" (Ibíd. p.252); no son falsos razonadores porque no tengan razón, sino porque les sobra razón y les falta sentido común.

(123) "Método de la pedagogía y relaciones con otras ciencias", tomo XXI (Inéditos), pp.72-138, pp.135-136.

(124) "Órganos especiales para la segunda función (fermental) de la Enseñanza Secundaria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.93-178, p.120.

La comparación de la razón como la luz (y del sentimiento como el calor) de una llama es una constante repetida en la obra de Vaz Ferreira.

(125) "Valor y uso del razonamiento", tomo IV (Lógica Viva), pp.

243-270, p.261.

(126) "Cuestiones explicativas y cuestiones normativas", tomo IV (id.), pp.90-104, p.103.

(127) "Valor y uso del razonamiento", tomo IV (id.), pp.243-270, p.258.

(128) "Formas y procedimientos de enseñanza en las clases de Enseñanza Secundaria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.242-274, p.261. "Las cuestiones pedagógicas --afirma en la página anterior-- son inciertas, sujetas a muchas dudas y a muchas vacilaciones, para los espíritus que las discuten con verdadera sinceridad y sin prejuicios ni dogmatismos". De ahí la importancia de dejar a la pedagogía libre de soluciones hechas para conseguir el mayor número de ellas.

(129) "Enseñanza en general. Ideas previas", tomo XIV (id.), pp.15-70, p.69.

Anteriormente habíamos referido esta resistencia del autor a manifestar convicción por nada, por mucho que la tuviese. La necesidad de no anticipar la especialización, particularmente en Secundaria, es una constante de sus directrices pedagógicas. De ahí el entusiasmo con que se manifiesta y la convicción que pretende comunicarnos.

(130) "Apéndice sobre cuestiones explicativas y normativas", tomo IV (Lógica Viva), pp.105-121, p.118.

(131) "La crisis del mundo desde el punto de vista racional. Primera conferencia", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.148-169, p.155.

(132) "Los derechos del Hombre", tomo XI(id.), pp.365-382, p.380.

(133) "Pensar por sistemas, y pensar por ideas para tener en cuenta", tomo IV (Lógica Viva), pp.154-182, p.181.

(134) "Errores de falsa oposición", tomo IV (id.), pp.21-62, pp.59-62.

(135) "Algunas observaciones sobre la psicología de la conciencia moral", tomo III (Moral para intelectuales), pp.190-200, p.190.

(136) "Consideraciones generales", tomo XXII(Inéditos), pp.261-294, p.277.

La sinceridad absoluta podría haber sido otra de las ideas puntales de este apartado conclusivo en la filosofía de Carlos Vaz Ferreira.

(137) "Moral de funcionarios, y algunas generalidades sobre moral en la vida pública", tomo III(Moral para intelectuales), pp.103-129, p.117. Vaz Ferreira advierte aquí del peligro de inercia en la Administración y señala, entre otros, los casos frecuentes en que un funcionario sufre por la inferioridad moral de un superior.

(138) "Actitud hacia los sistemas y actitud moral en general", tomo III (id.), pp.200-216, p.216.

Entre los varios fundamentos de la moral dados por la filosofía a lo largo de su historia, Vaz Ferreira propone la siguiente lista: la utilidad, el placer, el progreso, los sentimientos, el bien en

sí y la religión. (Cf. "Recuerdos de una clase de Filosofía del Derecho", tomo XI (Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie), pp.243-259, p.248. Como fundamentos del derecho, añade a los anteriores el Estado o el contrato.

(139) "Lo mismo (sobre conciencia moral) más explicado", tomo X (Fermentario), pp.48-52, p.51.

(140) "Libros en Enseñanza Secundaria", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.222-239, p.234.

(141) "Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol. 2), pp.79-89, pp.87-88. La duda va confundiéndose ahora con la ignorancia, tema del próximo apartado.

(142) "Un paralogismo de actualidad", tomo X (Fermentario), pp. 144-172, pp.163-164.

(143) Ibíd., p.164. Sabíamos ya de apartados anteriores que este suave escepticismo modera la acción. Abandonaremos ya esta vertiente externa de la ignorancia para ocuparnos ahora solamente de sus características internas.

(144) Ibíd., p.171.

Sin necesidad de volver sobre la inadecuación del lenguaje y del pensamiento para expresar la realidad, el texto vale ahora, tan sólo, para mostrar el problema más hondo (tan hondo como el alma humana) que se puede ocultar tras una palabra como "escepticismo", cargada de interpretaciones muy distintas a esta dificultad por expresar la realidad.

(145) "Prefacio", tomo X (Fermentario), pp.15-26, p.15.

(146) "Cuando nuestra inteligencia enfoca una región --cualquiera-- del conocimiento, y analiza a fondo, ocurre algo parecido a lo que pasa cuando, después de haber observado a simple vista, vamos aplicando instrumentos de potencia creciente a una parte cualquiera del cielo. Allí donde no veíamos más que algunos puntos de luz de ubicación cierta y descripción fácil, van apareciendo otros nuevos en progresión hipergeométrica; al fin, todo es una especie de confusión luminosa: mientras más luz más confusión". ("Un paralogismo de actualidad", tomo X (id.), pp.144-172, p.153.

(147) "El fin fermental en las clases especiales", tomo XIV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1), pp.88-93, p.90.

(148) "Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol. 2), pp.79-98, p.86.

(149) El Discurso del método cartesiano tiene también algo de proyecto de derribo con intención de reedificar (Cf. AT VI,22), si bien hay en éste una intención sistemática que está ausente en Vaz Ferreira para el cual la filosofía es un cometido mucho más personal e íntimo.

(150) "Cómo debe enseñarse la Filosofía en Enseñanza Secundaria", tomo XV (Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol. 2), pp.79-98, p. 86. En cambio, "en cuanto se enseña dogmática--

mente, o en cuanto se deja formarse en los alumnos el estado de espíritu dogmático, todo está perdido. El hombre que, sobre estos problemas inciertos, dudosos, oscuros, se ha formado una convicción hasta el grado tal que ya no puede pensar libre y sinceramente; el que, por ejemplo, ya no puede ni sabe cambiar de ideas, sino sólo discutir (para imponer una convicción irreductible), ha cerrado, ha insensibilizado su espíritu para las influencias racionales y hasta afectivas: el mal espiritual irreparable" (Ibíd., id.).

Respecto de las religiones como posibles sistemas formadores de ritos y capillas que tienden a una actitud colectiva cerrada, Vaz Ferreira alaba la intención respetuosa del pragmatismo aunque prefiera la independencia del criterio personal. "Valdría más, desde el mismo punto de vista pragmático, que cada individuo se limitara a creer lo que sabe, dudar de lo que ignora; y, si cree por probabilidades o por satisfacer necesidades afectivas, saber que es así, porque así no se hace mal". ("En los márgenes de 'L'Expérience Religieuse' de William James", tomo VIII (Conocimiento y acción), pp. 33-81, pp.40-41).

(151) "Un paralogismo de actualidad", tomo X (Fermentario), pp. 144-172, p.145.

(152) Ibíd., p.164.

(153) "En los márgenes de 'L'Expérience Religieuse' de William James", tomo VIII (Conocimiento y acción), pp.33-81, p.41.

Oponiéndose a seria, la actitud railleuse puede traducirse por burlona.

(154) "La falsa precisión", tomo IV (Lógica Viva), pp.122-135, p. 127.

(155) "Psicogramas", tomo X (Fermentario), pp.173-195, p.173. Su brayado mío.

Para ponernos a cubierto de las posibles infidelidades en la transcripción del pensamiento de Carlos Vaz Ferreira realizada hasta aquí, podría concluirse este estudio con la siguiente cita del propio autor: "si te gusta una cita, no procures conocer el libro. Si te gusta un libro, no procures conocer las obras completas. Si te gustan las obras --éste es el consejo más prudente de todos-- no procures conocer al autor". ("Pseudo-humorismo", tomo X, p.212.)

(156) Apología de Sócrates, 18 b10-c3 y 19 b3-6.

La acusación de ateísmo es un peligro que se cierne con frecuencia en torno al filósofo acostumbrado a encontrar explicaciones que reducen el papel de los dioses. La gravitación como fuerza inherente a la materia le había valido a I.Newton la acusación de epicureísmo por parte del obispo Bentley. (Cf. "Four Letters from Sir Isaac Newton to Doctor Bentley containing some Arguments in Proof of a Deity", Isaac Newton's Papers and Letters on Natural Philosophy, ed.by I.Bernard Cohen, Cambridge University Press, 1958, pp.279-312). Correlativamente, el epicureísmo doctrinal de Lucrecio comienza con una invocación contra la religión y una defensa de la capacidad racional del hombre para explicarse la Naturaleza. (De Rerum Natura, Libro I, versos 70-77.)

(157) Apolo puede considerarse un dios protector de la filosofía y de la iniciación en el misterio de saber (mística, poesía, predicción). Poner como testigo a un dios (jurar) es ya una muestra de la seriedad con la que Sócrates emprende su defensa.

(158) Apología de Sócrates, 20 e8-21 a7, trad. J. Calonge (Diálogos, tomo I, Ed. Gredos, Madrid, 1982, pp. 148-186, p. 154).

(159) trad. J. Calonge. Apología, 21 d7. ὅτι ἢ μὴ οἶδα οὐδὲ οἶομαι εἰδέναι.

(160) Apología, 22 e2-5.

Ignorar conscientemente es aquí, por consiguiente, saber que hay algo en concreto que no se sabe, tener conciencia de un hueco o la guna en nuestro saber. Esa conciencia es el valor incitante (fer--mental) de la ignorancia por conseguir saber, por conseguir cubrir ese hueco en nuestra sabiduría.

(161) Apología, 23 a6. ὁ θεὸς σοφὸς εἶναι.

(162) Apología, 23 b2-4. Οὗτος ἄνθρωπος, ὃς ἀνθρώπων, σοφώτατος ἐστίν, οἷός τις ὡς περ Σωκράτης ἐγχοκεν ὅτι οὐδένος ἀξίος ἐστὶ τῆ ἀληθείας πρὸς σοφίαν.

**BIBLIOGRAFÍA**

ES

s VAZ FERREIRA, Obras, Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1963, 2ª edición, 25 tomos:

tomo I, Ideas y observaciones

tomo II, Los problemas de la libertad y los del determinismo

tomo III, Moral para intelectuales

tomo IV, Lógica Viva

tomo V, Sobre la propiedad de la tierra

tomo VI, Sobre la percepción métrica

tomo VII, Sobre los problemas sociales

tomo VIII, Conocimiento y acción

tomo IX, Sobre feminismo

tomo X, Fermentario

tomo XI, Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 1ª serie

tomo XII, Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales, 2ª serie

tomo XIII, Sobre la enseñanza en nuestro país (Resumen de algunos proyectos, ideas y actuación)

tomo XIV, Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.1.

tomo XV, Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.2

tomo XVI, Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, vol.3

tomo XVII, Estudios pedagógicos

tomo XVIII, Incidentalmente... (Algunas cartas, discursos)





sos y notas)

tomo XIX, Correspondencia entre Unamuno y Vaz Ferreira

tomo XX, Inéditos(Suplemento)

tomo XXI, Inéditos(Suplemento)

tomo XXII, Inéditos (Suplemento)

tomo XXIII, Inéditos (Suplemento)

tomo XXIV, Inéditos (Suplemento)

----- Tres filósofos de la vida, Nietzsche, James, Unamuno,  
Ed.Losada, Buenos Aires, 1965.

----- Estudios filosóficos (antología), M.Aguilar Eds., Buenos  
Aires, 1961.

Sara VAZ FERREIRA de ECHEVARRÍA, Carlos Vaz Ferreira, vida, obra,  
personalidad, bibliografía, División de Publicaciones y  
Ediciones, Universidad de la República, Montevideo, 1984.

B.

ARISTÓTELES, Metafísica, ed.trilingüe Valentín García Yebra, Ed.  
Gredos, Madrid, 1982, 2ª ed.

BERGSON, Henri, Oeuvres, Edition du Centenaire, Presses Universitai  
res de France, Paris, 1984, 4e éd.

----- Essai sur les données immédiates de la conscience, Félix  
Alcan Ed., Paris, 1889.

----- L'Évolution créatrice, Félix Alacan Ed., Paris, 1917,  
20e éd.

----- Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps à  
l'esprit, Libr.Félix Alcan, Paris, 1928.

----- La pensée et le mouvent. Essais et conférences, Libr.  
Félix Alacn, Paris, 1934, 2ª ed.

CICERO, Marco Tulio, Academica en Works, vol.XIX, W.Heinemann Ltd.,  
London, 1979.

- JAMES, William, The Principles of Psychology, William Benton (Ed.),  
Encyclopaedia Britannica, Chicago, 1952.
- A Pluralistic Universe, Longmans, Green and Co., New  
York, 1932, 1ª ed.
- The Will to Believe and other Essays in Popular Philo-  
sophy, en Works, tomo VI, Harvard University Press, Cam-  
bridge, MA, 1979.
- Principios de psicología, trad. Domingo Barnés, Daniel  
Jorro Ed., Madrid, 1909, 2 vols.
- Les varietats de l'experiencia religiosa, trad. Marta Mi-  
rabent; ed. y prólogo de Jordi Bachs i Comas, Edicions  
62, Barcelona, 1985.
- KANT, Manuel, Crítica de la razón pura, trad. José del Perojo, Ed.  
Losada, Buenos Aires, 1983, 11ª ed., 2 vols.
- Prolegómenos a toda metafísica del porvenir, trad. Julián  
Besteiro, Ed. Porrúa, México, 1985, 4ª ed.
- LUCRECIO CARO, Tito, De Rerum Natura, CSIC, Madrid, 1983, 2 vols.
- NEWTON, Isaac, Isaac Newton's Papers and Letters on Natural Philo-  
sophy, ed. I. Bernard Cohen, Cambridge University Press,  
1958.
- NIETZSCHE, Friedrich, Der Wanderer und sein Schatten en Nietzsche  
Werke, ed. crítica Giorgio Colli y Mazzino Montinari,  
vol. IV-3, Walter de Gruyter, Berlin, 1967, pp.173-342.
- Die fröhliche Wissenschaft, íd., vol.V-2, Walter de Gruy-  
ter, Berlin, 1973, pp.11-335.
- Der Antichrist, íd., vol.VI-3, Walter de Gruyter, Berlin,  
1969, pp.163-252.
- El Anticristo, trad. Andrés Sánchez Pascual, Alianza E-  
ditorial, Madrid, 1974.
- PLATON, Apologia Socratis en Opera, tomo I, ed. I. Burnett, Oxford  
University Press, Oxford, 1900, 1ª ed.

- PLATON, Sophiste en Oeuvres complètes, tome VIII-3e partie, texte établi et traduit par Auguste Diès, Soc.Éditions "Les Belles Lettres", Paris, 1925, 1<sup>a</sup> ed.
- La República, ed.bilingüe, trad. José Manuel Pabón y Manuel Fernández Galiano, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1981, 3<sup>a</sup> ed., 3 vols.
- Apología de Sócrates, en Diálogos, vol.1, trad.J.Calonge Ruiz, Ed.Gredos, Madrid, 1982, 1<sup>a</sup> ed.

#### ESTUDIOS

- ABELLÁN, José Luis, La idea de América, Ed.Istmo, Madrid, 1972.
- ADORNO, Theodor W., Terminología filosófica, trad. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Ed.Taurus, Madrid, 1976.
- ALBANELL, Norah, "Bibliografía de Carlos Vaz Ferreira", Inter-American Review of Bibliography, vol.58, (1958), pp.245-255.
- ALVAREZ-VILLABLANCA, Agustín, Carlos Vaz Ferreira ein führender Pädagoge Südamerikas, Paul Evert Verlag, Hamburg, 1938.
- ARDAO, Arturo, Bibliografía de Carlos Vaz Ferreira, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1963.
- Espiritualismo y positivismo en el Uruguay, Depto.Publicaciones, Universidad de la República, Montevideo, 1968.
- Estudios Latinoamericanos. Historia de las ideas, Monte Avila Eds., Caracas, 1978.
- Filosofía de lengua española, Ed.Alfa, Montevideo, 1963.
- La filosofía en el Uruguay en el siglo XX, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, 1<sup>a</sup> ed.
- La inteligencia latinoamericana, Div.Publicaciones y Ediciones, Universidad de la República, Montevideo, 1987.

- ARDAO, Arturo, Introducción a Vaz Ferreira, Ed.Barreiro y Ramos, Montevideo, 1961.
- ARIAS, Alejandro C., Vaz Ferreira, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, 1ªed.
- BACON, Francis, Philosophical Works en Works, vol.1, ed.James Speeding, Longman & Co., London, 1858. (Ed.facsímil de Fr. Fromman Vlg., Stuttgart, 1963.)
- BALMES, Jaime, El Criterio, en Obras completas, 1ª ed.crítica del P.Ignacio Casanovas, Biblioteca Balmes, Barcelona,1925, tomo XV.
- BOUTROUX, Émile, William James, Libr.Armand Colin, Paris, 1912, 3ª ed.
- CANALS VIDAL, Francisco, Cuestiones de fundamentación, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1981.
- Sobre la esencia del conocimiento, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1987, 1ª ed.
- ČAPEK, Milič, Bergson and Modern Physics. A reinterpretation and re-evaluation, en Boston Studies in the Philosophy of Science, vol.VII, Robert S.Cohen and Marx W.Wartofsky (Eds.), D.Riedel Pub.Co., Dordrecht, 1971.
- "Bergson et l'esprit de la physique contemporaine", Bulletin de la Societé Française de Philosophie, vol.53, (1959), pp.53-56.
- CASO, Antonio, México (Apuntamientos de Cultura Patria), Imprenta Universitaria, México, 1943.
- CASTRO, Diana-LANGÓN, Mauricio, Pensamiento y acción en Vaz Ferreira, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1969, 1ª ed.
- CATURELLI, Alberto, América bifronte, Ed.Troquel, Buenos Aires, 1961.
- La filosofía en la Argentina actual, Ed.Sudamericana, Buenos Aires, 1971, 2ª ed.

- CERUTI CROSA, Pedro, Crítica de Vaz Ferreira, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, s.f.
- CLAPS, Manuel A., "Vaz Ferreira. Notas para un estudio", Número (Montevideo), Año 2, Nos.6-7-8, (1950), pp.5-31.
- DIRAC, Paul A.M., Principles of Quantum Mechanics, Clarendon Press, Oxford, 1958, 4ª ed.
- EINSTEIN, Albert, Reply to criticisms, en P.A.Schilpp (Ed.) Albert Einstein: Philosopher-Scientist, Open Court Pub., La Salle, IL, 1970, 3ª ed.
- Mi visión del mundo, ed. Carl Seigl, trad. Sara Gallardo y Marianne Búbeck, Ed. Tusquets, Barcelona, 1986, 6ª ed.
- FORMENT, Eudaldo, Filosofía del ser, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1988, 1ª ed.
- Ser y persona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983, 2ª ed.
- GARCÍA BLANCO, Manuel, El pensador uruguayo Vaz Ferreira, en América y Unamuno, Ed. Gredos, Madrid, 1964, pp.193-246.
- GUY, Alain, Métaphysique et intuition: le message de Jacques Chevalier, Charles-Lavauzelle et Cie, Eds., Paris, 1940.
- "Jacques Chevalier et le thomisme", Sapientia, Vol. XXIX, No.114, Oct.-Dic. (1974), pp.279-290.
- "Un filósofo de todas las horas: Carlos Vaz Ferreira", Cuadernos de Marcha (Montevideo), No.63, Julio (1972), pp.3-5.
- HABERMAS, Jurgen, Conocimiento e interés, trad. M. Jiménez, J.F. Ivars, Ed. Taurus, Madrid, 1982.
- HEGEL, Georg W.F., Leçons sur Platon, ed., trad. J.-L. Vieillard-Baron, Ed. Aubier Montaigne, Paris, 1976.
- HUSSERL, Edmund, Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, Felix Meiner Vlg., Hamburg, 1982, 2ª ed.

- JURANVILLE, Alain, Physique de Nietzsche, Ed. Denöel-Gonthier, Paris, 1973.
- KALLEN, Horace Meyer, William James and Henri Bergson. A Study of contrasting theories of Life, The University Chicago Press, Chicago, IL, 1914.
- LARGEAULT, Jean, "Quelques éléments en vue d'une réflexion sur les problèmes du raisonnement inductif", Philosophie VII, Annales de l'Université de Toulouse-le-Miral, vol. XIV, No. 5 (1978), pp. 45-78.
- LARROYO, Francisco, La filosofía americana. Su razón y su sinrazón de ser, UNAM, México, 1958.
- La filosofía iberoamericana. Historia. Formas. Polémica. Realizaciones, Ed. Porrúa, México, 1978, 2ª ed.
- LE ROY, Edouard, Une philosophie nouvelle. Henri Bergson, Libr. Félix Alacan, Paris, 1914, 4ª ed.
- LIPP, Salomon, "Carlos Vaz Ferreira (1873-1958) In Memoriam", The Philosophical Forum (Boston), vol. 16, (1958-1959), pp. 19-35.
- MACH, Ernst, Análisis de las sensaciones, trad. E. Ovejero y Maury, Daniel Jorro Ed., Madrid, 1925.
- MORENTE, Manuel G., La filosofía de Henri Bergson, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1917.
- O'GORMAN, Edmundo, La invención de América, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- PETIT SULLÀ, José Mª., La filosofía de la naturaleza como saber filosófico, Ed. Acervo, Barcelona, 1980.
- ROBINEL, André, "Una nueva concepción del empirismo: la filosofía empírica de Vaz Ferreira", Cuadernos de Marcha (Montevideo), No. 64, Agosto (1972), pp. 3-9.
- ROIG, Arturo Andrés, Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 1ª ed.

- ROIG, Arturo Andrés, "Elaboremos nuestro propio vino", Cuadernos de Marcha (Montevideo), No.63, Julio (1972), pp.7-8.
- ROMERO, Francisco, "Un grand philosophe de l'Uruguay: Carlos Vaz Ferreira (1872-1958)", Les études philosophiques, No.3, Jul.-Sept.(1958), pp.330-332.
- ROMERO BARÓ, José María, El positivismo y su valoración en América, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1989, 1ª ed.
- ROSETTI, Livio, "Informe sobre lógica informal", Revista Venezolana de Filosofía, No.23, (1987), pp.93-107.
- SABAT ERCASTY, Carlos, Retratos de Fuego. Carlos Vaz Ferreira, Ateneo de Montevideo, Montevideo, 1958.
- SACRISTÁN LUZÓN, Manuel, Papeles de filosofía, en Panfletos y materiales, vol.II, Ed.Icària, Barcelona, 1984, 1ª ed.
- SARTI, Sergio, Panorama della filosofia ispanoamericana contemporanea, Ed.Cisalpino-La Goliardica, Milano, 1976.
- SCHRODINGER, Erwin, Ciencia y humanismo, trad. Francisco Martín, Ed. Tusquets, Barcelona, 1985, 1ª ed.
- SEPICH LANGE, Juan R., Latinoamérica: ¿madurez o decadencia?, Univ. Nacional de Cuyo, Mendoza, 1987, 1ª ed.
- SPENCER, Heriberto, Ciencia y evolución, Ed.Prometeo, Valencia, s.f.
- THOM, René, Stabilité structurelle et morphogénèse. Essai d'une théorie générale des modèles, InterEditions, Paris, 1977, 2e ed.
- VARONA, Enrique José, Textos escogidos, selección Raimundo Lazo, Ed. Porrúa, México, 1974, 2ª ed.
- VV.AA. Filosofía de Hispanoamérica. Aproximaciones al panorama actual, Institut de Ciències de l'Educació-Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona, 1987.
- Le matérialisme actuel, E.Flammarion, Paris, 1913.
- ZAMBSKA, Izydora, "Sur quelques idées communes à Bergson, Poincaré

et Eddington", Bulletin de la Société Française de Philosophie, No.53, (1959), pp.85-89.

ZEA, Leopoldo, El pensamiento latinoamericano, Ed.Ariel, Barcelona, 1976.

ZUBIRI, Xavier, La inteligencia sentiente, Alianza Editorial-Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1980.

----- "X.Zubiri: dos etapas", Revista de Occidente, No. 32, (1984), pp.43-50.



ÍNDICE DE AUTORES

- Abellán, J.L.: 83  
Adorno, Th.W.: 186, 309  
Agustín de Hipona, S.: 17  
Albanell, N.: 84  
Alvarez-Villablanca, A.: 87  
Apolo: 580, 597  
Apolonio de Perga: 187  
Ardao, A.: 81, 85, 88, 91, 96,  
107, 180, 182, 295, 297,  
394, 502  
Arias, A.C.: 297  
Aristóteles: 17, 377, 406,  
494, 588  
Bacon, Fr.: 397  
Balmes, J.: 83, 384, 398,  
407, 408, 583  
Barnard, Cl.: 526  
Bell, J.S.: 499  
Bentham, J.: 395, 505  
Bentley, R.: 597  
Bergson, H.: 52, 56, 58, 61,  
62, 64, 96, 98, 99, 104,  
182, 292, 298, 362, 394,  
429, 458, 497, 498, 524,  
534  
Born, M.: 302  
Boutroux, E.: 190, 193  
Broglie, L.de: 298, 300, 401,  
433, 458, 498  
Canals Vidal, Fco.: 17, 309, 310  
Carneades: 183  
Caso, A.: 19, 502  
Castro, A.: 394  
Castro, D.: 293  
Caturelli, A.: 83, 191  
Ceruti Crosa, P.: 301  
Cicerón, M.T.: 183  
Claps, M.A.: 313  
Cousin, V.: 119, 124, 181  
Chevalier, J.: 185  
Darío, R.: 185  
Darwin, Ch.: 452  
Descartes, R.: 452, 596  
Deustua, A.O.: 19  
Diderot, D.: 525  
Dirac, P.A.M.: 105, 309, 495  
Einstein, A.: 85, 237, 238, 298,  
301, 302, 309, 404, 457,  
498  
Elvira Raimondi de Vaz Ferreira:  
32, 87  
Farias Brito, R.: 19  
Fechner, G.: 397  
Feynman, R.P.: 499  
Forment, E.: 17  
Fouillée, A.: 524

- France, A.: 524
- García Blanco, M.: 107
- George, H.: 106
- Groussac, P.: 77, 524
- Guimerà, A.: 78
- Guy, A.: 17, 81, 181, 185,  
407
- Guyau, J.-M.: 92, 524
- Habermas, J.: 312
- Hegel, G.W.F.: 286, 313
- Heisenberg, W.: 226, 233, 253,  
371, 432, 458, 459
- Herbart, J.: 397
- Heredia, A.: 17
- Hobbes, T.: 294
- Hoffding, H.: 524
- Hume, D.: 309
- Husserl, E.: 143, 307
- James, W.: 52, 58, 63, 65, 66,  
67, 69, 70, 72, 73, 75,  
76, 77, 91, 96, 97, 132,  
172, 190, 194, 327, 429,  
497, 524, 534, 541, 544,  
579, 588, 591
- Janet, P.: 120, 124, 180
- Joyce, J.: 406
- Juan de Santo Tomás: 17
- Kant, I.: 143, 228, 267, 269,  
522, 588
- Korn, A.: 19, 88
- Lagrange, J.L.: 305
- Langón, M.: 293
- Laplace, P.S.: 256, 305, 505
- Largeault, J.: 510
- Larroyo, Fco.: 81
- Le Dantec, F.: 458
- Leibnitz, G.: 294, 452
- Lipp, S.: 91
- Littré, E.: 502
- Lucrecio Caro, T.: 211, 295,  
597
- Mach, E.: 312
- Maragall, J.: 78
- Marco Aurelio, 184
- Maxwell, J.C.: 400
- Mill, J.S.: 161, 186, 335, 398,  
524
- Molina, E.: 82
- Montaigne, M.: 525
- Neumann, F. von: 298, 401, 458,  
498
- Newton, I.: 452, 597
- Nicolás de Cusa: 184
- Nietzsche, Fr.: 47, 49, 50, 53,  
103, 496, 506, 525

- O'Gorman, E.: 83  
Oribe, E.: 19, 91, 92  
Payot, J.: 525  
Peirce, Ch.S.: 192  
Penélope: 182  
Petit Sullà, J.M.: 97  
Planck, M.: 212, 298, 302, 457,  
459  
Platón: 107, 313, 409, 580  
Poincaré, H.: 73, 98, 498  
  
Radot, V.: 524  
Ramón y Cajal, S.: 84, 86  
Renan, E.: 525  
Robinel, A.: 181  
Rodó, J.E.: 82, 105, 107, 185,  
524  
Roig, A.A.: 83  
Romero, Fco.: 81  
Romero Baró, J.M.: 85, 295, 509,  
511  
Rosetti, L.: 394  
  
Sabat Ercasty, C.: 91  
Sacristán, M.: 307  
Saint Víctor, P.: 525  
Sarti, S.: 81  
Schrödinger, E.: 457, 498  
Sepich Lange, J.R.: 83  
Smith, A.: 395  
Sócrates: 580, 582  
Spencer, H.: 66, 78, 135, 161,  
186, 273, 282, 295, 469  
Spinoza, B.: 143  
  
Thom, R.: 495  
Tomás de Aquino, Sto.: 17  
  
Unamuno, M.de: 23, 25, 34, 40,  
77, 78, 79, 80, 82, 83, 178,  
179  
  
Varona, E.J.: 82, 405  
Vasconcelos, J.: 82  
Vaz Ferreira de Echevarría, S.:  
27, 39, 80, 86, 87, 90, 91,  
92, 98  
  
Verdaguer, J.: 78  
Vío, T.de: 17  
  
Whitman, W.: 106  
  
Zea, L.: 81  
Zenón de Elea: 405  
Zubiri, X.: 183

**ÍNDICE DE MATERIAS**

- abogacía: 35, 87  
acto: 218, 220, 235, 237, 238,  
243, 257, 258  
agnosticismo: 130, 160, 184  
alma: 155, 162, 184, 188, 298  
América  
cultura: 12, 23, 77, 79,  
105, 111, 112, 113, 115,  
116, 178, 180, 326, 437,  
441, 500, 505, 529, 554  
enseñanza: 116, 120, 179  
filosofía: 19, 81, 83,  
124, 127  
lógica: 394  
positivismo: 49, 134, 295,  
405, 502  
precursores: 19, 81  
ser de: 22, 83  
universidad: 113, 114, 501  
análisis: 286, 287, 288, 290,  
334, 359, 366, 373, 460,  
519, 532, 535, 557, 559,  
578  
analogía: 14  
angustia: 40, 91, 587  
ascendencia: 36, 37, 89  
biología: 100, 294, 400, 417,  
425, 426, 429, 447, 454,  
492, 494, 495, 500, 501,  
502, 503, 507, 546, 572,  
584  
causa: 146, 156, 158, 228, 238  
ciencia: 14, 55, 56, 57, 59, 61  
62, 63, 68, 75, 98, 100,  
106, 114, 120, 130, 135,  
143, 145, 185, 189, 203,  
224, 233, 237, 240, 241,  
242, 243, 248, 254, 256,  
258, 262, 269, 278, 282,  
307, 353, 356, 372, 380,  
400, 405, 413, 417, 419,  
423, 425, 427, 440, 444,  
445, 448, 451, 454, 460,  
492, 493, 496, 499, 501,  
504, 506, 510, 547  
conciencia: 21, 62, 69, 167,  
172, 184, 211, 217, 230,  
244, 299, 312, 358, 381,  
487, 510, 556  
conferencias: 30, 85  
conocimiento: 157, 266, 280,  
434, 494, 496, 499, 579,  
593  
contradicción: 203, 206, 292,  
318, 346, 351, 368, 401,  
475, 482  
crisis: 261, 307

- determinismo: 65, 215, 223,  
227, 229, 233, 235, 239,  
240, 250, 251, 254, 256,  
258, 304, 463, 484
- dialéctica: 285
- eclecticismo: 120, 126, 127,  
167, 180, 542
- economía: 35, 89
- empirismo: 120, 127, 273, 345
- enseñanza: 112, 115, 116, 118,  
121, 138, 149, 155, 168,  
178, 292, 389, 397, 408,  
431, 487, 495, 496, 514,  
516, 518, 552, 553, 555,  
556, 583, 593
- ente: 13, 63, 201, 364, 401,  
497
- escepticismo: 127, 129, 183,  
205, 540, 566, 570, 573,  
575
- especialización: 113, 180, 473
- espíritu: 59, 138, 169, 231,  
270, 282, 300, 306, 311,  
407, 435, 440, 488, 517,  
537, 570
- estoicismo: 131
- experiencia: 120, 181, 182,  
245, 340, 345, 359, 368,  
399, 424, 486, 537, 538,  
562
- falacias: 318, 321, 328, 331,  
336, 337, 339, 341, 344
- fermento: 436, 501, 514, 516,  
520, 524, 527, 530
- Física: 61, 93, 105, 187, 212,  
213, 226, 227, 248, 294,  
298, 300, 302, 309, 333,  
400, 417, 423, 425, 426,  
430, 433, 450, 454, 483,  
492, 494, 498, 504, 574
- finitud: 256
- fisiología: 62, 450, 487, 526,  
574
- grado: 234, 288, 337, 342, 346,  
354, 363, 390, 560, 561,  
562, 565
- Historia: 38, 150, 151, 152,  
153, 185, 306, 360, 403,  
408, 424, 497, 508
- humildad: 23, 129, 208, 306,  
386
- ignorar: 130, 137, 184, 254,  
288, 417, 433, 541, 574,  
575, 577, 579, 580, 581
- imperfección: 14, 207, 259, 385,  
486, 523, 573, 582
- indeterminismo: 233, 239, 241,

- 246, 248, 255
- influencias: 92, 96
- investigación: 12, 23, 24, 80,  
122, 146, 187, 416, 421,  
439, 521, 526, 528, 544,  
560, 566, 581, 585
- lenguaje: 50, 53, 57, 59, 63,  
67, 104, 201, 204, 356,  
358, 375, 378, 382, 394,  
402, 533, 578
- libertad: 65, 211, 216, 217,  
222, 228, 229, 230, 232,  
234, 236, 238, 241, 245,  
258, 298, 299, 300, 301
- limitación: 248, 252, 254, 336,  
347, 363, 417, 565, 578,  
579, 594
- lógica: 56, 94, 199, 247, 316,  
341, 348, 350, 351, 376,  
384, 388, 389, 394, 483,  
490
- Matemáticas: 207, 294, 347, 348,  
414, 416, 418, 419, 421,  
423, 461, 462, 464, 465,  
506
- materia: 198, 211, 215, 276,  
296, 300, 356, 432, 499,  
504
- mecánica cuántica: 105, 212, 302,  
400, 432, 484, 498
- meanicismo: 61, 93, 305, 379,  
400
- Metafísica: 137, 140, 145, 147,  
154, 220, 269, 442, 445,  
492
- misterio: 55, 68, 282, 495, 504,  
546, 582, 584, 597
- moral: 132, 140, 141, 163, 164,  
172, 245, 322, 330, 380,  
402, 464, 568, 569, 571,  
572
- Naturaleza: 14, 61, 93, 240,  
349, 386, 397, 455, 492,  
510, 520
- ontología: 14, 196, 243, 247,  
304, 347, 350, 369, 371,  
433, 483, 485, 498, 505,  
541
- oscilar: 290, 329, 345, 357,  
522, 558, 559, 560, 564,  
571, 578
- pensar: 14, 62, 67, 99, 201,  
288, 291, 293, 338, 347,  
350, 354, 361, 362, 369,  
374, 376, 383, 387, 399,



- 402, 455, 521, 523, 530,  
531, 532, 560, 588, 589
- pobreza: 107, 571
- poesía: 79
- política: 331
- positivismo: 49, 52, 78, 99,  
134, 135, 137, 138, 140,  
141, 145, 156, 157, 158,  
160, 161, 169, 170, 182,  
186, 191, 273, 295, 309,  
397, 437, 442, 491, 492
- pragmatismo: 73, 74, 75, 76,  
132, 171, 174, 176, 187,  
192
- prejuicio: 14, 134, 151, 163,  
284, 308, 367, 397, 430,  
542
- Psicofisiología: 161, 270, 275,  
278, 281, 282, 311
- psiquismo: 70, 100, 143, 339,  
361, 391, 489, 490, 589
- Química: 61, 62, 99, 277, 294,  
367, 417, 423, 425, 426,  
431, 450, 454, 489, 492,  
494, 495, 498, 500, 502,  
507, 521, 574
- razón: 70, 80, 111, 128, 137,  
142, 145, 165, 173, 184,  
206, 264, 267, 283, 288,  
293, 308, 336, 342, 344,  
359, 363, 368, 398, 414,  
419, 427, 537, 538, 541,  
550, 554, 563, 564, 565,  
594
- realidad: 63, 129, 198, 199,  
201, 202, 205, 207, 209,  
248, 252, 308, 324, 331,  
346, 349, 351, 356, 365,  
368, 369, 374, 376, 385,  
400, 408, 415, 418, 421,  
544
- religión: 40, 41, 72, 73, 142,  
184, 194, 264, 437, 439,  
479, 483, 500, 543, 545,  
546, 556, 579, 591, 597
- repetición: 31, 156
- sensación: 69, 312, 356, 427
- sentido común: 106, 337, 398,  
548, 592
- sentir: 152, 153, 168, 169, 176  
182, 191, 344, 346, 362,  
398, 525, 537, 543, 547,  
548, 550, 553, 557, 570,  
592
- ser: 14, 60, 99, 199, 201, 211,  
212, 213, 216, 217, 242,  
293, 309, 369, 485,
- sinceridad: 129, 135, 141, 460,  
497, 531, 548, 569, 571, 576

sistema: 119, 123, 124, 128,  
138, 141, 154, 161, 164,  
208, 262, 284, 286, 325,  
337, 355, 391, 429, 576  
sociedad: 33, 128, 168, 301,  
458  
substancia: 157, 158, 521  
sugestión: 23, 418, 526, 527,  
587  
teoría: 146, 166  
tradición: 14, 74, 121, 125,  
168, 182, 263, 285, 289,  
317, 364, 378, 429, 438,  
445, 454, 478, 517, 521,  
588

trascendentalización: 63, 347,  
350, 371, 372, 474, 484  
Universidad: 114  
univocidad: 14  
Uruguay: 20, 42, 113, 120, 126,  
135, 155, 167, 168, 169,  
180, 182, 441, 450, 501  
vacilar: 288, 557, 558, 560, 566  
verdad: 74, 105, 174, 175, 176,  
187, 193, 310, 533  
vida: 61, 62, 214, 218, 261, 427,  
454, 495, 569  
vocación: 179, 595  
voluntad: 231, 232, 300







eng...  
I...



